

**REPERCUSIÓN SOBRE EL EMPLEO DE LOS
FACTORES DEL ENVEJECIMIENTO
POBLACIONAL E INMIGRACIÓN EN EL
ENTORNO SOCIOECONÓMICO DE
CASTILLA-LA MANCHA Y CASTILLA Y LEÓN**



2004

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
1.1. Objetivos	5
1.2. Metodología	5
2. ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA DE CASTILLA Y LEÓN Y CASTILLA LA MANCHA	7
2.1. Estructura socioeconómica de Castilla y León	7
2.2. Estructura socioeconómica de Castilla-La Mancha	15
3. CONTEXTUALIZACIÓN DEL ENVEJECIMIENTO Y LA INMIGRACIÓN ...	29
3.1. El fenómeno del envejecimiento poblacional	29
3.2. El fenómeno migratorio como respuesta	33
4. INMIGRACIÓN Y ENVEJECIMIENTO COMO FACTORES CONFIGURADORES DE UN NUEVO ESCENARIO SOCIOECONÓMICO	36
4.1. Población e inmigración en el entorno europeo	36
4.2. La situación en nuestro país	43
4.3. Repercusiones en el mercado laboral	58
5. VARIACIONES EN LAS CONDICIONES DE LOS MERCADOS DE CASTILLA	69
6. EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA CUALITATIVA	90
7. LA INMIGRACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA CUALITATIVA	98
8. EL ENVEJECIMIENTO Y LA INMIGRACIÓN: REPERCUSIONES CUALITATIVAS EN EL MERCADO LABORAL	110
9. CONCLUSIONES	118
BIBLIOGRAFÍA	122

1. INTRODUCCIÓN

Las previsiones actuales del envejecimiento poblacional muestran como la cifra de población mayor de 60 años mundial se verá multiplicada por diez de 1950 al 2050, pasando de 200 millones a 2.000 millones en esta última fecha. Para esta fecha además, la proporción de mayores de 60 años, que en 1950 era de el 8% de la población mundial, llegará a ser de un 21% en el 2050, situación que debe traducirse en grandes consecuencias directas en tanto en los estilos de vida como en la problemática socioeconómica derivada. Pero si alarmante es el crecimiento esperado en los mayores de 60 años, mucho más lo es el de el grupo de personas mayores de 80 años, entre los cuales el aumento será mayor aún en esos 100 años. Los países que más acusarán este desarrollo desproporcionado serán los países en vías de desarrollo, ya que si bien hoy en día el 60% de la población de edad vive en los países desarrollados, en el año 2025 será en los países no desarrollados donde viva el 70% de las personas de edad. En los países desarrollados se llega en la actualidad a un 20% de personas de edad en algunos casos, pero habrá casos a mediados de siglo en que esta proporción llegará a la mitad de la población.

En el 2002 la población de mayores llega hasta los 629 millones mientras que se espera que para el 2050 este número llegue hasta los 2000 millones, siendo entonces cuando supere en el mundo por primera la cifra de personas de más de 60 años a el de adolescentes (entre 0 y 14 años).

Esta situación tendrá amplias repercusiones en multitud de campos, tanto sociales como económicos, obligando a la población a buscar nuevas formas de vivir, trabajar y atender a las personas. Asistiremos por tanto a una gran reestructuración de la sociedad, que afectará a las pirámides demográficas del futuro. Por otra parte además, los cambios en el mercado laboral y las políticas de empleo de las empresas, la constante incorporación de las nuevas tecnologías a la actividad empresarial así como la ampliación de los mercados hacia el exterior del país, acelerada por las necesidades surgidas de la integración a la Unión Europea., plantean nuevas demandas.

El aumento de la esperanza de vida de la población nos enfrenta al surgimiento de un sector de consumidores emergente que abre un nuevo espectro con nuevas necesidades y demandas. Este estudio se centra en dos regiones como son Castilla-La Mancha y Castilla y León dado que hablamos de zonas que distan de la media de desarrollo económico nacional y donde, en principio, las oportunidades de acceso al mercado laboral serían más escasas evidenciando más claramente las dificultades del colectivo objeto de nuestro análisis. Castilla y León y Castilla-La Mancha, no gozan del desarrollo económico y por ende de las oportunidades de trabajo que otras regiones españolas y además son regiones con un peso importante de sectores tradicionales con mayor dificultad de adopción de nuevos factores de competitividad: internacionalización, tecnificación, etc.

En este contexto, nos parece de sumo interés conocer el estado del mercado de trabajo de estas regiones y en que medida le afectan fenómenos como el envejecimiento poblacional y la llegada de nuevos trabajadores extranjeros en su estructura y características. En principio parecería que se trata de dos realidades que se desarrollan en paralelo con posibles repercusiones y/o retroalimentaciones, especialmente en zonas donde se acusan con mayor intensidad y en ámbitos más sensibles a estos cambios como es el mercado laboral.

En los últimos años se percibe en las pirámides de población españolas un balance que denota que se pase de unas tasas de natalidad y mortalidad muy elevadas a todo lo contrario, tasas de natalidad y mortalidad muy bajas. Este hecho, sin precedentes en la historia, tanto por su rapidez como por su amplitud, propiciará que se produzca en el mundo una revolución demográfica: el envejecimiento poblacional. Esta situación tendrá amplias repercusiones en multitud de campos, tanto sociales como económicos.

Se prevé que en el año 2050 a nivel mundial la población de edad supere por primera vez en la historia del mundo a la de jóvenes, este hecho no ha hecho más que propagarse a los países menos desarrollados, ya que en las regiones con mayor desarrollo del mundo ya se produjo lo mostraban informes de 1998.

Regiones como las que son objeto de nuestro análisis no sólo sitúan el envejecimiento dentro de la situación de nuestro país, sino que dan una muestra de cómo además confluyen situaciones como el tratarse de economías de marcado carácter tradicional donde existe un peso importante del sector primario y que asiste al fenómeno de despoblación. Esta despoblación es debida a la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo por parte de los jóvenes entre otros factores y la necesidad de una mano de obra para atender las demandas de este mercado de trabajo. Factores como la inmigración se perciben como necesarios a la hora de sustentar el tejido productivo de estas regiones, proclives por otra parte a admitir mano de obra menos cualificada dada la importancia de los sectores productivos primarios.

1.1. Objetivos

Este estudio tiene como objeto analizar como se ven alteradas economías de tipo tradicional con un fuerte peso del sector primario por factores socioeconómicos como son el envejecimiento de su población y la inmigración.

Como objetivos específicos del estudio podemos señalar además los siguientes:

- El envejecimiento de la población europea: un fenómeno en expansión.
- Estructura poblacional de las zonas objeto de nuestro estudio: análisis y descripción de las principales tendencias en la pirámide de población en ambas Castillas.
- Transformaciones y repercusiones sociales y laborales detectadas a raíz del progresivo envejecimiento de los sujetos activos.
- Los movimientos migratorios y la llegada de trabajadores extranjeros a las zonas objeto de nuestra investigación : descripción y análisis de la incorporación de inmigrantes al mercado laboral de Castilla- La Mancha y Castilla-León.
- Posibles diferencias en función de la procedencia, sexo, edad o perfil actitudinal en sectores más proclives a incorporar este tipo mano de obra.
- Como se relacionan las variables envejecimiento poblacional e inmigración. Frenos y oportunidades derivadas de la conjunción de ambas realidades.
- Percepción de las diferentes partes que participan en el proceso: perspectiva del contratante, del contratado y de las instituciones y/o expertos implicados.

1.2. Metodología

El trabajo se realizará sobre las siguientes bases metodológicas:

- Recopilación bibliográfica, análisis de datos secundarios.
- Trabajo de campo. Análisis del discurso de diversos expertos en demografía y mercado laboral ligados a las zonas objetos de nuestro estudio, así como representantes de asociaciones de inmigrantes, y por otro lado, el discurso grupal de empresarios y contratadores a raíz de estos fenómenos demográficos y sociológicos.
- Análisis y conclusiones.
- Presentación del estudio.

Análisis de datos secundarios: las dimensiones y posibles repercusiones de los fenómenos objeto de nuestro estudio requerían una aproximación previa, descriptiva y analítica, que con posterioridad nos permitiera comprender e interpretar los discursos fruto de esta realidad emergente. De este modo, las limitaciones de un trabajo de campo (siempre insuficiente, especialmente en asuntos de semejante magnitud) quedarían en cierto sentido compensadas con una correcta contextualización.

Análisis cualitativo del discurso referente a los objetivos de la investigación: una vez comprobado la pertinencia y magnitud de nuestro objeto de estudio, se pasará a analizar el discurso que dichos fenómenos generan tanto en expertos como en agentes socialmente relevantes para los objetivos de nuestra investigación. En particular, para la fase de trabajo de campo, de acuerdo a los objetivos propuestos se trabaja con una doble metodología de carácter cualitativo que abarca la complejidad del panorama del colectivo y permite ahondar en las posiciones estructurales y en su percepción por parte de los agentes implicados en los procesos.

Para ello se propone una metodología de carácter cualitativo basada en:

- Entrevistas en profundidad
- Grupo de discusión

Para el óptimo cumplimiento de los objetivos definidos se han llevado a cabo seis entrevistas en profundidad con distintos expertos encaminadas a cubrir los discursos y perspectivas más relevantes de ambos fenómenos.

- Entrevistas a expertos socio-demográficos especialistas en pirámides de población de las zonas indicadas (una entrevista)
- Entrevistas a representantes de asociaciones de empresarios en las zonas pertinentes (Cámaras de Comercio e Industria) (una entrevista)
- Entrevistas a directores o responsables de políticas de empleo y/o formación en las regiones pertinentes (dos entrevistas)
- Entrevistas a representantes de asociaciones de inmigrantes en ambas Castillas (dos entrevistas)

2. ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA DE CASTILLA Y LEÓN Y CASTILLA LA-MANCHA

2.1. Estructura socioeconómica de Castilla y León

Castilla y León, con una superficie de 94.223 Km², es una extensa región interior ubicada en el noroeste de la Península Ibérica y limítrofe con otras nueve comunidades autónomas españolas y Portugal. Es la primera comunidad española en cuanto a extensión, con un 18,6% del territorio español, sin embargo apenas cuenta con poco más del 5% de la población española, con menos de dos millones y medio de habitantes. Castilla y León se caracteriza por la extraordinaria atomización de los núcleos dispersos en el territorio y la escasez de núcleos urbanos de tamaño intermedio, lo que dificulta el proceso de desarrollo económico. Esta circunstancia explica a su vez que se trate de una de las regiones españolas que más sufren la pérdida de población.

Entorno Poblacional

	CASTILLA Y LEÓN	ESPAÑA
Superficie (Km ²)	94.223	505.988
Población de derecho (Habitantes). Censo 2001	2.456.474	40.847.371
Densidad de población (Hab./Km ²). Censo 2001	26,1	80,7
Variación de la población (%). Período 1991-2001	-3,5	5,1
Migraciones interiores: saldo migratorio interior. Período 1992-2001	-44.310	0

Fuente: Ministerio de las Administraciones Públicas, 2003

La población de Castilla y León está dispersa, en gran medida, en núcleos de pocos habitantes, ya que un 29,3% se distribuye en localidades de menos de 2.001 personas, un 31,3% vive en núcleos de 100.001 a 500.000, y no hay ninguna ciudad de más de 500.000 censados. Un 23,6% vive en núcleos de 10.001 a 10.000 habitantes.

Variables poblacionales y de territorio

	EXTENSIÓN (KM ²)	POBLACIÓN	VARIACIÓN POBLACIÓN 91-01 (ABSOLUTA)	VARIACIÓN POBLACIÓN 91-01 (%)
Ávila	8,052	163,885	-10,493	-6
Burgos	14,080	349,810	-2,962	-0.8
León	15,541	499,517	-26,379	-5
Palencia	8,052	177,345	-8,134	-4.4
Salamanca	12,350	350,209	-7,592	-2.1
Segovia	6,850	147,028	-160	-0.1
Soria	10,301	91,314	-3,223	-3.4
Valladolid	8,111	497,961	3,754	0.8
Zamora	10,562	202,356	-11,312	-5.3

Fuente: Servicios de Estudios La Caixa, 1991-2001

Entre 1991 y 2001, y a excepción de Valladolid, todas las provincias de Castilla y León perdieron población. Ávila ha sido la de mayores pérdidas, con un -6%, mientras que curioso es que las dos ciudades más pobladas – León y Valladolid - han sufrido tendencias contrapuestas: la primera perdió un 5% de población, mientras la segunda creció un 0,8%.

En cuanto al peso de la población joven en esta región, es mucho menor que en el resto de España, contrariamente, se trata de una población tendente a envejecer. Estructura de asentamientos dispersa, baja densidad y elevada tasa de envejecimiento de la población, lo que implica una cierta fragmentación del mercado regional y una mayor aplicación por habitante de recursos para la prestación de servicios sanitarios y sociales.

Castilla-León tiene una media de edad elevada, ya que un 22,7% de la población se concentra en tramos de edad superiores a los 64 años. La población femenina es la más envejecida, pues si hasta los 54 años son minoría respecto a los hombres, a partir de esa edad son mayoría, tendencia que se agudiza mucho en los tramos de edad superiores.

La población Castellano-Leonesa es vieja comparada con la media nacional. Los mayores de 64 años sumaban un 22,7% del total de la población en la región (un 17% la media en España), y los jóvenes menores de 15 años un 12% (un 14,5% en el cómputo nacional).

Población según grupos de edad (Censo 2001)

	CASTILLA Y LEÓN	ESPAÑA
< 15 años	12,0	14,5
15-64 años	65,3	68,5
> 64 años	22,7	17,0

Fuente: Ministerio de las Administraciones Públicas, 2003

Del año 1996 a 2000, la migración interior de la población Castellano-Leonesa hacia otras comunidades autónomas ha ido en constante aumento, hasta el punto de que en cuatro años ha crecido un 83%. En total, en 5 años, emigraron de la región 107.640 personas, lo que representa más del 4% de la población de la comunidad.

Migración interior. Población de Castilla y León que ha emigrado, clasificada por CC.AA. de destino. Años 1996-2000

DESTINO	CASTILLA Y LEÓN				
	1996	1997	1998	1999	2000
TOTAL	14,109	19,410	22,909	25,379	25,833
Andalucía	723	1,075	1,196	1,432	1,383
Aragón	428	538	629	619	659
Asturias	893	1,234	1,241	1,479	1,441
Baleares	369	533	716	844	1,068
Canarias	1,007	1,252	1,314	1,386	1,532
Cantabria	514	737	942	1,044	972
Castilla-La Mancha	460	618	749	873	712
Cataluña	1,107	1,281	1,599	1,651	1,885
Comunidad Valenciana	1,019	1,499	1,612	2,028	2,416
Extremadura	544	638	706	891	725
Galicia	806	1,211	1,346	1,357	1,336
Madrid	3,956	5,426	6,898	7,463	7,637
Murcia	205	285	274	367	274
Navarra	168	310	426	458	423
País Vasco	1,517	2,335	2,631	2,741	2,707
La Rioja	264	344	449	535	527
Ceuta	59	42	89	98	71
Melilla	70	52	92	113	65

Fuente: INE, "Estadística de Variaciones Residenciales", 1996-2000

En sólo dos años, 1999 y 2000, se registraba un enorme crecimiento del número de inmigraciones hacia Castilla y León, sobretodo de población extranjera. Los casos de Valladolid, Burgos y León han sido realmente espectaculares. Si en 1998 entraron a vivir en toda Castilla y León 19 extranjeros, en 2000 fueron un total de 5.147.

Migración exterior. Inmigrantes procedentes del extranjero según provincias de destino. Años 1998-2000

DESTINO	1998		1999		2000	
	Españoles	Extranjeros	Españoles	Extranjeros	Españoles	Extranjeros
Ávila	35	1	35	53	57	301
Burgos	18	2	84	186	103	707
León	244	8	394	415	386	1,233
Palencia	39	1	65	62	49	331
Salamanca	130	3	168	98	183	108
Segovia	13	3	37	123	38	582
Soria	3	-	12	105	25	544
Valladolid	42	1	167	230	208	1,145
Zamora	19	-	99	61	92	196
Castilla y León	543	19	1,061	1,333	1,141	5,147

Fuente: INE, *Estadística de Variaciones Residenciales*

El desarrollo económico de Castilla y León durante la década pasada se vió influenciado por la adhesión a la Comunidad Europea, la apertura de fronteras y el apoyo financiero de los Fondos Estructurales. Fué un periodo de fuerte cambio estructural y de crecimiento que deberá continuar con la transformación de su economía para adoptar un perfil menos vulnerable y más competitivo, profundizando en las actuaciones que inciden en los factores de desarrollo que le han permitido alcanzar su actual posición. Si bien el PIB y la Renta disponible bruta en Castilla y León, medidos por habitante en ambos casos, son menores que en la media nacional, el crecimiento real del PIB por habitante entre 2000 y 2001 fue mayor en la región en estudio (3% contra el 1,9%) que en el conjunto de España, hasta situarse en un 76% con respecto a la media europea.

Producción

	CASTILLA Y LEÓN	ESPAÑA
PIBpm (millones de euros). Año 2001	37.112,5	650.193,0
Variación real del PIBpm 2000-2001 (%)	2,8	2,7
Participación del PIBpm regional en el total nacional (%). Año 2001	5,7	100,0
PIBpm/Hab. (Media de España=100). Año 2001	93,3	100,0
Variación real del PIBpm/Hab. 2000-2001 (%)	3,0	1,9
Renta disponible bruta/Hab. (Media de España=100). Año 2000	98,1	100,0
PIB por habitante en UPA (Media EU15 =100). Año 2000	76,0	82,0

Fuente: Ministerio de las Administraciones Públicas, 2003

El Valor Añadido Bruto en el sector agrícola en Castilla y León durante el año 2001 fue casi el doble que en el conjunto de España. En la Industria y la Construcción fue algo superior, mientras que en los servicios fue inferior. La evolución del VAB al coste de los factores desde 1996 hasta 1999, había sido algo inferior, en términos porcentuales, en Castilla y León que en España, un 19% y un 21% respectivamente.

Estructura sectorial del VAB a precios básicos (%)

Año 2001

	CASTILLA Y LEÓN	ESPAÑA
Agricultura	6,7	3,4
Industria	21,8	20,3
Construcción	9,4	8,8
Servicios	62,1	67,5

Fuente: Ministerio de las Administraciones Públicas, 2003

El Valor Añadido Bruto por ocupado en Castilla y León en 2000 fue un 5% superior a la media del resto de regiones, sobretodo por la productividad en Agricultura e Industria, ya que el VAB por ocupado en la Construcción y los Servicios fue inferior.

Productividad (Año 2000)

VAB a precios básicos por ocupado (Media de España=100)

	CASTILLA Y LEÓN	ESPAÑA
Agricultura	123,4	100,0
Industria	111,6	100,0
Construcción	95,7	100,0
Servicios	96,6	100,0
Total	98,7	100,0

Fuente: Ministerio de las Administraciones Públicas, 2003

En España, el saldo de la Balanza Comercial en el año 2002 fue deficitaria en 41.974 millones de euros, mientras que en la comunidad castellano-leonesa registró un superávit de 58,6 millones. Castilla y León es una región relativamente exportadora si tenemos en cuenta que en España las exportaciones representan el 19,8% del PIB, mientras que en la región castellana se exporta el 22,2%.

Comercio exterior (año 2002)

	CASTILLA Y LEÓN	ESPAÑA
- Saldo Balanza comercial (millones de euros)	58,6	-41.974,7
- Exportación regional/exportación nacional total (%)	6,1	100,0
- Exportaciones/PIBpm (%) (Año 2001)	22,2	19,8
- Inversiones extranjeras en empresas españolas (millones de euros X (Año 2001))	62,0	48.188,2

Fuente: Ministerio de las Administraciones Públicas, 2003

En Castilla y León la tasa de actividad y la tasa de empleo son inferiores que en el resto de España, pero la tasa de paro es menor, un 11,06% la comunidad leonesa y un 11,73% España.

Mercado de trabajo (Primer trimestre de 2003)

	CASTILLA Y LEÓN	ESPAÑA
- Activos (miles)	1.052,6	
- Ocupados (miles)	936,1	
- Parados (miles)	116,4	
- Paro registrado (miles). Marzo 2003	103,7	
- Tasa de actividad (%)	49,92	
- Tasa de empleo (%)	44,39	
- Tasa de paro (%)	11,06	
- Tasa de paro registrado (%) . Marzo 2003	9,94	
- Tasa de paro armonizada (UE15=7,6%). Abril 2001	12,2	

Fuente: Ministerio de las Administraciones Públicas, 2003

En términos de factor de creación de empleo, el sector agrícola tiene en Castilla y León una importancia mayor que en el resto de España, en cuanto mantiene a un 8,9% del total de empleos, mientras que en España la agricultura sostiene el 5,9% de las ocupaciones totales. El sector servicios, sin embargo, demanda menos trabajadores que la media nacional.

Estructura sectorial del empleo (%): (Primer trimestre de 2003)

	CASTILLA Y LEÓN	ESPAÑA
* Agricultura	8,9	5,9
* Industria	19,0	19,1
* Construcción	12,3	11,8
* Servicios	59,8	63,2

Fuente: Ministerio de las Administraciones Públicas, 2003

En cuanto a la evolución de la ocupación por sectores de actividad desde 1990 hasta 2001 en España, el sector agrario ha ido perdiendo ocupación en favor de los otros tres sectores, sobretudo la Construcción y los Servicios (en este sector de actividad hay, en 2001, seis veces más empleos que en Agricultura).

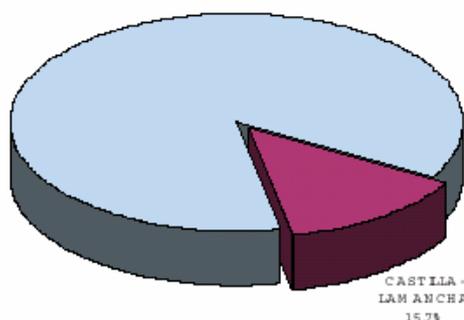
El número de activos subió en España entre 1987-2001 un 20%, mientras que en Castilla y León lo hizo sólo en un 4%, y el cómputo de ocupados creció el 35% y sólo un 13% respectivamente. Sin embargo, la rebaja de la masa de parados ha sido algo superior en Castilla y León (39%, frente al 37,2% en España).

Tanto la tasa de actividad como la tasa de parados han ido registrando, exceptuando el período de crisis económica acontecido en el primer lustro de la década de los 90, una tendencia a la optimización de sus guarismos, si bien mientras la tasa de paro en 1987 en Castilla y León era menor que la media de España, en 2001 estas cifras se igualaron.

2.2. Estructura socioeconómica de Castilla-La Mancha

De acuerdo a la información de la Consejería de Economía y Hacienda de Castilla-La Mancha, esta comunidad tiene una superficie de 79.463 Km², el 15,7% del territorio nacional. Está situada en el centro de la Península Ibérica, ocupando gran parte de la meseta meridional y está atravesada por dos grandes ríos: el Tajo y el Guadiana. Es la tercera comunidad en cuanto a su extensión superficial, después de Castilla y León y Andalucía. Su perímetro es de 2.282 km. Limita con siete Comunidades Autónomas y tiene una posición estratégica en España en las relaciones norte-sur y este-oeste.

Relación superficie territorio Castilla-La Mancha y España



Fuente: Consejería de Economía y Hacienda de Castilla-La Mancha, "Castilla-La Mancha de cerca", 2003.

En cuanto a la utilización del territorio el 22,1% de la superficie nacional que se destina a tierras de cultivo están localizadas en Castilla-La Mancha, son 4.215.200 hectáreas que representan un 53% del territorio regional. Por orden de importancia le sigue con 1.934.500 hectáreas lo dedicado a terreno forestal, significando un 11,8% de dicha superficie en el territorio nacional. Castilla-La Mancha es una región de clima continental perteneciente a la denominada España seca.

Nos encontramos ante una región extensa y poco poblada. La población asciende según las cifras de población de 2002 a 1.782.038 habitantes, lo que supone el 4,3% de la población total de España.

El crecimiento demográfico con respecto al censo de 1991 ha sido de 123.592 personas, un 7,5% de incremento, igual al experimentado por el conjunto nacional en el mismo período (7,6%).

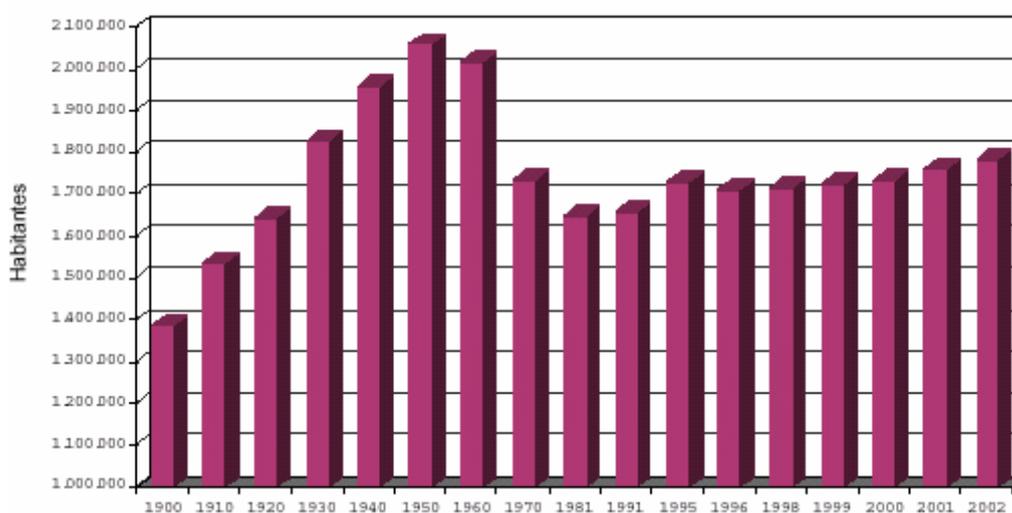
Una característica demográfica relevante es la reducida densidad de población (22 hab/km²), muy por debajo de la media nacional (83 hab/km²) y media europea (119 hab/km²).

Población de Derecho

Año	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo	Castilla-La Mancha	España	% CLM / E
1900	237.877	321.580	249.696	200.186	376.814	1.386.153	18.594.405	7,45
1910	264.698	379.674	289.634	209.352	413.217	1.536.575	19.927.150	7,71
1920	291.333	427.365	281.628	201.444	442.933	1.644.703	21.303.162	7,72
1930	332.619	491.657	309.526	203.998	489.396	1.827.196	23.564.867	7,75
1940	379.169	537.549	340.898	211.561	490.385	1.959.562	26.251.188	7,46
1950	400.731	572.589	344.033	208.652	533.654	2.059.659	28.039.112	7,35
1960	375.175	589.365	328.554	189.585	532.583	2.015.262	30.639.777	6,58
1970	340.720	512.821	251.619	149.804	477.732	1.732.696	33.918.032	5,11
1981	339.374	475.129	215.975	143.473	474.682	1.648.633	37.682.355	4,38
1991	342.677	475.435	205.198	145.593	489.543	1.658.446	38.872.268	4,27
1995	361.327	490.573	207.499	155.884	515.434	1.730.717	40.460.055	4,28
1996	359.010	478.672	201.712	157.255	515.880	1.712.529	39.669.394	4,32
1998	358.597	479.474	199.086	159.331	519.664	1.716.152	39.852.651	4,31
1999	361.021	479.087	200.963	161.669	523.459	1.726.199	40.202.160	4,29
2000	363.263	476.633	201.053	165.347	527.965	1.734.261	40.499.791	4,28
2001	364.835	478.957	200.346	174.999	541.379	1.760.516	40.847.371	4,31
2002	371.787	484.338	201.614	177.761	546.538	1.782.038	41.837.894	4,26

Fuente: "Castilla-La Mancha de cerca". Consejería de Economía y Hacienda de Castilla-La Mancha. Censo de Población y Padrón Municipal de Habitantes. INE. 2003

Evolución de la población de Castilla-La Mancha



Fuente: Consejería de Economía y Hacienda de Castilla-La Mancha, "Castilla-La Mancha de cerca", 2003

Castilla-La Mancha cuenta con 919 municipios que suponen el 11,3% de los municipios de España, con una extensión media de 87 km², por encima de la media nacional que es de 62 km². Una cuarta parte de los municipios de la región tienen una extensión territorial entre los 50 y 100 km². La extensión media más baja la presentan los municipios de la provincia de Guadalajara con 42,4 km² y la mayor en la provincia de Ciudad Real con 194,2 km².

La estructura de asentamientos poblacionales tiene un carácter marcadamente rural, con 34 entidades locales menores y 779 pedanías. Una tercera parte de los municipios de Castilla-La Mancha tienen una población comprendida entre los 101 y 500 habitantes, y es más, el 55% de los municipios tienen menos de 500 habitantes. Son cinco los municipios que tienen una población superior a 50.000 habitantes, abarcando el 19% de la población regional.

Las pirámides poblacionales de los censos de 1970 y 2001 reflejan la transformación de la población de Castilla-La Mancha en estos 30 años, se ha reducido un 42% la población entre 0 y 14 años. El grupo de edad de 25 a 39 años ha aumentado su importancia pasando de representar el 17% de la población regional en 1970 al 23% en 2001, también aumenta considerablemente (54%) el grupo de edad de 60 y más años.

Nos hallamos por tanto ante una región con falta de población joven y un mayor peso de la población mayor.

Distribución de la población por grupos de edad (%)

	Castilla-La Mancha	España
< 15 años	16,0	14,5
15-64 años	64,2	68,5
> 64 años	19,8	17,0

Fuente: INE, 2001

En cuanto a la distribución de la población por sexos, la misma según la renovación del padrón municipal de habitantes de 1 de enero de 2002, es del 49,9% de varones y 51,1% mujeres, hay 4.064 mujeres más que varones.

La población de Castilla-La Mancha arroja en el censo de 2001 los siguientes datos respecto del estado civil de su población: los solteros/as representan el 42,2%, los casados/as el 49,7%, viudos/as el 6,6% y separados/as y divorciados/as el 1,6% de la población regional.

El movimiento natural de la población en Castilla-La Mancha desde la década de los 80 sigue la misma tendencia que a nivel nacional, caracterizada por el descenso en el número de nacimientos y la estabilidad en las defunciones lo que origina un menor crecimiento vegetativo. El último dato provisional disponible correspondiente a 2001 sigue esta tendencia, y cifra la tasa de natalidad en 9,2 nacimientos por cada 1.000 hab. y la tasa de mortalidad en 9,4 defunciones por 1.000 hab., la tasa de nupcialidad se sitúa para la región en 5,7 matrimonios por 1.000 hab., superior en casi un punto a la registrada a nivel nacional. Hay que reseñar como dato destacable el importante descenso en la tasa de mortalidad infantil (defunciones de menores de un año por 1.000 nacidos vivos). En 1981 la tasa de mortalidad infantil tanto en Castilla-La Mancha como en España era de 12,5 y en el año 2001, según datos provisionales del INE, es de 2,2 y 3,5 respectivamente, más de un punto inferior en la región.

En contraste con la pérdida de población habida en décadas pasadas (más de 480.733 castellano-manchegos, uno de cada cuatro, tuvieron que abandonar la región), Castilla-La Mancha es ahora una de las principales comunidades autónomas receptoras de población merced a las mejores condiciones de vida y trabajo de sus habitantes. Si analizamos el saldo migratorio interior, el resultante del movimiento de la población con otras comunidades autónomas, el bienio 1984-85 arroja un saldo positivo para Castilla-La Mancha.

El número de personas extranjeras residentes en la región a 31 de diciembre de 2001 fue de 22.451, un 42% más que en el año anterior. A pesar de este incremento, el porcentaje de extranjeros residentes en la región representa sólo el 2% de los extranjeros residentes en España y sólo un 1,2% de la población de la región. En el período 1985-2001 la población inmigrante en Castilla-La Mancha totalizaba 497.155 migraciones. El 53% proceden de otras comunidades autónomas (Madrid y Comunidad Valenciana son las comunidades de procedencia más comunes), el 41% son migraciones producidas por cambios de residencia dentro de las cinco provincias de la Comunidad y el 6,5% restante proceden de otros países. De estos últimos, el 86% son extranjeros y el 14% son españoles que regresaban.

Saldos migratorios en Castilla-La Mancha

Años	Inmigrantes de otras CC.AA.	Emigrantes a otras CC.AA.	Saldo migratorio interior
1981	2.910	4.304	-1.394
1982	6.952	7.272	-320
1983	8.633	8.937	-304
1984	10.211	8.632	1.579
1985	11.226	10.698	528
1986	5.530	7.346	-1.816
1987	9.883	14.137	-4.254
1988	12.622	17.606	-4.984
1989	14.339	19.702	-5.363
1990	16.582	18.292	-1.710
1991	11.180	9.506	1.674
1992	16.367	13.251	3.116
1993	18.064	14.235	3.829
1994	20.617	15.281	5.336
1995	21.890	16.473	5.417
1996	13.306	11.478	1.828
1997	32.163	29.434	2.729
1998	36.795	34.585	2.210
1999	41.818	38.764	3.054
2000	40.627	38.852	1.775
2001	42.373	38.953	3.420

Fuente: "Castilla-La Mancha de cerca". Consejería de Economía y Hacienda de Castilla-La Mancha, INE, 2003

La observación de los principales datos macroeconómicos referidos a la evolución de la economía de Castilla-La Mancha permiten aseverar que, con carácter general, la tendencia ha sido la de saber aprovechar los períodos en los que las economías nacional y europea han crecido a un ritmo rápido y presentar una extraordinaria resistencia a acusar en similar proporción las bajadas en la producción en los períodos recesivos.

Castilla-La Mancha ha dejado de pertenecer al grupo de regiones más pobres de la Europa. En el 2º Informe Intermedio sobre la Cohesión Económica y Social elaborado por la Comisión Europea, de enero de 2003, se confirma el avance económico de Castilla-La Mancha y su acelerada convergencia con la media comunitaria en términos de PIB per cápita (pps). Castilla-La Mancha ha avanzado 12 puntos, ha pasado del 55% al 67% de la media comunitaria en once años. El PIB regional se ha multiplicado por cinco en el período 1983-2002. Se han obtenido unos crecimientos económicos por encima de la media española: la tasa de crecimiento medio anual del PIB regional se ha situado en Castilla-La Mancha casi un punto por encima de la media nacional.

En cuanto al índice por habitante se ha pasado respecto del conjunto nacional del 76,7% al 81%, significativo crecimiento por cuanto el índice medio de convergencia del conjunto de Comunidades Autónomas ha decrecido.

Crecimiento del PIB regional por habitante (pm)

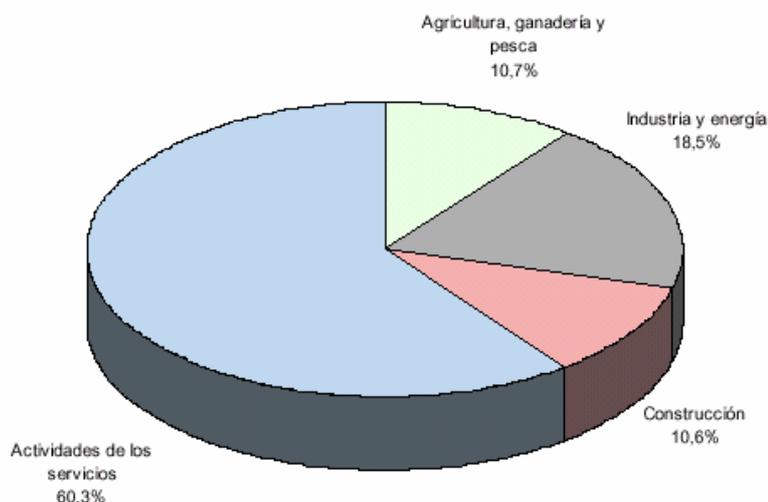
CC.AA.	1983		2002		Crecimiento 83-02	
	Euros Crrtes.	Esp = 100	Euros Crrtes.	Esp = 100	Nominal	Media anual
Andalucía	2.736,12	72,9	13.319,75	74,15	386,8%	19,3%
Aragón	3.991,34	106,4	19.210,96	106,94	381,3%	19,1%
Asturias	3.574,01	95,2	15.427,49	85,88	331,7%	16,6%
Baleares	5.545,40	147,8	22.569,99	125,64	307,0%	15,4%
Canarias	3.562,43	94,9	15.680,58	87,29	340,2%	17,0%
Cantabria	3.793,50	101,1	16.441,38	91,52	333,4%	16,7%
Castilla-La Mancha	2.879,73	76,7	14.576,30	81,14	406,2%	20,3%
Castilla y León	3.240,71	86,4	17.037,47	94,84	425,7%	21,3%
Cataluña	4.701,03	125,3	22.040,50	122,69	368,8%	18,4%
Com. Valenciana	3.881,58	103,4	18.230,51	101,48	369,7%	18,5%
Extremadura	2.330,47	62,1	12.733,28	70,88	446,4%	22,3%
Galicia	3.055,13	81,4	15.321,53	85,29	401,5%	20,1%
Com. Madrid	4.806,38	128,1	22.870,21	127,31	375,8%	18,8%
Murcia	3.089,28	82,3	14.273,03	79,45	362,0%	18,1%
Navarra	4.192,44	111,7	22.222,03	123,70	430,1%	21,5%
Pais Vasco	4.205,24	112,1	21.355,42	118,88	407,8%	20,4%
La Rioja	4.207,06	112,1	20.482,11	114,02	386,9%	19,3%
MEDIA NACIONAL	3.752,46	100	17.964,19	100	378,7%	18,9%

Fuente: "Castilla-La Mancha de cerca". 2003. Consejería de Economía y Hacienda de Castilla-La Mancha. Cuadernos de Información Económica (mar-abr 03) FUNCAS

Esta evolución de crecimiento económico, es aún más importante si se tiene en cuenta que el mismo está favoreciendo el ajuste sectorial de la estructura productiva regional, convergiendo con los patrones medios nacional y europeo. El progreso económico en Castilla-La Mancha está muy condicionado por la estructura productiva y, en concreto, por el importante peso que el sector agrario tiene en la economía regional, influyendo de forma decisiva las condiciones climatológicas en las tasas de crecimiento que se han producido.

En 2002, el porcentaje de participación de los distintos sectores económicos en el VAB a precios corrientes de Castilla-La Mancha es: sector agrario 9,8%, sector industrial 21,3%, construcción 13,9% y sector servicios 55%.

Estructura del VAB a precios básicos de Castilla-La Mancha (2001)



Fuente: *Consejería de Economía y Hacienda de Castilla-La Mancha, "Castilla-La Mancha de cerca", 2003*

Por otra parte, el tejido empresarial de Castilla-La Mancha lo forman 100.492 empresas económicamente activas a 1 de enero de 2002, según datos del Directorio Central de Empresas del INE. El 31,7% de las empresas se dedican principalmente a actividades comerciales, un 12,6% a actividades industriales, un 16,1% a la construcción y un 39,6% al resto de los servicios.

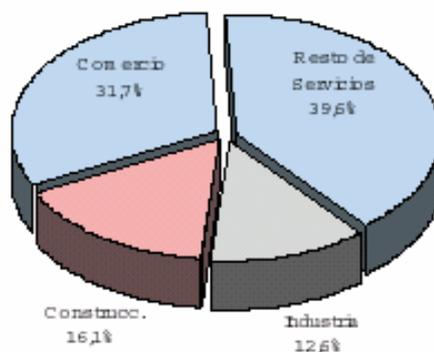
Siguiendo el patrón nacional, las empresas castellano-manchegas se caracterizan por ser de pequeño tamaño. El 52,3% no emplea a ningún asalariado, del 47,6% restante que son empresas con asalariados, un 57% tienen 1 ó 2 asalariados y un 21,3% tienen entre 3 y 5 asalariados, el 21,7% de empresas restante tienen más de 5 asalariados.

Empresas activas en Castilla-La Mancha

Año	Total	Industria		Construcción		Comercio		Resto Servicios	
		Val. abs.	%	Val. abs.	%	Val. abs.	%	Val. abs.	%
1995	88.936	12.362	13,9	10.939	12,3	32.462	36,5	33.173	37,3
1999	98.147	12.271	12,5	13.679	13,9	33.388	34,0	38.809	39,5
2000	99.423	12.398	12,5	14.438	14,5	32.845	33,0	39.742	40,0
2001	100.804	12.634	12,5	15.354	15,2	33.010	32,7	39.806	39,5
2002	100.492	12.621	12,6	16.193	16,1	31.839	31,7	39.839	39,6

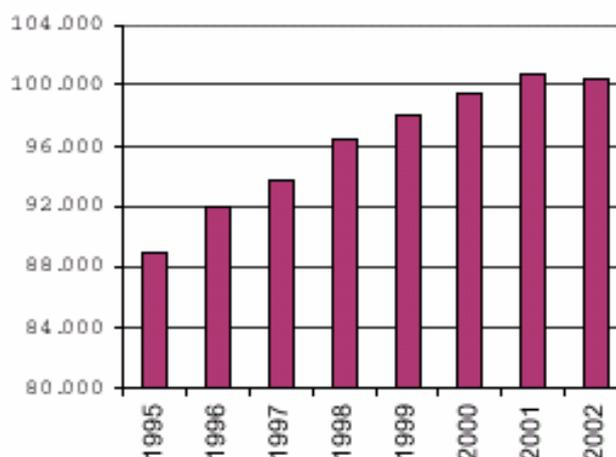
Fuente: *"Castilla-La Mancha de cerca". Consejería de Economía y Hacienda de Castilla-La Mancha. INE. 2003*

Distribución por sectores de las empresas activas en Castilla-La Mancha (enero 2002)



Fuente: Consejería de Economía y Hacienda de Castilla-La Mancha
"Castilla-La Mancha de cerca", 2003

Evolución de las empresas activas en Castilla-La Mancha



Fuente: Consejería de Economía y Hacienda de Castilla-La Mancha
"Castilla-La Mancha de cerca", 2003

En el período 1983-2002 el incremento medio anual de las exportaciones fue del 56% y de las importaciones fue del 282%. En 2002 el comercio exterior de Castilla-La Mancha sumó en concepto de exportaciones un total de 2.123,60 millones de euros e importaciones por 3.770,61 millones de euros. Un aspecto a destacar es la gran concentración geográfica de las exportaciones castellano-manchegas, diez países (siete de ellos pertenecientes a la UE) concentran el 70% de las exportaciones.

Respecto a la procedencia de las importaciones, destacar a Alemania como origen del 49,3% del total, seguida de Francia con un 8,5%, Italia con un 5,6% y Reino Unido con un 5,4%.

Los principales productos exportados en 2002 que representan un 62% del total son, por este orden: productos químicos (14,5%); equipos, componentes y accesorios de automoción (9,4%); electrónica e informática (8,8%); vinos (7,3%) calzado (5,9%); bebidas sin alcohol (3,9%) muebles (3,8%); carnes y despojos frescos y congelados (3,3%); leche y derivados lácteos (2,6%); otras bebidas alcohólicas (2,5%). Los productos más importados son los vehículos de transporte que representan un 33% del total de las importaciones realizadas.

Por provincias el peso de las exportaciones en 2002 está muy repartido, siendo Toledo la que tiene un mayor peso sobre el total de exportaciones con el 27,4%, le sigue Ciudad Real con el 27,3%, Guadalajara con una participación del 21,5%, Albacete con el 20,1% y Cuenca con el 3,7%. En cuanto a las importaciones, Guadalajara realiza más de la mitad de las compras exteriores con un 67,1%, seguido de Toledo con un 17,8%, Albacete con un 8,9%, Ciudad Real con el 4,4% y Cuenca con el 1,8%.

La inversión bruta directa de terceros países en nuestra región ha sido en el periodo enero-junio 2002 de 23,9 millones de euros. La procedencia de las inversiones es mayoritariamente de países europeos, principalmente Países Bajos, Mónaco e Italia y en menor medida Alemania, Francia y Bélgica. Respecto a los sectores objeto de inversión hay que señalar a gestión de sociedades y tenencia de valores; industria química y transformación del caucho y materias plásticas; industria del papel, edición y artes gráficas; otras manufacturas y Alimentación, bebidas y tabaco.

Las inversiones brutas de las empresas castellano-manchegas en otros países ha registrado en el periodo enero-junio 2002 un total de 22,7 millones de euros localizándose totalmente en Méjico. El sector al que se ha dirigido la inversión es comercio.

En el período 1983-2002 se produce un crecimiento de la población activa de 148.800 personas, un 26,3%. La tasa de actividad (activos/hab. de más de 16 años) ha pasado del 45,4% en 1983 al 50,1% en 2002, aumentando 4,7 puntos en la región frente a 4,4 puntos en el conjunto nacional. El incremento de los activos en el período 1983-2002 (26,3%) ha sido superior al experimentado por las variables de población (7,3%) y población mayor de 16 años (14,3%). La comparación de estos porcentajes nos permite afirmar inicialmente que la incorporación de la población al mercado de trabajo se produce a un ritmo acelerado. Además, si tenemos en cuenta que el incremento de activos se produce fundamentalmente en el estrato de edad entre los 25 y 54 años (63,5%), mientras que disminuye en términos absolutos el número de activos con edades comprendidas entre los 16 y 19 años, 20 y 24 años y de 55 y más años, hemos de concluir que el incremento en el número de activos proviene más de la incorporación al mercado de trabajo de personas que anteriormente se encontraban al margen del mismo que por la presión de los más jóvenes (16-24 años). Muy especialmente merece destacarse el aumento de mujeres al mercado laboral, 117.425 entre 1983 y 2002, que absorben el 78,9% del incremento de la población activa en el período.

Los activos femeninos que en 1983 constituían el 24% de la población activa, en el año 2002 incrementan esa participación hasta el 35,5%, elevando por consiguiente la tasa de actividad femenina en 13 puntos.

De las personas que accedieron al mercado laboral fueron 161.450 las clasificadas como ocupadas que principalmente se emplearon en el sector construcción (98%) y servicios (92%). Por sexos, destacar que las personas ocupadas en este período 1983-2002 fueron mayoritariamente mujeres donde la cifra de crecimiento fue del 94,2%, muy superior al 15,5% obtenido por los hombres. La evolución de la ocupación es coherente con las importantes transformaciones de la estructura productiva, y muestra cómo la economía castellano-manchega se está situando en el camino de las de nuestro entorno. En 2002 el 57% de la población ocupada se dedica al sector servicios, el 18,6% a la industria, el 15% a la construcción y el 9,5% al sector agrario.

Ocupados por sectores económicos en Castilla-La Mancha (% y miles de personas)

Periodo	Total	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios	
		V.abs.	%	V.abs.	%	V.abs.	%	V.abs.	%
1983 Media anual	486,3	146,3	30,1	98,5	20,3	49,3	10,1	191,7	39,4
1999 Media anual	584,8	65,4	11,2	122,7	21,0	81,8	14,0	315,0	53,9
2000 Media anual	614,9	65,5	10,6	121,6	19,8	90,9	14,8	337,0	54,8
2001 Media anual	631,2	68,5	10,9	121,4	19,2	94,1	14,9	347,2	55,0
2002 Media anual	647,7	61,3	9,5	120,3	18,6	97,6	15,1	368,6	56,9

Nota: Datos ponderados

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa

Tasa de actividad y paro en Castilla-La Mancha

Periodo	Tasa de Actividad			Tasa de Paro		
	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
1983 Media anual	70,2	21,5	45,4	12,2	19,9	14,1
1999 Media anual	65,5	33,7	49,4	9,4	25,7	15,0
2000 Media anual	66,0	34,5	50,0	7,5	22,0	12,6
2001 Media anual	64,9	33,8	49,1	5,6	16,3	9,3
2002 Media anual	65,4	35,3	50,1	5,5	16,4	9,4

Nota: Datos ponderados

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa

Paro registrado en Castilla-La Mancha por sectores económicos

Periodo	TOTAL	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Sin empleo ant.	
		V. abs.	%	V. abs.	%	V. abs.	%	V. abs.	%	V. abs.	%
1987 Media anual	113.950	14.192	12,5	21.692	19,0	22.383	19,6	24.133	21,2	31.550	27,7
1999 Media anual	73.199	2.862	3,9	14.236	19,4	11.696	16,0	31.370	42,9	13.035	17,8
2000 Media anual	72.082	2.464	3,4	13.432	18,6	11.860	16,5	32.704	45,4	11.622	16,1
2001 Media anual	72.128	2.254	3,1	13.513	18,7	11.916	16,5	34.066	47,2	10.378	14,4
2002 Media anual	73.537	2.299	3,1	14.148	19,2	12.014	16,3	35.296	48,0	9.779	13,3
2003 Media anual	79.798	2.330	2,9	15.438	19,3	13.122	16,4	38.705	48,5	10.204	12,8
2003 Enero	80.006	2.233	2,8	15.466	19,3	13.663	17,1	38.703	48,4	9.941	12,4
Febrero	80.130	2.367	3,0	15.471	19,3	12.971	16,2	39.069	48,8	10.252	12,8
Marzo	79.258	2.389	3,0	15.378	19,4	12.731	16,1	38.342	48,4	10.418	13,1

(*) Media anual 2003 hasta marzo

Fuente: INEM, Estadísticas de Empleo

Porcentaje por grupos de edad
Paro registrado en Castilla-La Mancha por grupos de edad

Período	TOTAL	16-19 años	20-24 años	25-29 años	30-34 años	35-39 años	40-44 años	45-49 años	50-54 años	55-59 años	Más de 59 años
1990 Media anual	92.692	12,7	23,7	18,8	10,9	6,8	5,5	4,8	6,0	7,5	3,2
1999 Media anual	73.199	6,9	14,9	17,9	15,9	13,2	9,5	6,6	6,1	5,8	3,2
2000 Media anual	72.082	6,0	13,7	16,8	15,8	13,6	10,5	7,2	6,7	6,1	3,6
2001 Media anual	72.128	5,7	13,3	16,4	15,6	13,4	11,2	7,5	6,9	6,3	3,6
2002 Media anual	73.537	5,7	12,9	16,1	15,4	13,4	11,4	7,8	7,1	6,6	3,6
2003 Media anual	79.798	5,7	13,4	15,9	15,0	13,4	11,5	8,1	6,9	6,5	3,6
2003 Enero	80.006	5,7	13,4	16,0	15,0	13,4	11,4	8,0	7,0	6,5	3,5
Febrero	80.130	5,7	13,4	16,0	15,0	13,4	11,5	8,0	6,9	6,5	3,6
Marzo	79.258	5,7	13,3	15,7	14,9	13,4	11,5	8,2	6,9	6,6	3,7

(*) Media anual 2003 hasta marzo

Fuente: INEM, Estadísticas de Empleo

La oferta de empleos en Castilla-La Mancha ha crecido a un ritmo superior al demandado por el crecimiento de población activa por cuanto ha permitido además, reducir el número de parados registrados en el INEM en 40.413 personas desde 1987 a 2002, un 35,5% menos. De las personas que abandonaron las listas de paro, casi un 54% no habían tenido nunca un empleo y su edad estaba comprendida principalmente entre los 16 y los 24 años aunque también es de destacar el descenso habido en el grupo de edad de 20 a 24 años.

3. CONTEXTUALIZACIÓN DEL ENVEJECIMIENTO Y LA INMIGRACIÓN

3.1. El fenómeno del envejecimiento poblacional

Como anteriormente hemos mencionado, las previsiones actuales del envejecimiento poblacional muestran como la cifra mundial de población mayor de 60 años se verá multiplicada por diez de 1950 al 2050, pasando de 200 millones a 2.000 millones en esta última fecha. En este contexto parece de sumo interés para comprender la problemática asociada al envejecimiento de la población, exponer algunas de las conclusiones puestas de relieve en la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (Madrid 2002).

El envejecimiento de la población carece de precedentes y no tiene paralelos en la historia de la humanidad. Los incrementos en los porcentajes de personas de edad (de 60 años o más) van acompañados de descensos en los porcentajes de jóvenes (menores de 15 años). Para 2050, por primera vez en la historia, las personas de edad en el mundo superarán en número a los jóvenes. Además, en 1998 ya se había producido esta inversión histórica en los porcentajes relativos de jóvenes y las personas de edad en las regiones más desarrolladas.

El envejecimiento de la población es general, esto es, se trata de un fenómeno mundial que afecta a todos los hombres, mujeres y niños. El incremento sostenido de los grupos de más edad en las poblaciones nacionales, tanto en cifras absolutas como en relación con la población en edad de trabajar, tiene una influencia directa en la equidad y la solidaridad intergeneracionales e intrageracionales que son las bases de la sociedad.

El envejecimiento de la población es profundo y tiene importantes consecuencias y ramificaciones en todas las facetas de la vida humana. En lo económico, el envejecimiento de la población incidirá en el crecimiento económico, el ahorro, la inversión y el consumo, los mercados de trabajo, las pensiones, la tributación y las transferencias intergeneracionales.

En lo social, el envejecimiento de la población incide en la salud, la atención de la salud, la composición de la familia y las condiciones de vida, la vivienda y la migración. En lo político, el envejecimiento de la población puede influir en los patrones de voto y la representación.

El envejecimiento es duradero. Durante el siglo XX, la proporción de personas de edad siguió aumentando, y se espera que esta tendencia continúe durante el siglo XXI. Por ejemplo, en 1950 el porcentaje de personas de edad era de 8% y en 2000 de 10%, previéndose que llegará a 21% en 2050

Otras conclusiones importantes de este informe son las siguientes:

- La tendencia al envejecimiento de la población es casi irreversible, y es muy poco probable que vuelvan a darse las poblaciones jóvenes del pasado.
- El aumento de la población de edad obedece a una transición demográfica de tasas elevadas a tasas reducidas de fecundidad y mortalidad.
- Al inicio del siglo XXI, la población del mundo incluía aproximadamente 600 millones de personas de edad, tres veces la cifra registrada 50 años antes. A mediados de siglo, habrá alrededor de 2.000 millones de personas de edad, lo que significa que, una vez más, este grupo de edad se habría triplicado en un lapso de 50 años.
- A nivel mundial, la población de personas de edad aumenta a razón de 2% por año, considerablemente más rápido que la población total. Al menos en los próximos 25 años, la población de edad continuaría aumentando con más rapidez que ningún otro grupo de edad. La tasa anual de crecimiento del grupo de 60 años o más será de 2,8% entre 2025 y 2030. Este crecimiento acelerado exigirá ajustes económicos y sociales de largo alcance en la mayoría de los países.
- Existen diferencias marcadas entre regiones en el número y la proporción de personas de edad. En las regiones más desarrolladas, casi una quinta parte de la población tenía 60 o más años en 2000; para 2050, se espera que esta proporción sea de un tercio. En las regiones menos desarrolladas, sólo el 8% de la población

tiene actualmente más de 60 años; no obstante, para 2050, las personas de edad constituirán casi el 20% de la población.

- Como el ritmo de envejecimiento de la población es mucho más rápido en los países en desarrollo que en los países desarrollados, los países en desarrollo tendrán menos tiempo para adaptarse a las consecuencias del envejecimiento de la población. Además, el envejecimiento de la población en los países en desarrollo se produce a niveles de desarrollo socioeconómico muy inferiores a los que existían en su momento en los países desarrollados.
- Actualmente, la edad mediana en el mundo es de 26 años. El país con la población más joven es Yemen, con una edad mediana de 15 años, y el más viejo es Japón, con una edad mediana de 41 años. Para 2050, se espera que la edad mediana mundial habrá aumentado en 10 años (a 36 años). Se prevé que el país con la población más joven en ese momento será Níger, con una edad mediana de 20 años, y el más viejo España, con una edad mediana de 55 años.
- La misma población de edad está envejeciendo. El grupo de edad que crece más rápidamente en el mundo es el de las personas mayores dentro del grupo de personas de edad, es decir, el de personas de 80 años o más, que aumenta actualmente a una tasa anual de 3,8% y constituye más de una décima parte del total de personas de edad. A mediados de siglo, una quinta parte de las personas de edad tendrá 80 años o más.
- El cociente de dependencia potencial (el número de personas entre 15 y 64 años de edad por cada persona de 65 años o más) indica la carga de dependencia que afrontan los trabajadores potenciales. La incidencia del envejecimiento demográfico puede apreciarse en la tasa de dependencia potencial, que ha disminuido y seguirá disminuyendo. Entre 1950 y 2000, el cociente de dependencia potencial disminuyó de 12 a 9 personas en edad de trabajar por cada persona de 65 años o más. A mediados de siglo, se prevé que el cociente de dependencia potencial disminuirá a cuatro personas en edad de trabajar por cada persona de 65 años o más. Los cocientes de dependencia potencial inciden de manera importante en los regímenes de seguridad social, especialmente en los regímenes tradicionales, en los que los trabajadores en activo pagan las prestaciones de los jubilados.

- La mayoría de las personas de edad son mujeres, ya que la esperanza de vida de las mujeres supera la de los hombres. En 2000, había 63 millones más de mujeres que de hombres de 60 años o más, y en las edades más avanzadas, hay de dos a cinco veces más mujeres que hombres.
- La salud de las personas de edad generalmente se deteriora con la edad, lo que se traduce en una mayor demanda de atención de largo plazo a medida que aumenta el número de los más mayores. El cociente de dependencia parental, esto es, el número de personas de 85 años o más por cada 100 personas de 50 a 64 años, da una idea del apoyo que las familias acaso tengan que brindar a sus miembros de más edad. En todo el mundo, en 1950 había menos de dos personas de 80 años o más por cada 100 personas de 50 a 64 años. En 2000, la relación había aumentado a 4 por cada 100, y se proyecta que llegará a 11 por 100 en 2050.
- Los países con ingresos per cápita elevados tienden a tener una menor tasa de participación de personas de edad en el mercado de trabajo. En las regiones más desarrolladas, el 21% de los hombres de 60 años o más son económicamente activos, en comparación con el 50% de los hombres en las regiones menos desarrolladas. En las regiones más desarrolladas, el 10% de las mujeres de edad son económicamente activas, en comparación con el 19% en las regiones menos desarrolladas. En las regiones menos desarrolladas, las personas de edad participan en mayor medida en los mercados de trabajo, debido en gran parte a la insuficiente cobertura de los regímenes de jubilación y, caso de haberlos, a los ingresos relativamente bajos que ofrecen.
- A pesar de que la alfabetización ha ido en aumento entre la población de edad, el analfabetismo es todavía común. En el 2000, en las regiones menos desarrolladas, aproximadamente la mitad de todas las personas de 60 años o más eran analfabetas. Sólo alrededor del 30% de las mujeres de edad y aproximadamente el 60% de los hombres de edad sabían leer y escribir pasablemente. En las regiones más desarrolladas la alfabetización rozaba la universalidad en todos los países, con contadas excepciones. En conclusión, es evidente que el mundo se encuentra en proceso de transformación a causa de unos cambios demográficos sin precedentes, que tienen sus orígenes en los siglos XIX y XX y que continúan todavía en el siglo

XXI. Los descensos de la fecundidad, reforzados por una creciente longevidad, han producido, y continúan produciendo, cambios sin precedentes en las estructuras de todas las sociedades, en especial la histórica inversión que se ha producido en la proporción de jóvenes y personas de edad. Las consecuencias profundas, generales y duraderas del envejecimiento de la población brindan enormes oportunidades a todas las sociedades, pero también imponen enormes desafíos.

Queda patente el hecho que durante los próximos 50 años, la población de la mayoría de los países desarrollados va a disminuir y envejecer como resultado de niveles de fecundidad y mortalidad bajos. La disminución de la población es inevitable en ausencia de migraciones de reemplazo. Los niveles de fecundidad podrían aumentar en las próximas décadas, pero es improbable que se alcancen niveles de reemplazo en la mayoría de países. Es necesario mantener ciertos niveles de inmigración para evitar el descenso poblacional en todos los países y regiones incluidos en el informe. No obstante, hay divergencias importantes entre los niveles de inmigración necesarios y la experiencia actual de los países.

3.2. El fenómeno migratorio como respuesta

Decíamos que es preciso mantener ciertos niveles de inmigración para evitar el descenso poblacional en todos los países y regiones. No obstante, hay divergencias importantes entre los niveles de inmigración necesarios y la experiencia actual de los países.

En el caso de la Unión Europea, los niveles de inmigración observados durante los años noventa serían casi suficientes para evitar el descenso poblacional, mientras que para Europa en general, habría que duplicar el número de inmigrantes.

El número de inmigrantes necesario para evitar el descenso poblacional es considerablemente mayor que el proyectado por las Naciones Unidas. El número de inmigrantes necesario para evitar un descenso de la población activa es más elevado que el requerido para evitar un descenso de la población total. En algunos casos, como

el de la República de Corea, Francia, el Reino Unido o los Estados Unidos, el número es varias veces más elevado. Si tales flujos se produjeran, los inmigrantes llegados después de 1995 y sus descendientes representarían en el 2050 una proporción importante de la población total de los países examinados –entre el 30 y el 39 por ciento en el caso de Alemania, Italia y Japón.

En términos relativos, Alemania e Italia precisarían el número más elevado de inmigrantes para mantener el tamaño de su población activa. Italia necesitaría anualmente 6.500 inmigrantes por millón de habitantes y Alemania necesitaría 6.000. Los Estados Unidos precisarían menos –1.300 inmigrantes por millón de habitantes anualmente. Los niveles de inmigración necesarios para evitar el envejecimiento poblacional son varias veces más elevados que los requeridos para prevenir un descenso de la población total. Mantener los cocientes de dependencia potencial constantes requeriría volúmenes de inmigración que están fuera de toda expectativa razonable. En ausencia de inmigración, los cocientes de dependencia potencial podrían mantenerse en los niveles actuales si se desplazase la edad de jubilación a los 75 años, aproximadamente.

Los nuevos retos que presentan la disminución y el envejecimiento de la población requieren una revisión general de numerosas políticas y programas existentes, bajo una perspectiva de largo plazo. Entre los aspectos críticos que precisan reevaluación están:

- La edad de jubilación.
- Los niveles y tipos de pensiones de jubilación y salud para la gente mayor.
- La participación en la fuerza de trabajo.
- Las contribuciones de trabajadores y empresarios a las pensiones de jubilación y salud para la gente mayor.
- Las políticas y programas de inmigración, especialmente en relación a las migraciones de reemplazo y a la integración de contingentes importantes de inmigrantes y sus descendientes.

El fenómeno de la inmigración contribuye al mantenimiento del equilibrio demográfico en nuestro país. La población es el primer bien de un país y la tendencia poblacional española, según los informes de la ONU, era a disminuir lentamente hasta 31 millones de habitantes en 2050, convirtiéndose además en la más vieja del planeta. Los informes de la ONU cifraban en 240.000 los inmigrantes que necesitaría España cada año para mantener la actual proporción entre población pasiva y activa. Es dudoso que el actual modelo regulatorio de la inmigración responda a esa necesidad. Pero es también evidente que el equilibrio demográfico dependerá cada vez más en el futuro de políticas activas que concilien el trabajo con la maternidad y que eliminen las trabas que rodean el bien social que supone tener hijos.

4. INMIGRACIÓN Y ENVEJECIMIENTO COMO FACTORES CONFIGURADORES DE UN NUEVO ESCENARIO SOCIOECONÓMICO

4.1. Población e inmigración en el entorno europeo

En abril del año 2002 la Unión Europea puso en marcha un plan para que los millones de inmigrantes ilegales que residen en la Unión puedan ser expulsados de manera legal, este plan consiste en la difusión del Libro Verde, llamado Una Política Comunitaria de Retorno de los Ilegales, elaborado por la Comisión Europea. El cálculo no oficial de a cuántas personas podría afectar esta medida se situaba en torno a los tres millones extranjeros, ya que esa es la cifra que se baraja, teniendo en cuenta que cada año entran ilegalmente en torno a 500.000 ilegales en la UE. Nos encontramos ante una doble situación, en primer lugar es notable que la Unión Europea necesita un número muy elevado de extranjeros para que acudan a trabajar a su territorio, y poder así mantener el nivel de productividad que se requiere, en la actualidad no se llega a la cifra necesaria, y en segundo lugar, y en contraposición, nos encontramos con que la UE no está dispuesta a mantener en su territorio mano de obra ilegal, con los problemas que eso conlleva, y está dispuesta a expulsar a todo inmigrante ilegal que se encuentre en la Unión, pese a que su mano de obra pueda considerarse necesaria para la productividad.

Del examen de la situación demográfica en el entorno europeo, donde todavía no se aventuran previsiones con respecto a la nueva Europa tras la ampliación a los nuevos 10 miembros puede extraerse algunas ideas. Sin embargo, la diversidad cultural y estructural que envuelve los ahora 25 estados conlleva una evolución poblacional a nivel europeo que se anticipa divergente según los distintos países. Si hay un factor común, al menos en lo que se prevé y conoce de los 15, es el anunciado envejecimiento de la población.

En el padrón europeo publicado, de enero de 2002, la población de la Unión era de casi 380 millones de habitantes. La población de los recién incorporados 10 estados es de 75 millones más. Alemania tiene el mayor número de habitantes, 82 millones, que suponen el 22% del total, mientras que Reino Unido, Francia e Italia alcanzan entre el 15- 16% de la población europea.

Desde 1960 y el día de hoy la proporción de mayores se ha incrementado del 11 al 16% y las previsiones apuntan a que para 2010 habrá el doble de población “vieja” que en 1960, pasando así de los 34 millones de entonces a unos 68 del futuro 2010 y que en la próxima década el número de personas de más de 65 años aumentará alrededor del 13% en Europa. El incremento de la población mayor de 80 años ha sido más pronunciado aún, y desde 2000 a 2010 la cifra de población “muy mayor” (más de 80 años) aumentará al 35%.

En 2002, la población mayor de 65 años en la Europa de los 15 se correspondía con el 25% de lo que es considerado como población activa (entre 15 y 64 años), y para 2010 esta tasa habrá aumentado hasta el 27%.

Entre los países que conforman la UE, y si bien todos ellos siguen dicha tendencia, son Dinamarca y Suecia los que menos van a acusar este envejecimiento, y Francia estaría entre los países más envejecidos. La posición de España en este indicador se encuentra más cercano a la situación francesa. Las proyecciones sugieren que para 2010 la tasa de dependencia de población vieja en nuestro país va a ser del 27% (siendo en 2002 del 25%). Ya que hay una cada vez mayor equidistancia social y económica entre los países de la UE, la tendencia poblacional se va unificando gradualmente. Este comportamiento de los factores sociodemográficos parece ser una de las diferencias previsibles con el nuevo bloque que conforma los 25.

Estructura de la población y dependencia

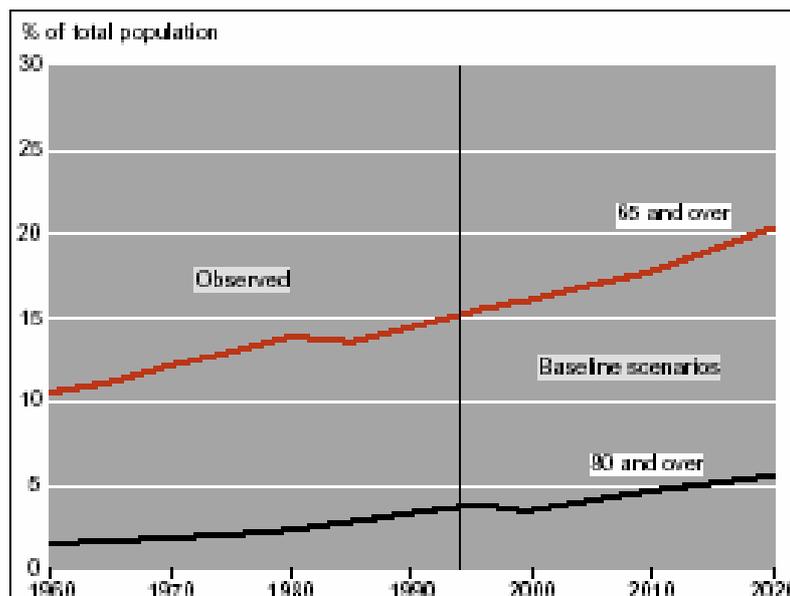
	EU-15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK	IS	LI	NO	CH
Population structure (percentage of total), 1999																				
Under 15	16.7*	17.5	18.7	15.3	15.2	14.6	18.7	21.2	14.4	18.8	18.6	16.4	16.0	17.9	18.2	18.9	23.1	18.5	20.0	17.1
15-64	66.9*	65.6	66.4	67.7	67.6	68.4	65.0	67.7	67.4	67.2	67.8	68.0	67.4	66.9	64.6	65.5	65.2	71.1	65.1	67.4
65-79	12.6*	13.1	10.8	13.1	13.7	13.1	12.2	5.5	14.1	11.0	10.4	11.7	13.0	11.6	12.0	11.6	8.8	8.0	10.5	11.4
80 and over	3.8*	3.8	4.1	3.9	3.5	3.9	4.1	5.6	4.1	3.0	3.2	3.9	3.6	3.6	5.2	4.0	2.9	2.4	4.4	4.1
*Very old' population (aged 80 and over)																				
2002 (1 000)	14 997*	395	217	3 245	377	1 588	2 408	103	2 389	14	532	313	361	183	464	2 411	8	1	201	300
Increase 2000-10 (%)	35	45	6	36	43	41	49	17	45	45	25	35	36	34	9	14	55	36	11	:
Old age dependency ratio (%)																				
2002	25*	25	22	25	26	25	25	17	27	21	20	23	25	23	27	24	18	15	23	23
2010	27	27	25	30	29	27	27	17	31	24	22	26	24	25	28	24	22	21	23	:

Fuente: Eurostat, *Living Conditions in Europe, 2003*

Nota: “Old Age dependency ratio” es la población de 65 y más años expresada como porcentaje de la población en edad activa (15- 64)

Parece evidente que según se va desarrollando la sociedad del bienestar se da un descenso de la tasa de natalidad, por factores como la progresiva inserción de la mujer al mercado laboral, los hábitos de vida más proclives al consumo e inversión, etc. En este punto podemos situar a España. Y, al igual que el desarrollo socioeconómico viene acompañado de un supuesto envejecimiento de la población o un descenso en las tasas de natalidad, hay otro efecto que acompaña esta etapa, y es la inmigración. Los movimientos migratorios internacionales tienen, en este contexto de una Europa en proceso de envejecimiento, un papel muy relevante en el ámbito poblacional, como agentes compensatorios de la pirámide, supliendo la falta de jóvenes y niños, y en el ámbito económico, como fuerza de trabajo de base.

Edad de la población en UE-15, 1960-2020



Fuente: Eurostat, *Living Conditions in Europe*, 2003

A lo largo de los últimos 35 años se ha producido un descenso gradual del crecimiento de la población en la Unión Europea. En el período 1995-99, la población se incrementaba una media de 2,7 por 1000, comparado con el 8 por 1000 de media anual de crecimiento en los años 60. Desde mediados de los 80 la migración internacional ha ido ganando cada vez más peso como factor determinante en el crecimiento de la población. Su contribución en los últimos 10 años ha estado en torno al 70%; sin las

tasas de migración positiva, la población en países como Alemania, Italia, Suecia y Grecia estaría en descenso.

De acuerdo con el contexto de base (entendiendo como tal el desarrollo medio, situado entre ambos extremos y que se utiliza como referencia; suele aproximarse a las últimas previsiones de población hechas por los institutos nacionales de estadística), el total de la población europea debería alcanzar el pico alrededor de 2022 y caería a su nivel actual en 2050. El futuro del crecimiento de la población no va a ser uniforme dentro de la UE; mientras que Italia va a llegar al descenso de su población en 2005, Luxemburgo e Irlanda, por ejemplo, no van a sufrir descenso alguno.

La cifra total de no nacionales (población no perteneciente al país en el que reside) viviendo en 2001 en los 15 estados miembros era de alrededor de 20 millones, el equivalente al 5,4% de la población total. En 1990, el dato comparable era del 4,1%. En España el porcentaje de no nacionales ha pasado del 1% en 1990 al 3,3% en 2001, de los que el 1% eran de otros estados de la UE y el 2,3% restante provenían de países ajenos.

Población por ciudadanía

	EU-15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK	IS	LI	NO	CH
Population by citizenship (1 000), 2001																				
Nationals	367 800	9 402	5 091	74 963	10 172	39 746	55 258	3 683	56 379	277	15 319	7 322	10 055	5 090	8 405	:	275	19	4 319	5 790
Non-nationals	20 200	862	259	7 297	762	1 371	3 263	156	1 465	162	668	711	208	91	477	:	9	12	184	1 424
... Other EU nationals	6 000	564	54	1 873	47	417	1 196	103	154	140	202	106	57	17	180	:	3	5	79	807
... Non-EU nationals	14 300	298	204	5 424	715	953	2 068	53	1 311	23	466	605	151	74	297	:	6	7	105	618
Non-nationals as a percentage of total population																				
1990, Total	4.1	8.9	2.9	6.1	2.2	1.0	6.3	2.3	0.9	28.7	4.3	6.6	1.0	0.4	5.3	:	1.9	36.5	3.3	16.0
2001, Total	5.4	8.4	4.8	8.9	7.0	3.3	5.6	4.1	2.5	36.9	4.2	8.9	2.0	1.8	5.4	:	3.1	37.6	4.1	19.8
... Other EU nationals	1.6	5.5	1.0	2.3	0.4	1.0	2.0	2.7	0.3	31.8	1.3	1.3	0.6	0.3	2.0	:	1.0	16.1	1.8	11.2
... Non-EU nationals	3.8	2.9	3.8	6.6	6.5	2.3	3.5	1.4	2.3	5.1	2.9	7.5	1.5	1.4	3.3	:	2.1	21.5	2.3	8.6

Fuente: Eurostat, estadísticas de migración, 2002

En el ámbito europeo se pueden valorar los movimientos migratorios según las diferentes etapas por las que han ido pasando. En un primer momento, durante los años 50 y como consecuencia del rápido crecimiento económico de los países centroeuropeos y la necesidad de mano de obra poco cualificada. Son los propios estados quienes organizan los flujos migratorios que el mercado necesita; la inmigración es, digamos, “a la carta”, ya que los trabajadores migrantes se desplazan temporal o estacionalmente donde son requeridos. En este momento del proceso, los estados del sur de Europa son los emisores, y los del centro y norte son los receptores. La población migrante es eminentemente masculina. Italianos, españoles, griegos, portugueses y turcos emigran hacia el centro y norte, incorporándose los magrebíes en décadas posteriores.

En una segunda fase, entramos en la sedentarización de los primeros inmigrantes que no se acogieron a los regímenes temporales o estacionales sino que decidieron establecerse en los países receptores. Por otra parte, y paradójicamente generado por las políticas restrictivas, se da el hecho de que los inmigrantes temporales se resisten a salir del territorio por miedo a no poder volver a entrar, y es así como mucha de la – en principio- temporalidad se convierte en una permanencia.

Así se acelera el reagrupamiento familiar y se inicia el proceso de sedentarización de los inmigrantes, para llegar a ser *“una parte renovada y estable de la población que introduce problemas inéditos y nuevas imágenes”* (Wierkova, 1992).

La siguiente etapa en la evolución del sistema migratorio europeo se empieza a alcanzar a finales de los años 80. El bloqueo en las posibilidades de entrada en algunos de los países del norte de Europa tradicionalmente receptores de inmigrantes norteafricanos provoca una permanencia más larga en los estados que solían ser de paso, estancia que empieza así a convertirse en parada definitiva. Así Grecia, Italia, Portugal y España se sitúan como receptores en el mapa de los movimientos migratorios al tiempo que atraviesan importantes crisis económicas y de empleo.

De esta manera nos encontramos con que, si en la primera y segunda etapa de este llamado sistema migratorio europeo, son los propios estados del centro y norte de Europa los que demandan y organizan los flujos de inmigración, identificada como tal con flujos de mano de obra, en las décadas 80 y 90 , son los estados del sur los que intentan poner orden en un fenómeno que se les viene encima, a lo que hay que añadir los efectos al respecto de la caída del muro de Berlín.

Los factores que hoy explican el complejo entramado de los flujos migratorios son diversos:

- Pueden ser elementos característicos de los países de origen, como la explosión demográfica, las situaciones de pobreza, la crisis económica o los conflictos políticos, religiosos y étnicos...
- O característicos de los países de acogida, como la falta de mano de obra por parte de ciertos sectores productivos y las políticas de inmigración y asilo de los países europeos.

Si a estos factores, ambos externos a la persona, al inmigrante, añadimos la visión idealizada que de los países de acogida se genera desde los de origen, con el conocido “efecto llamada” que multiplica las potenciales posibilidades de trabajo en la nueva ubicación, el resultado es el de grandes movimientos migratorios en muchas ocasiones a la deriva, sin organización ni previsión social.

A partir de 1999, según el Tratado de Ámsterdam, la inmigración y el asilo pasan a ser competencias comunitarias. A pesar de que las distintas fases han afectado de manera diferente a cada zona de Europa, llegados a este punto, nos encontramos que España (y los otros tres países del sur) se pone, en este sentido, y en teoría, al mismo nivel que los países del centro y norte de la UE, tanto por su situación como país inmigrante como por los desafíos que esta situación requiere.

La cuarta fase en el proceso del sistema migratorio europeo se encuentra de frente con el gran “enigma del multiculturalismo” (Baumann, 1999), fase que es más presente en los países del centro y norte, y más futuro en los países del sur, que se encuentran todavía en una tercera etapa de caos e intento de organización.

Profundizando más en las etapas presentadas, a saber, inmigración por demanda, sedentarización, inmigración descontrolada y (cuarta etapa) multiculturalismo, es interesante mencionar los distintos momentos que se atraviesan en este ciclo según Dassetto en 1990; él define el movimiento migratorio como *“el conjunto de procesos por el cual las poblaciones que pertenecen a un espacio económico- periférico entran, se establecen y se implantan en un Estado- nación que pertenece a los polos centrales de la economía capitalista”* y distingue tres momentos:

1. Primer momento, bajo el predominio de la relación salarial y la marginalidad social. “La inscripción en la relación salarial es el modo de entrada principal en el espacio de llegada de la población masculina adulta que efectúa el desplazamiento migratorio”. Los inmigrantes son “trabajadores extranjeros”. Este primer momento coincide con la primera etapa señalada anteriormente.
2. Segundo momento, con el proceso de enculturación de los inmigrantes, su consolidación en el territorio y la aparición de agencias que se ocupan activamente de ellos. En este momento, los inmigrantes que permanecen en el país de acogida crean sus propias familias o se reagrupan, aparecen nuevos actores (mujeres, niños, ancianos), los inmigrantes se estabilizan y el proyecto migratorio ha sido modificado. Al mismo tiempo tiene lugar un proceso de adquisición progresivo de ciertas normas no escritas pero fuertemente arraigadas en la vida cotidiana del espacio de llegada. No es, en este momento, un intercambio cultural, sino una adaptación del extranjero al entorno. Este proceso de enculturación puede ser percibido como problemático por la sociedad de acogida si aparecen cambios en la cotidianeidad, como la inclusión de niños inmigrantes en el sistema escolar o la presencia de extranjeros en el sistema sanitario, o la cuestión de la vivienda.

Es en este momento del ciclo cuando la sociedad de acogida empieza a ser consciente de que “*queríamos mano de obra y llegan personas*” (Max Frisch).

3. Tercer momento, con los desafíos de la co-inclusión societal entre inmigrantes y autóctonos y de los derechos de participación política de aquellos. Se trata de la inclusión social de los inmigrantes, la gradual incorporación de familias en los distintos ámbitos de la sociedad, y, más aún, del tiempo social en el que se encuentran. Este momento trae consigo nuevas problemáticas colectivas, sobre todo si hay diferencias étnicas. Ya no se trata sólo de la enculturización o la gestión de los grupos sociales, sino de que estas nuevas poblaciones son una parte permanente del espacio, donde cada una de las partes está inducida a incluir a la otra. Esto llevará, implícita o explícitamente, a una negociación hacia el “reajuste de la noción de equilibrio y orden social existente en cada realidad social (...), tanto de los autóctonos como de los neoaúctonos”. En este momento del ciclo migratorio, las nuevas poblaciones son muy diferenciadas por diversos elementos, lo que conduce a dinámicas sociales que pueden ir desde “una tentativa de disolución individual en la estructura social” a una “fuerte utilización de la red étnica o ‘etnonacional’ para asentar sobre ella una estrategia social y económica”. En esta fase de la co- inclusión es cuando empieza a plantearse la cuestión de la participación política de estos colectivos.

4.2. La situación en nuestro país

La inmigración llegada a España en los últimos años ha roto esa tendencia de decrecimiento, nefasta para el sistema productivo y sus necesidades de mano de obra y gasto social. España tiene hoy en torno a los 41.000.000 habitantes, es decir, dos millones más que hace una década. Y el factor principal de ese aumento es la presencia cada vez mayor de inmigrantes. Es cierto que ningún país puede basar su equilibrio demográfico exclusivamente en la inmigración, pero en el caso de España su aportación es básica a corto plazo y lo seguirá siendo, probablemente, a medio plazo.

Se puede afirmar que España se ha convertido en un país receptor de inmigrantes, si bien es cierto que su número es inferior en comparación con el número de inmigrantes existentes en otros países de nuestro entorno, pertenecientes a la Unión Europea. No obstante, la menor importancia cuantitativa del fenómeno migratorio no debe llevar a restar protagonismo a esta realidad, ya que su trascendencia es evidente en el momento actual y todavía lo será aún mayor en el futuro.

Según los datos del Instituto Nacional de Estadística, y obtenidos de los diferentes proyectos llevados a cabo por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales la situación en España tanto a nivel de residentes como de permisos de trabajo extranjeros han experimentado notables cambios a lo largo de la última década.

Los datos de la Dirección General de la policía indican que en el año 2000 había en España un total de 892.224 extranjeros residentes, estos estaban distribuidos de la a lo largo del territorio nacional como se refleja en el cuadro que sigue.

Distribución de los extranjeros residentes en España

Comunidad Autónoma	Población	%	Varones	Mujeres	Desconocido
Andalucía	132.428	14,84%	76.407	54.599	1.422
Aragón	17.590	1,97%	11.303	6.244	43
Asturias (Principado de)	9.519	1,07%	4.828	4.686	5
Baleares (Illes)	45.772	5,13%	21.259	23.317	1.196
Canarias	77.594	8,70%	39.013	36.898	1.683
Cantabria	5.388	0,60%	2.526	2.846	16
Castilla - La Mancha	15.835	1,77%	8.756	6.983	96
Castilla y León	24.338	2,73%	12.132	12.038	168
Cataluña	214.996	24,10%	119.921	92.775	2.300
Comunidad Valenciana	86.994	9,75%	46.217	39.533	1.244
Extremadura	10.508	1,18%	6.501	3.973	34
Galicia	24.141	2,71%	11.962	11.896	283
Madrid (Comunidad de)	162.985	18,27%	75.910	85.728	1.347
Murcia (Región de)	22.823	2,56%	16.291	6.203	329
Navarra (Comunidad Foral)	11.002	1,23%	6.416	4.528	58
País Vasco	18.822	2,11%	9.704	9.016	102
Rioja (La)	5.915	0,66%	3.583	2.210	122
Ceuta	2.150	0,24%	1.028	873	249
Melilla	3.424	0,38%	1.901	1.504	19
TOTAL	892.224		475.658	405.850	10.716

Fuente: Dirección General de la Policía, 2000

De acuerdo a las cifras de enero de 2003 del Instituto Nacional de Estadística, de los casi 41 millones de habitantes de España en enero de 2003, poco más del 10% pertenecían a estas regiones. Nos encontramos por tanto ante unas extensas regiones que cuentan con un porcentaje bajo del total de la población española.

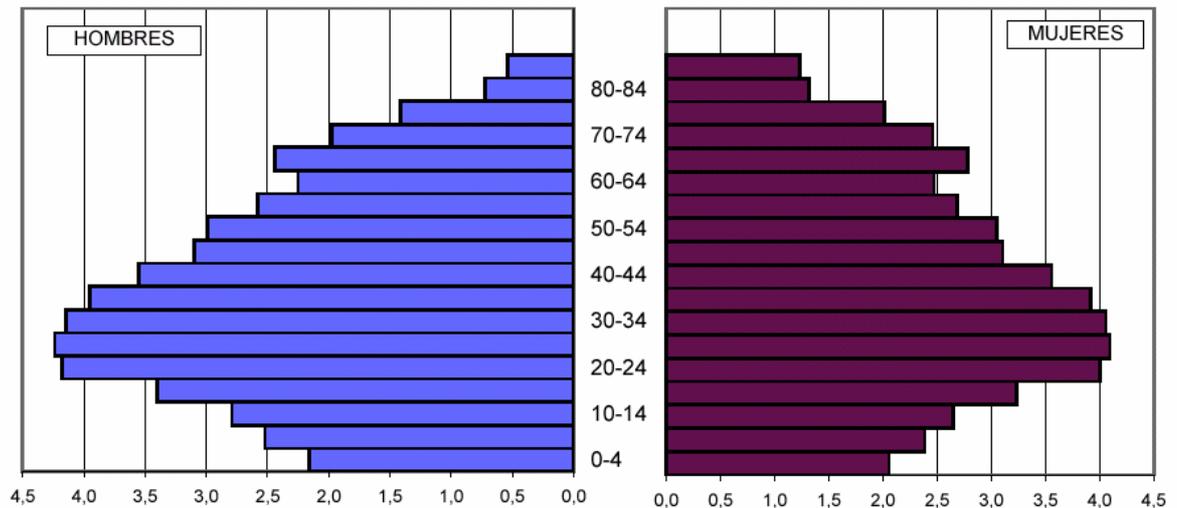
Población por edad (grupos quinquenales). Habitantes (enero 2003)

Edad	España		Castilla y León		Castilla-La Mancha	
	Habitantes	Porcentaje	Habitantes	Porcentaje	Habitantes	Porcentaje
0-4	1,922,242	4.71	88,272	3.59	85,972	4.88
5-9	1,906,571	4.67	94,001	3.83	92,652	5.26
10-14	2,103,657	5.15	111,330	4.53	102,366	5.81
15-19	2,464,951	6.03	137,370	5.59	109,767	6.23
20-24	3,184,566	7.80	172,515	7.02	127,696	7.25
25-29	3,498,323	8.56	183,259	7.46	134,815	7.66
30-34	3,376,752	8.27	181,102	7.37	137,456	7.81
35-39	3,292,276	8.06	188,001	7.65	140,053	7.96
40-44	3,027,690	7.41	183,024	7.45	128,817	7.32
45-49	2,609,134	6.39	158,467	6.45	100,087	5.69
50-54	2,433,679	5.96	146,895	5.98	91,331	5.19
55-59	2,212,855	5.42	136,620	5.56	82,641	4.69
60-64	1,850,408	4.53	118,963	4.84	78,255	4.45
65-69	2,090,809	5.12	151,032	6.15	96,529	5.48
70-74	1,847,316	4.52	143,377	5.84	94,383	5.36
75-79	1,441,362	3.53	120,634	4.91	75,574	4.29
80-84	876,532	2.15	74,132	3.02	45,361	2.58
85-89	479,610	1.17	44,077	1.79	24,896	1.41
90 ó más	228,638	0.56	23,403	0.95	11,865	0.67

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, 2003

Cabe hablar de una situación estructural en la que la ausencia de grandes empresas, el tradicionalismo en su estructura económica, la ausencia de oportunidades de trabajo, etc, favorecen el dinamismo de una población hacia otras regiones españolas.

Pirámide de población España. 2000
Porcentaje sobre el total de población



Fuente: INE, Renovación del Padrón Municipal, 2000

Así todo, en el periodo 1998-2005 estas proyecciones supondrían una pérdida en torno a los 400.000 jóvenes, hasta situarse en el año 2005 en las poco más de 8.100.000 personas.

Proyecciones de población 1998-2005

Grupos de edad	AÑO 1998			AÑO 2005		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	39,453,417	19,301,795	20,151,622	41,272,867	20,194,556	21,078,311
0-4 años	1,836,907	946,539	890,368	2,111,728	1,087,646	1,024,082
5-9 años	1,975,973	1,017,640	958,333	1,917,098	987,067	930,031
10-14 años	2,213,750	1,135,379	1,078,371	2,009,189	1,036,758	972,431
15-19 años	2,792,290	1,430,390	1,361,900	2,148,554	1,104,043	1,044,511
20-24 años	3,289,496	1,678,883	1,610,613	2,627,723	1,342,648	1,285,075
25-29 años	3,300,150	1,681,375	1,618,775	3,322,913	1,691,148	1,631,765
30-34 años	3,210,238	1,624,166	1,586,072	3,556,917	1,811,806	1,745,111
35-39 años	2,990,666	1,499,470	1,491,196	3,438,379	1,743,873	1,694,506
40-44 años	2,661,594	1,328,057	1,333,537	3,209,331	1,610,615	1,598,716
45-49 años	2,428,271	1,207,651	1,220,620	2,872,153	1,428,721	1,443,432
50-54 años	2,307,642	1,136,634	1,171,008	2,507,288	1,238,678	1,268,610
55-59 años	1,958,743	953,706	1,005,037	2,367,744	1,153,897	1,213,847
60-64 años	2,033,999	964,328	1,069,671	2,056,886	986,313	1,070,573
65-69 años	2,037,778	943,740	1,094,038	1,841,898	852,855	989,043
70-74 años	1,728,812	762,937	965,875	1,904,699	847,091	1,057,608
75-79 años	1,274,245	516,638	757,607	1,551,515	644,184	907,331
80-84 años	797,873	283,105	514,768	1,066,671	398,938	667,733
85 y más años	614,990	191,157	423,833	762,181	228,275	533,906

Fuente: Proyecciones de la Población de España calculadas a partir del Censo de Población de 1991. Revisadas INE, 2001

En España el proceso migratorio cambia de ritmo y se desmarca del ciclo europeo en el punto de inflexión alcanzado entre las décadas 80 y 90. Es en este punto cuando pasa de ser un país de emigración a tener un saldo positivo en el flujo migratorio. Aunque España era receptora moderada de extranjeros hasta los años 70, es desde 1985 cuando el proceso se acelera, primero ligeramente y progresivamente acelerado desde 1999. En esta última etapa han cambiado las zonas de origen de los inmigrantes y sus características personales; se han producido cinco procesos formales de regularización

(1985-86; 1991-92; 1996; 2000 y 2001), y se ha establecido el contingente anual de inmigrantes. Esta fase coincide con el período de España en la UE y con un ciclo, en general, de crecimiento económico.

Si bien se asume que los cambios en los procesos sociales o económicos se producen de manera gradual, es cierto que en ocasiones hay cambios en los factores y las lógicas que han roto con la continuidad y han producido el inicio de nuevas etapas. En este sentido cabe recordar la idea del paleontólogo S.J. Gould, *“la idea de que todo cambio debe ser suave, lento y constante, nunca se leyó en las rocas (...). La historia de la vida es una serie de estados estables, salpicados a intervalos raros por acontecimientos importantes que suceden con gran rapidez y ayudan a establecer la siguiente etapa estable”*. Es, salvando las distancias, el caso del proceso migratorio en España, en el que ha habido dos momentos en de aceleración del ritmo provocada por acontecimientos importantes que han producido un marcado cambio en la corriente de los hechos.

Así, podemos distinguir tres etapas en los movimientos migratorios internacionales en España: la primera, hasta 1985, la segunda desde 1986 hasta 1999, y la tercera desde 1999 en adelante. Estas etapas son diferentes en cuanto al volumen de inmigrantes pero sobre todo en otras características estructurales, como son los factores desencadenantes de los cambios, las características de los inmigrantes (origen, motivaciones, rasgos culturales...), el destino objetivo y el impacto sobre la sociedad receptora.

En la primera etapa, hasta 1985, los inmigrantes en España son sobre todo europeos (65% en 1981), latinoamericanos (18%) o de América del Norte (7%). Menos del 10% provenían de África o Asia. Los extranjeros residentes en España eran de nuestra misma cultura o idioma. Los procedentes de Latinoamérica huían a nuestro país de las dictaduras de los suyos, estados en muchas ocasiones con un mayor nivel de desarrollo que España. Los factores determinantes de la inmigración no europea eran ante todo políticos.

Entre 1986 y 1999, en la segunda etapa, la inmigración empieza a transformarse en un “hecho social” en el sentido durkheimiano del término. Aparece una nueva inmigración, procedente de África, especialmente de Marruecos en los años 80, y de Europa del Este y Asia a partir de los 90. Se presentan nuevas religiones, nuevos rasgos fenotípicos, nuevas motivaciones (de carácter económico fundamentalmente) para la inmigración y como principal novedad, el hecho de la llamada desde el mercado de trabajo español (que afecta sobre todo a los marroquíes y los latinoamericanos, con características diferentes a los que llegaban en la primera etapa). Estos factores van a producir importantes efectos en la sociedad española y en su actitud hacia el fenómeno de la inmigración. Es en esta etapa cuando empieza también el proceso de la reagrupación familiar, que trae consigo la inmigración infantil. Esta etapa ha sido fundamental para la constitución de redes migratorias desde determinados países a España.

El factor desencadenante de esta etapa ha sido el efecto llamada desde la reestructuración del mercado de trabajo que se produce en España en esos años y de un cambio notable en las preferencias laborales de los trabajadores autóctonos. Tanto los factores de atracción como los de expulsión de su país tienen validez y congruencia si los entendemos desde el marco de las relaciones estructurales dentro del moderno “sistema mundial” que se está configurando.

Es en el año 2000 cuando se puede hablar de que empieza la tercera etapa del ciclo migratorio español. No se trata sólo de la cantidad de extranjeros que llegan a España, sino de la diversificación y ampliación, y del cambio que plantea en las sociedades de acogida. Se consolida el proceso de reagrupación familiar, y a partir de ahí es esperable que España entre en un nuevo momento del ciclo migratorio.

Es probable que durante esta etapa se abran nuevas vías para la llegada de inmigrantes (africanos y de otras regiones) para los puestos de trabajo no cualificados, por una parte, y que comiencen nuevos procesos para puestos de trabajo de mayor cualificación. No sería más que la llegada a España de los procesos migratorios que ya están ocurriendo en otros países de nuestro entorno. Esta nueva etapa en la que nos encontramos se puede encuadrar en el ciclo de desarrollo de la globalización social y económica.

Hasta el año 2000, los límites entre las etapas coinciden con las leyes de extranjería de 1985 y de 2000, pero no es la aprobación de estas normas sino los cambios que se producen en el mercado y en otros aspectos institucionales. En 1985 porque comienzan a llegar “otros” inmigrantes, coincidiendo con la entrada de España en la UE y con el inicio de un cambio sustancial en la aceptabilidad de los trabajadores autóctonos; no es la ley la que produce el aumento de inmigrantes en España, sino el “efecto llamada” desde el mercado de trabajo al subir el mencionado nivel de aceptabilidad de los autóctonos y comenzar a abrirse nichos laborales no cubiertos por los españoles en determinados sectores, ocupaciones o zonas de España.

Es, efectivamente una nueva etapa porque concurren varias circunstancias; desde la perspectiva del mercado de trabajo, porque a los sectores, ocupaciones o zonas donde ya había inmigrantes desde los años 80 se han añadido nuevos campos que demandan extranjeros por falta de españoles dispuestos a trabajar en ellos. Desde 2000 esta tendencia ha ido aumentando, y en algunos casos, cada vez más, las ocupaciones vacantes son de alta cualificación. Empieza a producirse una re-etnoestratificación en la fuerza de trabajo inmigrante, en determinados sectores/ comarcas las políticas empresariales de gestión de la mano de obra reubican a los trabajadores según su origen étnico/ nacional, y se producen desplazamientos de unos colectivos por otros respondiendo a una mayor flexibilidad que en ocasiones esconde un rechazo a lo más diferente y una posición de abuso y explotación sobre el más débil, que es el recién llegado.

Mientras que se produce la consolidación de las redes migratorias se amplía y diversifica el flujo migratorio y su distribución, tanto sectorial como geográfica, y empiezan a aparecer segundas generaciones de extranjeros. Aquí empiezan las cuestiones ligadas a la ciudadanía; desafíos que tienen que ver con la “enculturización” de inmigrantes y su consolidación en el territorio donde se asientan. Junto a esto aparecen procesos relevantes de conflictos y luchas reivindicativas por la mejora de las condiciones de trabajo y de vida, y a la sociedad se le plantean los problemas de la co-inclusión, el hecho de, mutuamente, autóctonos y neautóctonos incluirse en sus prácticas sociales, de encajar en la nueva sociedad global.

Si la segunda etapa se ha producido bajo las pautas de la relación salarial y la marginalidad social, la tercera se caracteriza por los grandes desafíos de la adaptación en todos los ámbitos (laboral, social, cultural...). Grandes desafíos que se presentan además de modo acelerado. Si bien en algunos lugares de la geografía española se habían comenzado a plantear estos problemas desde finales de los 80, es a partir de 2000 cuando esos retos han pasado a convertirse en un hecho social.

Otro de los motivos por los que se plantea 2000 como el punto de inflexión en el ciclo migratorio que afecta a España es el hecho de la problemática social que ha arrancado con más evidencia desde entonces. La inmigración ha comenzado a ser un “problema social” según lo que entiende por tal Lenoir (1993). Hay varios factores que consolidan el llamado “problema social”; la primera serie de factores está directamente relacionada con los efectos que incorporan transformaciones en la sociedad de acogida. En el caso de España se trata especialmente del entorno laboral.

La segunda serie de factores está relacionada con los procesos de evocación, legitimación e imposición de los inmigrantes: evocación por parte de los medios de comunicación, legitimación en su reconocimiento por las instancias oficiales y de imposición gracias a las agencias intermedias que trabajan con los inmigrantes. Por último, entre los factores que consolidan el llamado “problema social”, está el hecho de la institucionalización, por medio de la creación de foros de inmigrantes en distintos ámbitos, así como de políticas para su integración y la creación de instancias administrativas especializadas para ocuparse del colectivo.

En lo que respecta a la evolución poblacional, y como se apuntaba en el contexto europeo, las proyecciones para España son también tendentes al envejecimiento progresivo. Como se señalará más tarde por alguno de los expertos entrevistados en la fase de trabajo de campo, este envejecimiento puede ser entendido no como tal, sino como un acercamiento a la población estable/adulta. En cualquier caso, los datos nos hablan de una cada vez más gruesa cohorte de jóvenes adultos, y menor de jóvenes adolescentes.

De los 40,5 millones de habitantes que el Padrón del INE señalaba como población en 2000, casi la cuarta parte, un 23,2% son jóvenes entre los 15 y 29 años. La estructura interna de los jóvenes por grupos quinquenales presenta la estructura de pirámide invertida, puesto que el mayor peso se concentra en el grupo de jóvenes adultos (25- 29 años)

Este estrechamiento de la base de población joven en España tiene su continuidad en los grupos de edad menores de 15 años. Es consecuencia de la caída de la natalidad que se ha producido en España de modo continuado desde mediados de los años setenta y que sólo ha invertido su tendencia en los dos últimos años. Esta caída de la natalidad junto con la ausencia de migraciones compensatorias que pudieran amortiguar ese efecto, ha ido reduciendo considerablemente la base de dicha pirámide de población.

Estructura de la población juvenil por grupos de edad en España, 2000

	Ambos sexos			Varones			Mujeres		
Total población	40.499.790	100,0		19.821.384	100,0		20.678.407	100,0	
Total Jóvenes 15-29 años	9.375.936	23,2	100,0	4.786.512	24,2	100,0	4.589.425	22,1	100,0
15-19 años	2.689.035	6,7	28,7	1.378.525	7,0	28,8	1.310.510	6,3	28,6
20-24 años	3.312.843	8,2	35,3	1.691.637	8,5	35,3	1.621.207	7,8	35,3
25-29 años	3.374.058	8,3	36,0	1.716.350	8,7	35,9	1.657.708	8,0	36,1

Fuente: INE, Padrón Municipal, 2000

La proporción de población joven en España seguirá descendiendo en los próximos años, salvo que se produzca un saldo migratorio positivo que compense el menor peso de las cohortes que alcanzan esas edades de niños y jóvenes.

Al analizar la inmigración y su relación con la estructura de población del país de acogida conviene tener en cuenta los distintos escenarios que se pueden presentar en el futuro. La siguiente tabla recoge la proyección por grandes grupos de edad hasta 2013; se aprecia que el peso de la población menor de 15 años tiende a descender en la hipótesis baja pero no así en la media y en la alta, por efecto de la mejora en la fecundidad y el aumento de la inmigración. El gran grupo que sí aumenta en las tres hipótesis es el de mayores de 65.

Proyección de la población española por grandes grupos de edad. 2003, 2008 y 2013

EDAD	1/1/2003		1/1/2008		1/1/2013	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Hipótesis BAJA						
0-14	5.869.556	14,5	5.668.803	13,8	5.569.402	13,5
15-64	27.638.072	68,3	28.059.097	68,5	28.128.656	68,1
65 y +	6.942.665	17,2	7.250.990	17,7	7.632.385	18,5
Total	40.450.294	100,0	40.978.890	100,0	41.330.443	100,0
Hipótesis MEDIA						
0-14	5.898.962	14,5	5.858.056	14,1	6.134.823	14,4
15-64	27.792.857	68,4	28.392.388	68,4	28.678.356	67,5
65 y +	6.959.604	17,1	7.292.126	17,6	7.705.289	18,1
Total	40.651.423	100,0	41.542.570	100,0	42.518.468	100,0
Hipótesis ALTA						
0-14	5.935.721	14,5	6.064.808	14,4	6.713.730	15,3
15-64	27.986.339	68,4	28.804.162	68,2	29.365.349	66,9
65 y +	6.980.777	17,1	7.343.012	17,7	7.796.264	17,8
Total	40.902.837	100,0	42.211.982	100,0	43.875.342	100,0

Fuente: Cachón, Márquez y Villuendas, 2001

La hipótesis alta es la que en la actualidad parece aproximarse más al comportamiento de la población, sobre todo en lo que respecta a inmigración y retorno de emigrantes. Según la hipótesis alta se estimaban en 200.000 el número de entradas anuales desde el extranjero entre 1998 y 2002, de las que unas 20.000 son retornos de españoles residentes en el exterior, cifra que va en aumento en los sucesivos quinquenios

Hipótesis del número de entradas anuales de inmigrantes y retornos del extranjero

PERIODO	VARONES		MUJERES		TOTAL AMBOS SEXOS	
	ENTRADAS MEDIAS ANUALES	ENTRADAS ACUMULADAS QUINQUENIO	ENTRADAS MEDIAS ANUALES	ENTRADAS ACUMULADAS QUINQUENIO	ENTRADAS MEDIAS ANUALES	ENTRADAS ACUMULADAS QUINQUENIO
1998-2002	106.000	530.000	94.000	470.000	200.000	1.000.000
2003-2007	116.600	1.113.000	103.400	987.000	220.000	2.100.000
2008-2012	143.100	1.828.500	126.900	1.621.500	270.000	3.450.000
2013-2018	185.500	2.756.000	164.500	2.444.000	350.000	5.200.000

Fuente: Cachón, Márquez y Villuendas, 2001

En cuanto a la población activa, se estima una disminución de jóvenes entre 16-24 años, ya que pasan de 2,3 millones en 2003 a 1,8 en 2013. La evolución de la población activa por niveles educativos es un elemento relevante para analizar la incorporación de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España. Según las estimaciones, España pasará de los casi cuatro millones de titulados universitarios de 1998 a más de seis millones y medio en 2013, con lo que el número de titulados superiores en 15 años aumentará un 75%. Este incremento se dará sobre todo en los primeros años porque más tarde las cohortes serán menos numerosas. Este es un indicador de la formación pero no el único, ya que sabemos también que si en 1998 el 41% de la población activa tenía estudios superiores a la escuela secundaria obligatoria, en 2013 será el 55%.

Si atendemos al mencionado efecto llamada del mercado laboral español sobre los inmigrantes, se aprecia que estas proyecciones de población activa por niveles educativos señalarían el mantenimiento o incluso incremento de ese efecto.

Por grupos de edad encontramos que los niveles educativos más bajos son más habituales entre los niveles de edad más altos de la población activa: en 2013 los activos de 25-36 años con estudios inferiores a los secundarios serán del 6% de las mujeres y el 10% de los hombres, mientras que entre 55 y 64 años estos porcentajes se elevan al 42% y 46% respectivamente. En los otros niveles de estudios se da el comportamiento contrario: disminuye la proporción a medida que aumenta la edad. La excepción está en los estudios superiores; los menores de 25 años alcanzarán este nivel en los años venideros, y los mayores de 65 años (varones) porque los activos de este nivel se jubilan más tarde que los de otros niveles.

Teniendo en cuenta la situación de la población española, con el aumento de individuos pertenecientes a las cohortes de edades más altas y la disminución de tasa de jóvenes activos, es previsible que la población extranjera empiece a cumplir en cierto modo un papel compensatorio en la estructura poblacional. Según los datos del padrón de 2001 la distribución de los extranjeros por sexo en España es distinta a la del conjunto de la población. Entre los extranjeros hay más varones que mujeres, al contrario de lo que se

da en las cifras globales. Entre los extranjeros es también mucho menor el peso de los mayores de 50 años y de los menores de 25.

La mayor diferencia entre las cifras nacionales totales y las de extranjeros se encuentra en los grupos de edad más activos, entre los 25 y los 49 años, que son también las edades más fértiles de la mujer.

Además de las diferencias en las pirámides que se señalan, hay algunas características de composición por edades que merece la pena señalar. Hay una diferencia entre las edades de los extranjeros comunitarios y los no comunitarios. Los primeros tienen una población mucho más envejecida que los segundos; las tres cuartas partes tienen más de 30 años, mientras que los no comunitarios en este rango no superan el 58%.

Entre las zonas de procedencia de los no comunitarios también hay diferencias, ya que los de Norteamérica tienen un perfil de edades muy similar a los comunitarios, cuya emigración responde a motivos similares. Sin embargo, en las cuatro otras zonas de procedencia hay que destacar la presencia de niños menores de seis años de origen africano que supera el 8% de ese colectivo, y el mayor peso del grupo de edad entre 6 y 15 años, cerca del 10% del colectivo africano en España. Son los africanos y los latinoamericanos los que más proporción de jóvenes: el 31% de ambos colectivos tiene entre 16 y 29 años, seguidos de los asiáticos. El grupo de 30- 44 años ronda el 42% entre los europeos no comunitarios, africanos y asiáticos, y alcanza el 46% entre los latinoamericanos. La importancia relativa de los grupos de mayores de 45 años es notablemente menor para todas estas zonas de origen: sólo el 9% de los africanos superan esa edad, y no llega ni al 1% los que superan los 65 años.

Estructura de la población extranjera por zonas de edad según nacionalidad, cifras relativas

NACIONALIDAD	TOTAL	UNIÓN EUROPEA	NO UNIÓN EUROPEA	RESTO DE EUROPA	ÁFRICA	IBERO-AMÉRICA	AMÉRICA DEL NORTE	ASIA	OCEANÍA
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0-2	1,6	0,4	2,1	0,9	4,2	0,4	0,5	1,7	0,6
3-5	2,0	1,1	2,3	1,4	4,0	0,9	1,0	2,3	1,2
6-15	6,9	4,7	7,7	5,6	9,7	6,5	5,0	7,7	4,4
16-18	2,6	1,7	3,0	1,7	3,9	2,5	1,5	2,8	0,5
19-24	10,6	5,9	12,6	10,9	13,1	12,8	7,6	12,4	3,6
25-29	13,2	10,4	14,4	14,3	13,9	15,4	10,0	14,1	12,0
JÓVENES									
16-29 años	26,4	18,1	29,9	26,9	30,9	30,7	19,1	29,3	16,1
30-44	39,7	31,3	43,2	42,8	41,6	46,1	29,9	42,4	35,9
45-64	16,9	28,3	12,1	16,6	8,8	12,9	25,6	14,1	29,0
65 y más	6,5	16,1	2,6	5,8	0,9	2,5	18,8	2,4	12,8

Fuente: Ministerio del Interior, Anuario estadístico de extranjería, 2001

Los datos señalados hacen referencia a cifras a nivel nacional, pero la estructura de los grupos de edad, según en Ministerio del Interior en 2001, varía mucho por Comunidades Autónomas, dependiendo sobre todo del origen de la población que reside en ellas.

Por ejemplo, si para el conjunto nacional los jóvenes extranjeros suponen el 26,4% del total de extranjeros, en cuatro comunidades superan el 30% (la Rioja, Castilla-La Mancha, Castilla y León y Aragón). La proporción de jóvenes es especialmente baja en comunidades donde el peso de los extranjeros comunitarios es más notable, como Baleares, Canarias o la Comunidad Valenciana.

Casi la mitad de los cerca de 300.000 jóvenes extranjeros residen en Cataluña (sus 80.554 jóvenes suponen el 28% del total de jóvenes extranjeros en España) o en Madrid (con 64.281, es decir, el 22% del total). Si les juntamos Andalucía (con el 13%) y la Comunidad Valenciana y Canarias (con el 7% cada una de ellas) tenemos que estas cinco comunidades concentran las tres cuartas partes de los jóvenes extranjeros en España.

Estructura de la población extranjera por grupos de edad y CC.AA. 2001

CC.AA.	TOTAL	De 0	De 3	De 6	De 16	De 19	De 25	De 30	De 45	Más	Jóvenes 16-29		
		a 2	a 5	a 15	a 18	a 24	a 29	a 44	a 64	de 64	Total	% Joven/ total	
TOTAL	1.109.060	17.579	21.783	76.024	28.654	117.756	146.884	440.652	187.111	72.617	293.294	100,0	26,4
ANDALUCÍA	157.157	1.716	2.203	8.605	3.557	17.148	18.599	55.797	32.390	17.141	39.304	13,4	25,0
ARAGÓN	25.001	481	499	1.340	560	3.275	3.885	11.655	2.854	452	7.720	2,6	30,9
ASTURIAS	10.398	35	100	604	266	993	1.426	4.278	2.043	654	2.685	0,9	25,8
BALEARES	47.589	460	743	2.811	868	3.627	5.282	15.846	12.719	5.232	9.777	3,3	20,5
CANARIAS	87.483	692	1.245	5.357	1.831	7.203	10.691	32.073	20.882	7.509	19.725	6,7	22,5
CANTABRIA	6.480	36	55	385	158	836	921	2.763	987	338	1.915	0,7	29,6
C. LA MANCHA	22.451	479	592	1.969	682	3.086	3.203	9.609	2.423	410	6.971	2,4	31,0
CAST. Y LEÓN	30.262	286	461	2.488	1.027	3.971	4.164	12.492	4.423	951	9.162	3,1	30,3
CATALUÑA	280.167	6.281	7.572	21.375	8.311	32.840	39.403	118.209	36.979	9.197	80.554	27,5	28,8
C. VALENCIANA	101.368	838	1.299	5.282	1.983	8.140	10.608	31.824	22.939	18.454	20.731	7,1	20,5
EXTREMADURA	12.535	307	372	1.264	465	1.394	1.613	4.839	1.734	548	3.472	1,2	27,7
GALICIA	26.612	147	288	1.717	737	2.548	3.493	10.479	5.044	2.160	6.778	2,3	25,5
MADRID	231.295	4.546	4.950	17.864	6.314	24.374	33.593	100.779	32.126	6.750	64.281	21,9	27,8
MURCIA	27.512	646	565	1.503	617	3.516	4.010	12.030	3.506	1.120	8.143	2,8	29,6
NAVARRA	9.560	216	261	929	282	1.103	1.339	4.017	1.138	275	2.724	0,9	28,5
PAÍS VASCO	19.515	169	289	1.494	605	2.039	2.664	7.992	3.239	1.026	5.308	1,8	27,2
LA RIOJA	7.488	172	186	584	210	1.058	1.100	3.300	768	111	2.368	0,8	31,6
CEUTA	5.643	18	24	107	51	138	328	984	306	69	517	0,2	9,2
MELILLA	3.618	54	78	263	118	437	528	1.584	441	115	1.083	0,4	29,9
No consta	544	-	1	83	12	30	36	108	170	105	78	0,0	14,3

Fuente: MIR, Anuario estadístico de extranjería, 2001

4.3. Repercusiones en el mercado laboral

Para explicar la situación de España en el contexto del mercado de trabajo y la inmigración, habría, en primer lugar, que explicar las migraciones internacionales como una de las consecuencias de los “procesos de desarrollo económico y de transformación política en el contexto de una economía de mercado en proceso de globalización (teoría del sistema mundial), y que en las naciones centrales el desarrollo post industrial lleva a una bifurcación del mercado de trabajo, creando un sector secundario de empleos mal pagados, en condiciones inestables y con escasas oportunidades de progreso (teoría del mercado dual de trabajo). Esta bifurcación es especialmente aguda en las sociedades globales, donde la concentración de pericia empresarial, administrativa y técnica conduce a una concentración de rentas y a una

fuerte demanda auxiliar de servicios con salarios bajos. Puesto que los nativos rehúyen los empleos del sector secundario, los empleadores se valen de trabajadores inmigrantes y a veces, mediante la captación, desencadenan directamente los flujos migratorios” (Massei, Arango y otros, 1998)

Según este planteamiento, es, como se ha señalado anteriormente, en los años 80 cuando el nivel de aceptabilidad de los autóctonos españoles aumenta y produce la demanda repentina y fuerte de trabajadores de fuera de España para cubrir puestos fundamentalmente en determinadas ramas de actividad y ciertos ámbitos geográficos. Piore (1983), sintetizando investigaciones sobre las migraciones laborales ha señalado que *“las sociedades industriales parecen generar sistemáticamente una variedad de puestos de trabajo que los trabajadores a jornada completa del país rechazan directamente, o aceptan sólo cuando los tiempos son especialmente difíciles”*. Así se presenta una crítica a dos ideas falsas sobre el origen y desarrollo de la inmigración, muy extendidas en algunas capas de la sociedad:

- Los inmigrantes reemplazan a los trabajadores marginales nacionales, especialmente mujeres y jóvenes; no hay pruebas de que esto ocurra, ya que aunque comparten sectores, los autóctonos se ubican en puestos en determinadas condiciones que no son las mismas que las de los inmigrantes.
- Los puestos que tienen los inmigrantes reemplazan de alguna forma a los que tienen los autóctonos. Los trabajos de los inmigrantes *“parece que entran en dos categorías. En una están los que complementan o hacen posibles los buenos trabajos que tienen los trabajadores locales (...), y en la segunda categoría están los trabajos que complementan necesariamente las ocupaciones que tienen los trabajadores nacionales pero que contribuyen al nivel de vida de grupos en mejor posición”* (Piore, 1983).

España, pues, se transforma en un país de inmigración a mediados de los años 80 y comienza a recibir la “nueva inmigración” porque en esos años se producen cambios sociales profundos que hacen que determinados puestos de trabajo comiencen a

aparecer a los ojos de un número creciente de grupos sociales españoles como “no deseables” o “menos deseables”, por debajo de un nivel socialmente aceptable. Se eleva el “nivel de deseabilidad”. Se empiezan a transformar los puestos que se consideran una deshonra y los que se consideran un logro. Esto produce que en determinados segmentos de actividad caracterizados además por la elevada presencia relativa de “franjas débiles” del mercado de trabajo como son jóvenes y mujeres y en determinadas zonas geográficas comience a ser demandada mano de obra inmigrante y comiencen en consecuencia a aparecer inmigrantes.

El hecho de que se haya dado un cambio en el “nivel de aceptabilidad” de los trabajadores autóctonos no trae consigo una inmigración ordenada y una situación regular de los trabajadores extranjeros. La ausencia de cauces efectivos para ordenar la inmigración hacia España ha hecho que la mayor parte de los inmigrantes en esta segunda etapa entren indocumentados y que la regularización venga posteriormente por diferentes vías.

La inmigración indocumentada hay que relacionarla no sólo con la economía sumergida, que también, por su importancia en España y especialmente en el tema de los trabajadores extranjeros, sino también con un elemento básico del modelo inmigratorio que se va constituyendo desde la segunda etapa: los cauces legales son demasiado estrechos y lentos para que permitan circular por ellos a la inmigración demandada desde el mercado de trabajo, y esto lleva la construcción de un modelo basado en la entrada de inmigrantes indocumentados que luego se compensa con los procesos de regularización o la aplicación del contingente para legalizar la situación de los que estaban en España, y no para facilitar la entrada de nuevos extranjeros, que es el objetivo formal del contingente.

El mercado de trabajo en España es, como en todos los mercados de trabajo del capitalismo, segmentado, dividido en una serie de esferas no competitivas entre sí que delimitan ámbitos o espacios (sociales) de circulación o de no- circulación. Estos segmentos se diferencian por sus mecanismos de funcionamiento y los resultados para los trabajadores que circulan en su interior: en ellos *“los procesos de asignación,*

formación, ascenso, determinación de salarios, etc., así como los rasgos de conducta de los trabajadores y los patronos con cualitativamente diferentes conforme pasamos de un segmento del mercado a otro” (Villa, 1990). Una serie de factores institucionales, económicos y tecnológicos definen el campo de posibilidades en el que interactúan las estrategias de los empresarios y los trabajadores determinando las estructuras de los diversos mercados (relativamente cerrados) que configuran el conjunto del mercado de trabajo. La posición de los trabajadores en esta estructura depende, por una parte, de las oportunidades del empleo, y por otra, del nivel de aceptación por su parte de las condiciones de trabajo, que deriva de su “poder social de negociación”. Las oportunidades de empleo vienen determinadas, desde el punto de vista de la oferta de mano de obra, por las características básicas de los trabajadores (sexo, edad, estado civil, nivel de estudios, cualificaciones, origen étnico, etc.) y por sus pautas de conducta (fiabilidad, diligencia y otros rasgos del carácter); estas características y pautas de conducta tienden a ser utilizadas por los empresarios como elementos discriminantes (no necesariamente discriminatorios) de selección en el proceso de asignación de los trabajadores al puesto de trabajo.

En España, y en el contexto de las últimas décadas, hay varios factores relacionados entre sí que han contribuido a cambiar la “carrera de trabajo”, la visión del logro y de la deshonra, el nivel de lo aceptable, el poder social de negociación de los trabajadores españoles: la mejora del bienestar y desarrollo de la sociedad española, el rápido desarrollo del Estado de bienestar keynesiano que ha tenido lugar en España con la democracia: garantía de enseñanza gratuita, sistema nacional de salud, pensiones, prestaciones por desempleo...

Por otra parte, la transformación de la fuerza de trabajo autóctona, que se refleja en el aumento del nivel educativo que permite poner de relieve aquel cambio en el nivel de lo que se considera socialmente aceptable. Según la tesis de que los niveles educativos inferiores a los estudios medios preparan para un mercado secundario y los estudios secundarios y superiores para un mercado primario, se comprendería la estructura de las tasas de actividad y las tasas de paro (por géneros y grupos de edad), y cabe esperar que un cambio en la estructura educativa de la población activa conduzca a cambios en

la aceptabilidad de los empleos del sector secundario para los autóctonos con estudios superiores o secundarios. Un dato significativo que merece la pena señalar es que los activos que tienen estudios universitarios han aumentado un 369% en los últimos catorce años.

Otro factor que afecta el mercado de trabajo en este sentido son las expectativas que los elementos anteriores han generado en los diferentes estratos sociales y en segmentos laborales autóctonos y cómo estas expectativas se trasladan a los hijos, y a esto hay que añadir el efecto que ha tenido sobre el mercado de trabajo el comienzo a la llegada al mismo, a partir de los primeros años noventa, de las cohortes de población nacidas desde mediados de los setenta.

Si el planteamiento presentado fuera efectivamente así, los inmigrantes serían llamados a trabajar preferentemente en los mercados de trabajo secundarios. Pero, ¿a qué sectores han llegado?.

En 1999 cinco ramas de actividad concentraban casi la totalidad de los extranjeros con permiso de trabajo en España: servicio doméstico (26%), agricultura (21%), hostelería (12%), construcción (95) y comercio al por menor (7%). Estas cinco ramas sólo concentran la tercera parte del empleo total en España, lo que da una primera idea del grado de concentración del empleo de los inmigrantes. Si en conjunto estos trabajadores inmigrantes suponen el 1,4% de los ocupados en España, en tres de estas cinco ramas su presencia relativa es mucho mayor, representa el 13,4% del empleo en servicio doméstico, el 4,3% en agricultura, el 2,8 en hostelería y algo más del 1% en construcción y en comercio al por menor. Esta alta concentración no indica pues que copen determinadas ramas de actividad.

En la mayoría de las ramas los autóctonos y comunitarios concentran más del 95% de los puestos de trabajo. Es concentración sectorial pero con baja presencia en esos mismos sectores, excepto en servicio doméstico. Esta apreciación hay que tenerla en cuenta a la vez que se aprecia la concentración geográfica de los extranjeros trabajadores en España.

La concentración sectorial coincide con una “especialización” según el origen geográfico del inmigrante: Marruecos (en un 75%) y el resto de África concentran más del 95% de los extranjeros en agricultura, y el 78% en la construcción (de ellos el 70% marroquíes); en el servicio doméstico destaca la presencia de filipinas y dominicanas, y en hostelería marroquíes, latinoamericanos y chinos. Por otra parte, la cada vez más emergente necesidad de cuidados sanitarios a personas mayores ha sido una actividad prácticamente monopolizada por mujeres de origen latinoamericano, pero a la que se están incorporando gradualmente las provenientes de los países de Europa del Este.

Hay algunas normas de lo que hemos llamado “el marco institucional de la discriminación” que, además del funcionamiento del propio mercado en la ubicación de los inmigrantes, actúan como término de la lógica del mercado. Así si es el marco institucional el que fija el campo de exclusión de los inmigrantes, es también el Estado el que a veces ratifica lo que el mercado ya había fijado previamente como “campo de posibilidades”. Es muy claro el ejemplo del contingente de 1995, que establecía que podían acogerse al mismo sólo inmigrantes de aquellos países que el mercado ya había seleccionado preferentemente para determinadas ramas de actividad y así las preferencias del mercado se transformaban en requisitos o prescripciones en la norma jurídica: se aceptaban (varones) marroquíes para la construcción y (mujeres) dominicanas, peruanas o filipinas para el servicio doméstico.

Analizando las diferencias en el peso sectorial del empleo extranjero en cada una de las comunidades respecto a la media nacional. Esta media nacional nos indica que de cada 10 extranjeros con permiso de trabajo en vigor, aproximadamente, 6 trabajan en el sector de los servicios, 2 lo hacen en el sector agrario, y tan sólo uno lo hacen en el de la industria y la construcción.

En Castilla-La Mancha la construcción muestra un porcentaje casi idéntico al nacional, mientras que los servicios decrecen en 15 puntos, son la agricultura, con 10 puntos, y la industria con siete los sectores que muestran porcentajes de ocupación muy superiores a los de la media nacional.

El caso de Castilla y León es bastante similar a este último en los sectores de la construcción y la industria, aunque en este desciende un 3% respecto a Castilla-La Mancha, el sector agrario se encuentra sin embargo 5 puntos por debajo de la media, mientras que los servicios muestran una ocupación algo mayor a la del total del país.

En las comunidades más importantes en cuanto a población y desarrollo, el sector de los servicios es el que mayores oportunidades ofrece a los extranjeros que se encuentran en España, siendo la construcción el segundo en importancia en la mayoría de los casos. Sin embargo la industria ofrece porcentajes mucho más concretos en cada una de las comunidades.

La agricultura sin embargo es el sector más representado en las comunidades menos desarrolladas, ya que evidentemente es el sector que más presencia tiene en la economía de determinadas comunidades que ofrecen estas características.

Por tanto, riqueza y desarrollo van directamente ligados con el sector de los servicios, en la mayoría de los casos, mientras que falta de industria y desarrollo, así como de población suele tener como consecuencia gran presencia en la agricultura por parte de los inmigrantes. La industria y la construcción sin embargo muestra pocas generalidades, ya que depende de la presencia y crecimiento de estos sectores en cada región concreta la existencia de mano de obra extranjera.

**Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor por provincia y sector
a 31 de diciembre de 1999**

	Agrario		Industria		Construcción		Servicios		No Clasif.		Total
TOTAL	42.256	21,15%	14.809	7,41%	18.699	9,36%	116.814	58,48%	7.175	3,59%	199.753
C. LA MANCHA	1.613	31,45%	700	13,65%	494	9,63%	2.215	43,19%	106	2,07%	5.128
Albacete	213	35,86%	49	8,25%	24	4,04%	305	51,35%	3	0,51%	594
Ciudad Real	338	41,02%	28	3,40%	61	7,40%	382	46,36%	15	1,82%	824
Cuenca	206	43,46%	30	6,33%	41	8,65%	189	39,87%	8	1,69%	474
Guadalajara	240	23,65%	69	6,80%	190	18,72%	476	46,90%	40	3,94%	1.015
Toledo	616	27,74%	524	23,59%	178	8,01%	863	38,86%	40	1,80%	2.221
CASTILLA LEÓN	627	16,27%	421	10,92%	411	10,66%	2.318	60,15%	77	2,00%	3.854
Ávila	31	16,49%	16	8,51%	19	10,11%	117	62,23%	5	2,66%	188
Burgos	69	16,16%	68	15,93%	40	9,37%	249	58,31%	1	0,23%	427
León	90	10,78%	128	15,33%	49	5,87%	535	64,07%	33	3,95%	835
Palencia	47	29,56%	2	1,26%	5	3,14%	103	64,78%	2	1,26%	159
Salamanca	12	2,73%	23	5,24%	31	7,06%	361	82,23%	12	2,73%	439
Segovia	165	23,91%	65	9,42%	175	25,36%	284	41,16%	1	0,14%	690
Soria	79	22,77%	62	17,87%	63	18,16%	135	38,90%	8	2,31%	347
Valladolid	119	18,28%	39	5,99%	22	3,38%	459	70,51%	12	1,84%	651
Zamora	15	12,71%	18	15,25%	7	5,93%	75	63,56%	3	2,54%	118

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2000

Castilla-La Mancha

Encontramos grandes diferencias en el desarrollo de los diferentes sectores, el primer sector analizado es el agrario, este muestra grandes diferencias de ocupación entre los españoles, ya que mientras en Cuenca uno de cada cuatro trabaja en él el resto de comunidades sólo muestra un 10% de ocupación entre los nacionales, llegando a descender hasta el 5% en el caso de Guadalajara,

Sin embargo en este sector los extranjeros muestran porcentajes muy diferentes, ya que en Cuenca llega a ser del 43% la ocupación de la mano de obra extranjera, frente al 23% que mostraba el grupo de los españoles, En Ciudad Real y Albacete, los

porcentajes de ocupación llegan hasta el 41% y el 36% respectivamente en los extranjeros, siendo el cuádruplo por tanto es porcentaje de ocupación de los extranjeros frente al de los españoles.

En Toledo se pasa del 9% al 27%, lo que significa en triple de ocupación entre los extranjeros, mientras que en Guadalajara pasa de una ocupación de tan solo un 5% en el sector agrario entre los españoles a que casi la cuarta parte de los inmigrantes de esta provincia trabajen en el campo, vemos pues que los porcentajes son mucho mayores entre los extranjeros, lo que indica que en esta Comunidad el campo está casi exclusivamente reservado para los extranjeros, ya que el 30% de ellos trabaja aquí, mientras que sólo uno de cada diez españoles lo hace.

En el sector de la industria vemos que mientras que todas las provincias muestran que ni siquiera uno de cada diez extranjeros se ocupa en este sector, en Toledo este porcentaje se dispara hasta ser de un 24%, frente al 14% que muestra la comunidad de manera general, en lo que respecta a los españoles, estos muestran porcentajes cercanos al 22% que muestra el total de la Comunidad, si bien de nuevo en Toledo se llega hasta el 28%, lo que indica el importante desarrollo de este sector en la provincia toledana. Las provincias de Ciudad Real y Cuenca apenas giran en torno a un 15% de ocupación entre los españoles.

En el sector de la construcción resulta mayor el porcentaje de españoles que el de extranjeros, 14% frente al 9% en el total de la Comunidad, en el caso pormenorizado de cada provincia los españoles sólo muestran desviaciones significativas en el caso de Albacete, que se queda en el 10% de ocupación de los españoles, y 4% entre los inmigrantes, situándose en ambos casos muy por debajo de la media, y mostrando el escaso desarrollo de la construcción en la provincia. En las otras cuatro provincias los españoles muestran porcentajes de ocupación similares al del total de la Comunidad, mientras que entre los extranjeros tan solo destaca Guadalajara, ya que casi el 20% de los extranjeros aquí residentes se ocupan en el sector de la construcción.

Por último está el sector de los servicios, en él se encuentran trabajando el 53% de la población nacional de la Comunidad, mientras que sólo lo hace el 43% de la extranjera, las diferencias más significativas las encontramos en Toledo, donde ambos grupos descienden en torno a 5 puntos respecto del total de la Comunidad, el resto de provincias mantienen diferencias y porcentajes similares.

Castilla y León

En el sector agrícola trabaja un 10,3% del total de los trabajadores de la Comunidad, en frente nos encontramos con que para los inmigrantes significa algo más del 16%, mostrando una ocupación sensiblemente mayor que el índice general, la mayoría de las provincias se sitúan en torno al 12% más o menos en lo que concierne al total de ocupación.

Las provincias en que ese porcentaje desciende con mayor fuerza son Burgos y Salamanca, donde no se llega al 8%, y Valladolid, en donde sólo el 5% de los trabajadores lo hace en el sector agrario, por el contrario entre los extranjeros las provincias en las que menor porcentaje de ocupación en el campo nos encontramos son León y Zamora, donde apenas se supera el 10%, y muy especialmente Salamanca, que es la única con menor porcentaje de extranjeros que el total en el campo, con tan solo un 3% aproximadamente.

En Ávila León y Soria los porcentajes son similares entre ambos grupos, mientras que las mayores diferencias se dan en las provincias de Burgos, el 16% de los extranjeros frente a un 7% de la población provincial. En Palencia casi uno de cada tres extranjeros trabaja en el campo, mientras que sólo el 11% de la población de la provincia lo hace, en Segovia el porcentaje de ocupación en el sector agrario de extranjeros es casi del doble que el del total de la provincia, 24% frente a 12%, situación casi idéntica a la de Zamora, incluyendo los porcentajes, que son casi idénticos, y finalmente en Valladolid los extranjeros trabajan en un 19% de los casos en el campo, mientras que sólo el 5% de la población total lo hace.

En lo referente al sector de la industria, las diferencias en la comunidad son notables, ya que mientras que el 19% del total se ocupa en dicho sector, sólo el 11% de los extranjeros lo hace, suponiendo casi el doble de porcentaje. En primer lugar nos encontramos provincias donde el porcentaje total es muy superior al de los extranjeros, como Salamanca, Ávila, Burgos, Segovia y Valladolid, en las cuales los porcentajes del total de cada provincia rondan el doble que el los extranjeros en este sector. Aparte está el caso de Palencia, donde sólo el 1,26% de los extranjeros trabaja en la industria, mientras que en el total de la población supone casi una quinta parte, también nos encontramos con porcentajes muy similares en ambos grupos en León y Soria. Finalmente está Zamora, donde la ocupación de los extranjeros alcanza un porcentaje superior al de la media provincial, 15% frente a 6%.

En el sector de la construcción los porcentajes son bastante similares, en torno al 11%, tanto el general de la Comunidad como los de la mayoría de las provincias, a excepción de León y Zamora, en donde los extranjeros sólo trabajan en este sector en un 6% de los casos, y Valladolid y Palencia donde apenas superan el 3%. Estas provincias muestran un escaso desarrollo y actividad en este sector, la provincia en donde mayor es el porcentaje de ocupación de trabajadores extranjeros son Segovia y Soria, con un 25% y un 18% en la construcción respectivamente.

Finalmente nos encontramos el sector servicios, que al igual que en casi todas las comunidades estudiadas es el más ocupado y desarrollado, tres de cada cinco trabajadores de Castilla León trabaja en este sector, al igual que los extranjeros, que se sitúan en un 60% de los casos en este los servicios, en el total de ocupación. Cabe destacar Salamanca, donde casi tres cuartas partes de la población trabaja en este sector, mientras que en los extranjeros el porcentaje de ocupación en el sector servicios llega hasta el 80, por el contrario tenemos las provincias de Segovia y Soria, en donde sólo el 40% de los extranjeros se encuentra trabajando en este sector.

5. VARIACIONES EN LAS CONDICIONES DE LOS MERCADOS DE TRABAJO DE CASTILLA

Acudiendo a la situación de los principales sectores productivos de las regiones, en el caso de Castilla y León, en el segundo trimestre de este año, se observaba un comportamiento favorable del crecimiento en todos los sectores productivos, destacando el notable aumento experimentado por el sector industrial. Los mayores crecimientos se observaron en el sector servicios y en la construcción.

En cuanto al sector agrícola castellano leones, el mismo posee un importante peso en la región, habiendo mostrado durante este año un buen comportamiento en todas sus facetas (sector ganadero, forestal, producciones de cereal, etc). El sector industrial también ha venido experimentando una importante aceleración, destacando especialmente las industrias manufactureras. la fabricación de turismos, las industrias de bienes intermedios y las de bienes de consumo, las industrias de bienes de inversión, etc. Los resultados de la EPA relativos al sector industrial, la ocupación en el conjunto del sector aumentó un 1,32% en el segundo trimestre del año 2003.

En cuanto a la construcción continuaba mostrando un crecimiento sólido, 3%, una décima por encima del trimestre anterior, en el que el elemento impulsor sigue siendo la obra civil. Los datos de la EPA mostraron una situación positiva en el sector durante el segundo trimestre del año ya que la ocupación aumentó un 2,6%.

En el sector servicios el crecimiento en el segundo trimestre se situó en el 3% una décima menos que en el primer trimestre. Este ligero descenso se debía a la desaceleración del ritmo de crecimiento de los servicios de no mercado ya que el crecimiento de los servicios de mercado se mantenía.

Dentro de los servicios de mercado se aceleraba el crecimiento de la hostelería, de los servicios inmobiliarios y de la intermediación financiera, se mantuvo estable el comportamiento del comercio minorista y disminuyó el ritmo de crecimiento del sector de seguros y el de los transportes y comunicaciones. El comercio minorista registraba un aumento del índice de ventas, aunque el aumento más importante se observó en las grandes superficies, seguido del comercio especializado. También era de considerar el aumento del sector turístico.

Durante el segundo trimestre de 2003 los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) mostraban un incremento de la población activa, la ocupación y el desempleo. En el primer trimestre de 2003 el número de activos se incrementó en 17.780 personas debido a un incremento en la ocupación de 10.500 personas y a un aumento en el número de parados de 7.280 personas. El número de activos aumentó un 1,71%. El número de mujeres activas se incrementaba de forma importante, 4,81%, y descendía el de hombres activos, 0,18%. El crecimiento de la ocupación fue del 1,13%. El crecimiento de las mujeres ocupadas, 2,88%, se situó también en este trimestre por encima del de los hombres ocupados, 0,19%. En número de parados aumentó un 6,57% en el segundo trimestre del año. El desempleo masculino descendió un 5,64% y el femenino aumentó un 13,78%. La tasa de actividad aumentó 0,91 puntos respecto del mismo trimestre de 2002, situándose en el 50,12%. El incremento en la tasa femenina, 1,79 puntos, fue superior al de la tasa masculina, 0,01 puntos. La primera se situó en el 38,5% y la segunda en el 62,19%.

La tasa de paro aumentó 0,51 puntos, situándose en el 11,19%. En el grupo masculino la tasa de paro disminuyó 0,35 puntos y la femenina aumentó 1,51 puntos. La tasa de paro femenina se sitúa en el 19,18% y la masculina en el 6,04%. Respecto de la ocupación por sectores del número de parados disminuyó en la agricultura y aumentaba en el resto de los sectores productivos. El número de parados que buscan su primer empleo aumentó un 12,8% y los parados de larga duración (más de tres años buscando empleo) un 6,7%.

Evolución de las principales magnitudes de la EPA. Castilla y León

	Activos	Ocupados	Parados	%Tasa act.	%Tasa paro
2002 I Trim.	1.025.580	914.420	111.160	48,58	10,84
II Trim.	1.038.650	927.770	110.880	49,21	10,68
III Trim.	1.053.150	945.640	107.510	49,91	10,21
IV Trim.	1.043.310	938.600	104.710	49,46	10,04
2003 I Trim.	1.052.570	936.120	116.440	49,91	11,06
II Trim.	1.056.430	938.270	118.160	50,12	11,19
Var. absoluta					
II/03 sobre I/03	3.860	2.150	1.720	0,21	0,13
II/03 sobre II/02	17.780	10.500	7.280	0,91	0,51
Var. porcentual					
II/03 sobre I/03	0,37	0,23	1,48		
II/03 sobre II/02	1,71	1,13	6,57		

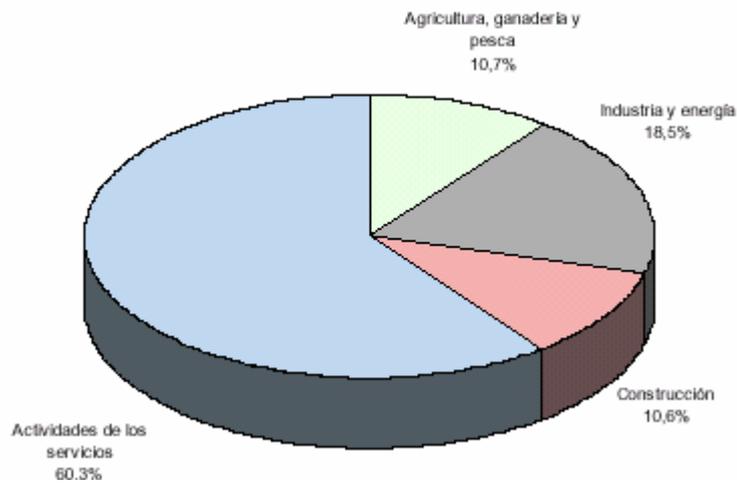
Fuente: INE. "Encuesta de Población Activa", 2002-2003

En cuanto a la situación en Castilla-La Mancha, los principales datos macroeconómicos del año anterior ponían de relieve como esta región dejaba de pertenecer al grupo de regiones más pobres de la Europa. El PIB regional se habría multiplicado por cinco en el período 1983-2002, obteniéndose unos crecimientos económicos por encima de la media española. La evolución de crecimiento económico, es aún más importante al tener en cuenta que se estaría favoreciendo el ajuste sectorial de la estructura productiva regional.

El progreso económico en esta región está muy condicionado por la estructura productiva y, en concreto, por el importante peso que el sector agrario tiene en la economía regional.

En 2002, el porcentaje de participación de los distintos sectores económicos en el VAB a precios corrientes de Castilla-La Mancha es: sector agrario 9,8%, sector industrial 21,3%, construcción 13,9% y sector servicios 55%. Queda de relieve que respecto de la posición de los jóvenes el ajuste sectorial en una región dominada por la falta de sector servicios y muy condicionada por la importancia del sector primario, condiciona las oportunidades profesionales de los mismos.

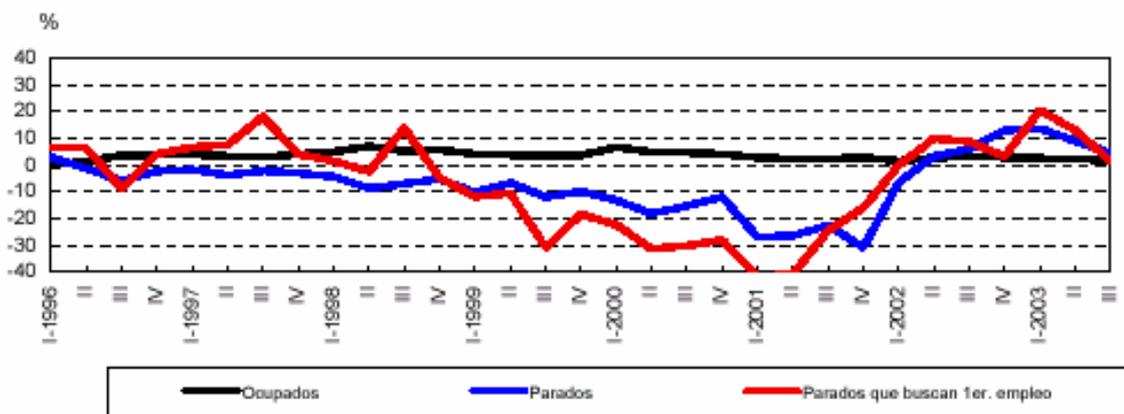
Estructura del VAB a precios básicos de Castilla-La Mancha 2001



Fuente: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2001

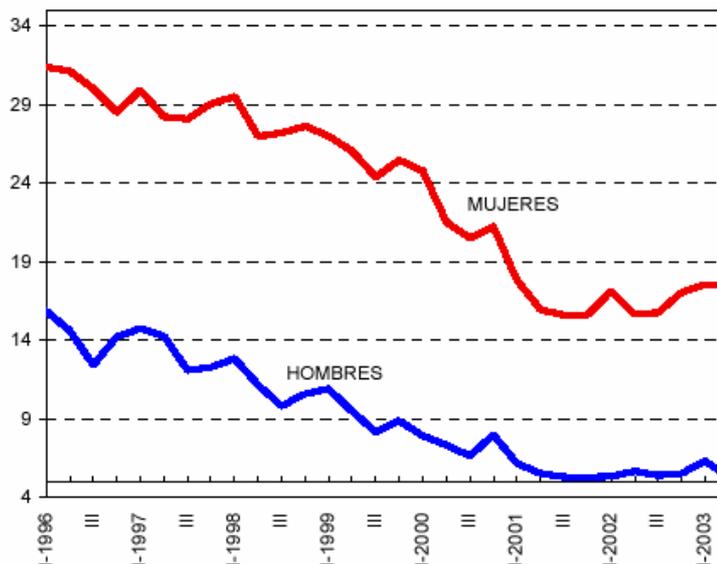
Examinando los datos de la EPA correspondientes al tercer trimestre del año en Castilla-La Mancha, un 12.500 parados del total de 69.300 buscarían su primer empleo, estas cifras ponen de manifiesto que pese al descenso del paro, el número de parados que buscan el primer empleo aumenta respecto del periodo anterior.

Evolución de las magnitudes de empleo de Castilla-La Mancha



Fuente: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1996-2003

Evolución de la tasa de paro de Castilla-La Mancha



Fuente: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1996-2003

El mercado de trabajo de Castilla-La Mancha mantuvo durante el año 2002 (últimos datos disponibles) una favorable evolución en sus principales indicadores, presentando un mejor comportamiento que el resto de España. La creación de empleo en la región logró una tasa de crecimiento anual del 2,6%, similar a la del año anterior y por encima de la media nacional que sólo alcanzó el 2%.

En cambio las acusadas tendencias de crecimiento de la población activa y el aumento del desempleo que caracterizaron también al mercado de trabajo español en 2002 tuvieron una menor incidencia relativa en la región, contribuyendo a evitar un repunte tan significativo de la tasa de paro como el observado a escala nacional. En relación a 2001 el incremento de la tasa de paro en Castilla-La Mancha tan sólo fue de una décima, del 9,3 al 9,4% de la población activa, mientras que la tasa de paro en España pasó del 10,5 al 11,4%.

No obstante, la observación detallada de la evolución trimestral a lo largo de 2002 muestra, aunque con un cierto desfase temporal, una tendencia hacia la asimilación de los comportamientos observados a nivel nacional, tanto en actividad como en

desempleo. En el caso de la población activa, los datos trimestrales reflejan una progresiva aceleración de su ritmo de crecimiento, con tasas superiores a la media nacional en el tercer y cuarto trimestre del año, alcanzando un máximo del 3,8% durante este último período (frente a un 2,7% a escala nacional).

Por lo que se refiere a la evolución interanual del desempleo, las tasas nacionales de crecimiento del colectivo de parados se mantuvieron en porcentajes elevados a lo largo de los cuatro trimestres, especialmente en los dos últimos. En cambio, las tasas de variación regional sólo comenzaron a reflejar un aumento del paro a partir del segundo trimestre, llegando a superar incluso al incremento nacional en el cuarto trimestre, coincidiendo con el extraordinario crecimiento de la población activa regional en ese mismo período.

En cualquier caso, el ritmo de creación de empleo regional presentó una tendencia casi opuesta a la del conjunto de España. Mientras que a nivel nacional se fue produciendo un progresivo deterioro de las tasas interanuales de crecimiento de la población ocupada, en el caso de Castilla-La Mancha la tendencia fue ascendente, alcanzando el ritmo interanual más elevado en el tercer y cuarto trimestre. No obstante, en términos cuatrimestrales, el empleo neto de la región registró un ligero descenso en el último trimestre del año, relacionado habitualmente con factores estacionales, aunque quizá más acusado que en años anteriores.

En 2002, la población de 16 y más años, que es la que se encuentra en edad de trabajar, alcanzó una cifra total de 1.425,1 miles de personas en la región, lo que supone un crecimiento del 0,6 % respecto a 2001, ligeramente inferior, al igual que en años anteriores, al ritmo de variación del 0,8 % registrado a nivel nacional. También en este caso, la serie de datos de población potencialmente activa se ha visto modificada por la renovación censal de 2001, introduciendo modificaciones tanto en términos absolutos como relativos.

Del conjunto de población potencialmente activa en la región, 704,6 mil personas correspondieron a población masculina y 720,5 mil a la población femenina, es decir,

el 50,6% del total. Este peso relativo de las mujeres se sitúa por debajo del 51,4% que refleja la distribución por sexos de la población potencialmente activa en el conjunto de España.

En todo caso, debe tenerse en cuenta que los principales factores determinantes de la evolución de este colectivo genérico de población son de carácter demográfico, presentando una escasa relación con la situación coyuntural del ciclo económico o del mercado de trabajo en cada momento. Sin embargo, las diferencias en el ritmo de crecimiento de esta población sí podría verse afectada en próximos periodos por los movimientos de inmigración que, con distinta intensidad, se produzcan en cada región.

Pese a todo, el aspecto más relevante para el mercado laboral seguirá siendo la tasa de incorporación de toda esa población, bien a la ocupación o al desempleo, es decir, del nivel que alcance la tasa de actividad, sobre todo femenina, como punto de referencia para conseguir mayores niveles de riqueza y empleo en su territorio.

La población activa de Castilla-La Mancha se situó en 2002 en 715 mil personas, casi 19 mil más que en el año anterior, lo que constituye un incremento del 2,7%, inferior al incremento del 3% de la población activa nacional. Con ello, la región mantuvo, como en años anteriores (salvo en 2001, como consecuencia del ajuste estadístico), un ritmo significativo de avance, aunque relativamente moderado respecto a la evolución nacional. Esta circunstancia, si bien reduce las presiones derivadas de la incorporación de nueva oferta de trabajo en el mercado laboral, supone una seria dificultad para la convergencia de Castilla-La Mancha con el conjunto de España. La nueva serie de datos publicada por el INE para los últimos cinco años indica que únicamente en 1997 y 1998, el crecimiento de la población activa de la región superó a la tasa de variación media nacional. No obstante, como tendrá ocasión de analizarse con mayor detalle, tal hecho se explica por el relativo estancamiento o incluso la tendencia claramente decreciente seguida en la actividad en el caso de algunos grupos tales como el colectivo masculino y los jóvenes.

El principal factor determinante del crecimiento de la población activa regional en 2002 correspondió, de nuevo, al avance de la población activa femenina, que mostró un dinamismo incluso superior al conjunto de España, con una tasa de incremento del 5,1% (frente al 4,7% a escala nacional). En cambio, el colectivo masculino, con una tasa de incremento anual del 1,4%, se situó cuatro décimas por debajo del incremento medio nacional. En términos absolutos, el incremento de población activa femenina de la región fue de 12.300 personas, alcanzando una cifra de 254 mil. Este crecimiento representa el 65% del incremento total de población activa durante el último año. No obstante, su actual peso relativo del 35% le sitúa aún a cierta distancia del 40% que representan las mujeres en la población activa española. El balance neto de la evolución durante los últimos cinco años indica un incremento acumulado de la población activa total de Castilla-La Mancha de 59,8 miles de personas. De ellas, 32,4 miles (el 54,2%) fueron mujeres, con lo que el crecimiento conseguido por este colectivo en 2002 es el más elevado desde el periodo 1997-1998.

Por tramos de edad, el análisis de la población activa indica una continuidad en la tendencia decreciente seguida por el colectivo juvenil en los últimos años, asociado fundamentalmente a una mayor permanencia en el sistema educativo. En 2002, esa tendencia se consolidó especialmente en el caso del tramo de edad entre 16-19 años, con un descenso del 6,8%, mientras que en el tramo de 20-24 años, se registra, por excepción respecto de años anteriores, un ligero ascenso del 2,7%. La población activa de edad adulta (25-54 años) recupera el dinamismo de años anteriores, logrando una tasa de incremento del 3,6%, también por la mayor participación femenina. Por lo que se refiere a la población activa de 55 y más años, igualmente cabe reseñar una consolidación de su tendencia decreciente, aunque menos acusada que en periodos anteriores. El análisis combinado según sexo y tramos de edad permite apreciar el fuerte descenso relativo que se produce en 2002 en la población juvenil femenina entre 16-19 años, así como el notable impulso que presenta el colectivo de mujeres activas entre 25-54 años, con un incremento del 6,8%, frente al 1,9% de variación en el colectivo masculino del mismo tramo de edad. En términos absolutos, durante el periodo 1997-2002 la población juvenil entre 16-19 años ha pasado de 30 mil a 24 mil personas (reducción de 14 a 9 mil en el caso de las mujeres de ese tramo de edad). En

cambio, el colectivo de mujeres activas adultas entre 25-54 años ha aumentado durante el mismo periodo de 147 mil a 185 mil, registrando el mayor avance de todos los grupos analizados.

Evolución de la población activa por sexos y edades en Castilla-La Mancha (1997-2002) (medias anuales)

Valores absolutos (miles)

	Hombres				Mujeres			
	16-19	20-24	25-54	55 y más	16-19	20-24	25-54	55 y más
1997	16,7	44,8	319,6	52,5	13,9	36,6	147,3	11,7
1998	19,4	44,5	326,8	53,7	13,2	38,0	157,4	13,1
1999	18,4	44,4	333,8	54,2	12,7	38,2	166,9	15,8
2000	19,5	44,2	340,6	53,8	12,0	36,4	174,3	14,9
2001*	16,8	43,8	342,8	50,8	10,8	36,4	183,9	14,1
2002	16,4	45,1	349,2	50,1	9,2	31,8	185,2	15,6

Tasas de variación (porcentajes)

	Hombres				Mujeres			
	16-19	20-24	25-54	55 y más	16-19	20-24	25-54	55 y más
1997	-0,9	0,6	1,6	-3,6	-5,1	3,8	6,9	11,3
1998	16,4	-0,7	2,3	2,3	-3,8	0,7	6,0	21,1
1999	-5,2	-0,1	2,1	0,9	-5,5	-4,9	4,4	-5,5
2000	5,9	-0,4	2,0	-0,7	-9,6	0,1	5,6	-5,9
2001*	-13,6	-0,9	0,6	-5,6	-15,0	-12,7	0,7	11,2
2002	-2,2	2,9	1,9	-1,3	-15,5	2,7	6,8	2,4

Fuente: INE, EPA, 1997-2002

Por lo que se refiere a la composición de la población activa por sectores productivos, destaca el importante descenso del 11,4% observado en la población activa agraria que situó su peso relativo en un nivel mínimo del 9% respecto a la población activa total (65 mil personas). En sentido contrario, se incrementó de forma notable la incorporación al sector servicios, con un aumento del 6,7% en el último año, suponiendo ya el 55,5% de la población activa total (397 mil personas). Por lo que se refiere al resto de sectores, la población activa en la industria registró un ligero descenso del 0,8%, mientras que la población dedicada a la construcción aumentó en un 3,8%.

El análisis de la evolución de la población activa por provincias por su parte, muestra, como hecho más notable durante el último año, el elevado dinamismo en el grado de incorporación al mercado laboral de las provincias de Guadalajara y Toledo. Los ascensos más notables en el caso de la población activa femenina correspondieron a Guadalajara, Ciudad Real y Toledo (entre el 10-6%), mientras que cabe hablar de un cierto estancamiento en la variación anual de este colectivo en Cuenca y Albacete. En el caso del colectivo masculino, las tasas de crecimiento más importantes se registraron en Guadalajara, Toledo y Albacete.

El número de trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad Social en Castilla-La Mancha ascendía a 31 de diciembre de 2002 a 19.967 personas, un 86% más que en el año anterior, lo que supone un ritmo de crecimiento casi dos veces superior a la media nacional. También se incrementó el peso relativo de los trabajadores extranjeros en Castilla-La Mancha respecto al conjunto de España, pasando del 1,9 al 2,4%, con lo que se produce una mayor aproximación al peso relativo que representa el mercado de trabajo de la región. Un 72% de estos trabajadores inmigrantes eran hombres y el resto mujeres. Respecto al conjunto nacional, la población masculina de este colectivo representa un 2,7%, mientras que las mujeres sólo alcanzan el 1,9%. La distribución por tipo de régimen de la Seguridad Social a que aparecen adscritos estos trabajadores indica que 13.033 trabajadores (el 65,3%) pertenecían al Régimen General y Régimen Especial de Minería del Carbón, 4.252 (21,3%) al Régimen Especial Agrario, 1.620 (8,1%) al Régimen Especial de Empleados del Hogar y los restantes 1.062 (5,3%) al Régimen Especial de Trabajadores Autónomos.

Por provincias, un 37,3% del total regional trabajaba en Toledo, seguido de Albacete (18,9%), Ciudad Real (17,2%), Guadalajara (16%) y Cuenca (10%). En todas las provincias, la mayor parte de los trabajadores extranjeros pertenecía al Régimen General, no obstante, en el caso de Albacete y Cuenca los trabajadores pertenecientes al Régimen Especial Agrario alcanzan porcentajes significativos del 39 y 31%, respectivamente. En función del país de procedencia de los trabajadores extranjeros, un 38,5% corresponde a inmigrantes procedentes de América Central y del Sur, un 28% a países europeos distintos de los miembros de la UE-15 y otro 24% a países de África.

Por naciones, destacan Marruecos (20,4%), Ecuador (19,2%), Rumania (16,4%), Colombia (10,2%) y Ucrania (4,7%).

**Trabajadores extranjeros en alta de seguridad social en
Castilla-La Mancha y España (1999-2002)**

Años	1999(*)	2000	2001	2002	Var. % 2000-2001	Var. % 2001-2002
Albacete	710	946	1.993	3.771	110,7	89,2
C. Real	923	1.068	1.621	3.430	51,8	111,6
Cuenca	547	651	1.078	2.093	65,6	94,2
Guadalaj.	992	1.200	1.835	3.224	52,9	75,7
Toledo	2.093	2.692	4.178	7.449	55,2	78,3
CLM	5.265	6.558	10.705	19.967	63,2	86,5
España	334.976	402.711	557.074	831.658	38,3	49,3
% sobre Total nac.	1,6	1,6	1,9	2,4	-	-

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1999-2002

Por provincias, un 37,3% del total regional trabajaba en Toledo, seguido de Albacete (18,9%), Ciudad Real (17,2%), Guadalajara (16%) y Cuenca (10%). En todas las provincias, la mayor parte de los trabajadores extranjeros pertenecía al Régimen General, no obstante, en el caso de Albacete y Cuenca los trabajadores pertenecientes al Régimen Especial Agrario alcanzan porcentajes significativos del 39 y 31%, respectivamente.

En función del país de procedencia de los trabajadores extranjeros, un 38,5% corresponde a inmigrantes procedentes de América Central y del Sur, un 28% a países europeos distintos de los miembros de la UE-15 y otro 24% a países de África. Por naciones, destacan Marruecos (20,4%), Ecuador (19,2%), Rumania (16,4%), Colombia (10,2%) y Ucrania (4,7%).

Principales características de trabajadores extranjeros afiliados a la seguridad social a 31 de diciembre de 2002 según provincias de Castilla-La Mancha

Distribución por sexo

	Total	Hombres	Mujeres
Albacete	3.771	2.624	1.147
Ciudad Real	3.430	2.576	853
Cuenca	2.093	1.435	658
Guadalajara	3.224	2.167	1.057
Toledo	7.449	5.497	1.951
CLM	19.967	14.299	5.666
España	831.658	531.086	300.543
% respecto Total	2,4	2,7	1,9

Distribución por régimen de la Seguridad Social

	TOTAL	RÉGIMEN GENERAL Y R.E. MINERÍA DEL CARBÓN	RÉGIMEN ESPECIAL AGRARIO	RÉGIMEN ESPECIAL EMPLEADOS HOGAR	RÉGIMEN ESPECIAL TRABAJ. AUTÓNOMOS
Albacete	3.771	1.867	1.478	255	171
Ciudad Real	3.430	2.017	930	293	190
Cuenca	2.093	1.263	641	111	78
Guadalajara	3.224	2.607	167	275	175
Toledo	7.449	5.279	1.036	686	448
CLM	19.967	13.033	4.252	1.620	1.062
España(*)	831.658	544.701	108.980	84.236	91.285
% respecto Total	2,4	2,4	3,9	1,9	1,2

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2002

Con carácter complementario, los datos disponibles sobre permisos de trabajo concedidos hasta agosto de 2001 muestran una cifra de 5.521 permisos para Castilla-La Mancha, más del doble que los registrados en igual periodo del año anterior. En el conjunto de España, el número de permisos concedidos para el mismo periodo Enero-Agosto 2001 fue de 102.131, un 30% más que la cifra registrada durante igual periodo de 2000.

En el conjunto del año 2000, último año para el que se dispone de información completa sobre este aspecto, el número total de permisos concedidos en la región había sido de 3.595, un 3,2% de los más de 113 mil registrados a nivel nacional.

En cuanto a Castilla y León, el año 2002 la población en edad de trabajar (16 ó más años) en Castilla y León ascendió a un total de 2.110.300, una cifra apenas un 0,06% menor que la del año 2001. En el caso de España, la población laboral creció un 0,82%. Resulta interesante apreciar que mientras las nuevas proyecciones de población, usadas por la EPA, suponen un aumento en la población laboral de la Nación, no ocurre lo mismo en Castilla y León. Así, utilizando los datos de 2001 (año puente entre ambas metodologías), España experimenta un aumento poblacional debido a esas nuevas proyecciones del 2,27% y Castilla y León una caída de 0,06%. El citado fenómeno puede estar asociado a la llegada de población laboral inmigrante.

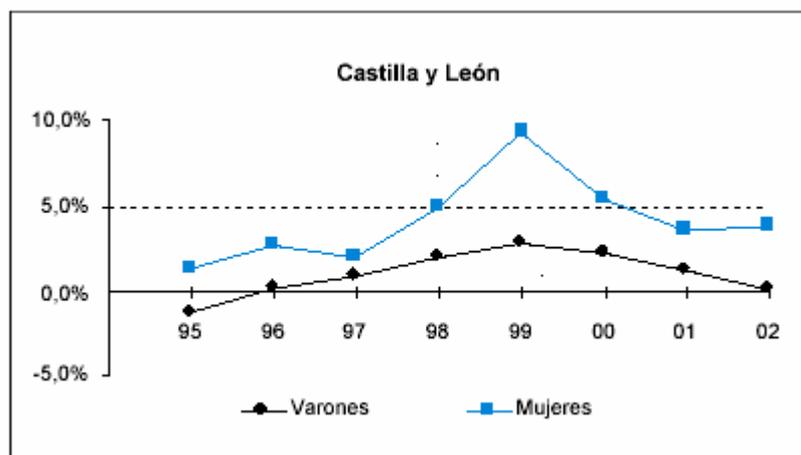
Del total de la citada población de Castilla y León, un montante de 1.040.200 personas eran activas, un 1,87% más que en 2001. Como rasgo característico del comportamiento del mercado de trabajo en nuestra Comunidad, la cifra de activos creció en un porcentaje inferior que en el conjunto de España, que fue de un 2,95%. En términos relativos, la tasa de actividad global de la Comunidad se situó durante el pasado ejercicio en un 49,29% frente al 54% nacional; se trata de aumentos de 0,94 puntos porcentuales en Castilla y León y de 1,12 puntos porcentuales en España. Si descendemos al detalle trimestral, podemos apreciar cómo el aumento en el número de activos en España se situó sobre el de la Comunidad a lo largo de todo el año. No obstante, los perfiles de comportamiento entre ambos entornos han sido similares (aunque a distintos niveles): ligera aceleración en el aumento de activos entre el primer y el segundo trimestre de 2002 y desaceleración a lo largo de los trimestres ulteriores.

Castilla y León contaba en el año 2002 con 644.100 activos masculinos y con 396.100 activos femeninos. Estas cifras suponen, respectivamente, unas tasas de actividad del 62,2% y del 36,9%. Las correspondientes tasas para España fueron del 66,9% y del 41,8%, en ambos casos superiores a las de la Comunidad. Del total de los activos castellanos y leoneses masculinos, 602.700 estaban ocupados y 41.500 en situación de desempleo, lo que supone una tasa de paro masculina del 6,4%, nivel situado bajo el valor nacional del 8%. En el caso de las mujeres, las ocupadas ascendían a 329.000 y las paradas a 67.100, configurando una tasa de paro femenina del 16,9%, cinco décimas sobre la correspondiente nacional del 16,4%.

La práctica totalidad de los nuevos empleos generados en Castilla y León durante el año 2002 fueron ocupados por mujeres. Más en concreto, de los 12.900 nuevos ocupados netos del año, 12.200 fueron mujeres (un 3,87% sobre 2001) y 700 hombres (un 0,11% más). Un fenómeno similar, aunque menos acentuado, tuvo lugar en el conjunto de la Nación, en la que los empleos femeninos crecieron en 2002 un 3,29% y los masculinos un 1,17%. Se trata de un resultado que concuerda con lo que, en términos generales, viene aconteciendo en España y en Castilla y León desde el final de la última crisis.

A pesar del mayor dinamismo del empleo femenino durante el año 2002 en Castilla y León, el montante de los nuevos 6.175 parados se distribuyó de forma alícuota entre ambos sexos, es decir, fueron 3.125 los parados masculinos, y 3.050 en el caso de las mujeres. En términos relativos el porcentaje de aumento en el caso de las mujeres fue del 4,76% (del 12,61% en España) y en el de los varones del 8,15% (del 9,90% en la Nación).

Variación del empleo por sexos en Castilla y León, 1995-2002



Fuente: INE, EPA, elaboración propia, 1995-2002

El anterior resultado tiene que ver con el comportamiento más dinámico de los activos femeninos de la Comunidad. Más en concreto, las nuevas incorporaciones femeninas al mercado de trabajo de la región ascendieron a 15.300 (un 4% sobre la cifra de 2001), mientras que en el caso de los varones, los nuevos activos ascendieron solamente a 3.800 (un 0,6% sobre 2001). En el caso de España, los aumentos en los activos fueron del 4,7% para las mujeres y del 1,8% para los varones que, aún tratándose de cifras superiores a las registradas en la región, las diferencias no han sido tan acentuadas como las registradas en épocas recientes de nuestra historia laboral.

Las divergencias entre las tasas de paro masculina y femenina en 2002 se situaron en 10,5 puntos porcentuales en Castilla y León, una cifra ligeramente inferior a la de 10,8 puntos porcentuales registrada en 2001. En el caso de España, la divergencia en tasa de paro por género fue de 8,3 puntos porcentuales en 2002, ligeramente por encima de los 7,8 puntos porcentuales alcanzados en el año anterior.

La práctica totalidad de los nuevos 12.900 empleos netos generados en Castilla y León durante 2002, se canalizaron al colectivo poblacional de edad principal (25 a 54 años). De esta forma, la citada cohorte de edad aumentó su ocupación en 12.000 personas. Una situación similar tuvo lugar en el conjunto nacional. La diferencia entre ambos entornos geográficos radica en que mientras los nuevos empleos del grupo de edad principal de la región fueron ocupados en su práctica totalidad por mujeres (ellas ocuparon 10.100 de los 12.000), en el conjunto nacional éstos se repartieron de una manera bastante más homogénea entre ambos sexos.

A pesar del fenómeno reseñado, el montante de parados en el grupo de edad principal de Castilla y León aumentó significativamente en 2002 debido a que esta cohorte de edad fue, también, la que incorporó mayor volumen de nuevos activos. Así, de los 6.400 nuevos parados de este grupo de edad, 4.000 fueron varones y 2.400 mujeres. En términos relativos, los anteriores resultados implican un aumento del 16,6% en el montante de parados masculinos en edad principal.

Otro dato relevante consiste en el aumento del 8,4% en el empleo joven femenino (20 a 24 años) de Castilla y León; más, si cabe, cuando se compara con la reducción del 1,3% registrada en el conjunto nacional para la citada cohorte. El citado incremento del empleo no ha sido suficiente, no obstante, para absorber la incorporación de nuevas activas en este grupo de edad, por lo que su montante de parados terminó por crecer un 6,4%.

Durante el año 2002, y a diferencia de lo que ocurriera durante el año previo, el comportamiento del empleo en los diferentes sectores de actividad de Castilla y León fue bastante heterogéneo. El sector servicios de la región puso de manifiesto el comportamiento más dinámico tanto en términos absolutos (con 23.000 ocupados netos más), como relativos, al registrar una tasa de crecimiento del 4,30% (sobre el 3,24% nacional del sector). De esta forma, el sector recupera tasas de crecimiento de la ocupación acordes con las que experimentara a finales de la década de los noventa, superando la desaceleración de los años 2000 y 2001.

La construcción de la región ganó durante 2002 un total de 2.600 empleos, lo que significa una tasa de crecimiento del 2,32% sobre el año anterior (del 3,4% en España). De esta forma, aún registrando tasas positivas, el sector continúa desacelerando su proceso de generación de empleos después del fuerte incremento registrado durante el año 1999.

El sector industrial de Castilla y León fue el que peor comportamiento de su ocupación registró durante el año 2002. En ese ejercicio el sector perdió un total de 7.700 puestos de trabajo, lo que supone una tasa de caída del 4,23% (frente a la reducción del 0,44% nacional). Se trata de la primera vez que el empleo industrial de la Comunidad se reduce desde el año 1997.

Después del ligero remonte del empleo agrícola que aconteciera durante el año 2001, en el ejercicio 2002 ha vuelto a la tónica de ajuste que este sector viene manifestando durante los últimos veinte años: importantes reducciones en el montante de empleo. En

concreto, en 2002 el empleo agrícola de Castilla y León se redujo en 5.000 personas, lo que significa una tasa de caída del 5,48%.

El ajuste del sector en el conjunto nacional fue aún más intenso en el citado año, al caer su empleo en un 5,68%. Si analizamos como se han distribuido los nuevos empleos sectoriales por sexos y grupos de edad observamos lo siguiente: los nuevos 23.000 empleos de servicios en Castilla y León fueron ocupados por 10.250 hombres y por 12.750 mujeres, en el caso de ambos géneros situados, en su mayor parte, en el grupo de edad principal (25 a 54 años). El aumento de los 2.600 puestos de trabajo netos de la construcción se explica por la entrada de 3.800 hombres y la salida de 1.200 mujeres de dicho sector. En el caso de los varones, dichas incorporaciones se centraron en las cohortes de jóvenes de 20 a 24 años y de los mayores de 55 años. En el de las mujeres la reducción de empleos se centró en los grupos de población de 20 a 54 años.

En el sector industrial se perdieron 7.700 puestos de trabajo en la región, siendo los varones los que absorbieron el total de la pérdida de puestos de trabajo (básicamente dentro del grupo de edad principal), mientras que las mujeres aumentaron su ocupación en el sector (en un total de 2.800 efectivos). Estas incorporaciones femeninas se canalizaron esencialmente al grupo de edad principal, la misma cohorte de edad que más empleo industrial perdió en el caso de los varones.

Por último, la caída de los 4.975 empleos agrícolas se distribuyó de manera bastante uniforme entre los varones (con 2.850 empleos menos) y las mujeres (con 2.125). En ambos casos, las reducciones se centran en las cohortes de 55 y más años de edad.

Por sectores productivos. puede observarse como, durante el año 2002, el paro aumentó en todos los sectores de Castilla y León salvo en el grupo de los no-clasificables, esto es, aquellos activos que nunca antes habían trabajado o que perdieron su último empleo hace más de tres años. Del total de los 6.200 nuevos desempleados de Castilla y León, 4.700 perdieron su empleo en el sector de los servicios, 1.200 en la industria, una cifra idéntica en la agricultura y 800 trabajadores en la construcción. El grupo de los no-clasificables redujo su montante de parados en 1.800 personas. Esta última cifra se

explica por la reducción de 2.075 desempleados en busca de su primer empleo y por el aumento de 275 en el número de aquellos que perdieron su empleo hace más de tres años.

De acuerdo con los datos anteriores, se detecta como todos los nuevos desempleados del ejercicio en Castilla y León fueron personas que habían trabajado antes en alguno de los sectores productivos de la Comunidad, dado que el único colectivo en el que se redujo el montante de parados fue el de los buscadores de primer empleo.

En lo que respecta a los trabajadores extranjeros, se consolida el incremento de ellos en Castilla y León en lo que viene siendo la tendencia de los últimos años. En 2002 los residentes en Castilla y León ascienden 35.484, en datos del Ministerio del Interior a 30 de junio de 2002, suponiendo un aumento respecto al año anterior, aunque todavía representan un porcentaje pequeño de la población (el 2,72%).

De entre los residentes, el colectivo de población trabajadora ofrece unos índices de actividad y paro más desfavorables que para la población no extranjera, tanto en Castilla y León como en España. Sin embargo, en todas las provincias de la Comunidad aumentaron los trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad Social respecto al año anterior, siendo 19.158 los inscritos a 31-12-03 y en media anual son 18.619.

Un año más se observa un desajuste entre los contingentes aprobados por el Gobierno Central y las contrataciones, siendo los permisos concedidos inferiores a los solicitados. En España, el incremento porcentual entre estos dos años fue del 37,59%, y en Castilla y León de un 47,59%. En ambos casos existe un porcentaje de incremento muy elevado y, por vez primera, mayor en Castilla y León que en España.

Las líneas básicas de la política en materia de inmigración, parten de la intención de favorecer la acogida, con las limitaciones impuestas por las posibilidades de trabajo para las personas que quieren establecerse en España. En el momento de la elaboración de este Informe, el Tribunal Supremo, en Sentencia de 20 de marzo de 2003, ha

corregido la política de inmigración apoyada en la Ley Orgánica 8/2000 de Extranjería, anulando parcialmente el Reglamento que desarrolla esta norma. El modelo planteado en la norma es un modelo de integración regular en función del comportamiento del mercado laboral, que ordena las demandas extranjeras de empleo a partir de las necesidades laborales. El instrumento para racionalizar los flujos laborales es el contingente, a partir de las solicitudes empresariales. No obstante este sistema no llega a cubrir íntegramente las necesidades reales de los empresarios. Paralelamente se lucha contra la inmigración ilegal. Para esto, necesariamente ha de colaborar con los países de origen a través de Acuerdos Internacionales. Hasta ahora tales acuerdos se basan en la lucha contra la inmigración ilegal. Sería conveniente hacer un estudio del seguimiento de los Fondos de Ayuda al Desarrollo (FAD) para conocer la eficacia de los mismos especialmente en generación y cualificación del empleo.

El Programa Greco, aprobado en Consejo de Ministros de 30 de marzo de 2001, se propone como objetivo regular y coordinar la inmigración en España y mejorar la gestión a través de cuatro líneas: diseño global y coordinado de la inmigración como fenómeno deseable para España en el marco de la Unión europea:

- Integración de residentes extranjeros y de sus familias, que contribuyen activamente al crecimiento de nuestro país.
- Regulación de los flujos migratorios para garantizar la convivencia de la sociedad española.
- Mantenimiento del sistema de protección para los refugiados y desplazados.

Para el año 2002, este programa incrementó su dotación respecto al año anterior en un 11%, presupuestándose en 252 millones de euros. Según los datos del censo de 2001. En datos de esta fuente, la población extranjera en España asciende a 1.572.017 personas, siendo 37.674 personas en Castilla y León. La utilización de diversas fuentes, unas de naturaleza estadística y otras registrales, ofrecen discrepancias en los resultados; sin embargo resulta necesario el cruce de los datos entre ellas porque revelan aspectos diferentes en función de donde se quiera centrar el interés del análisis. Los Padrones Municipales recogen la población residente en cada municipio, con

independencia de su situación de legalidad, pudiendo darse casos de inscripción padronal de ilegales, incluso todavía fuera de España, para posicionarse ante un proceso de legalización demostrando su arraigo y por los derechos de asistencia sanitaria y educación, que se derivan de esta inscripción.

El Censo únicamente recoge la población de derecho depurando los datos de los padrones municipales, aportando información sobre características de los extranjeros que no están en las demás fuentes, como formación, ocupación, actividad, etc. En datos de la Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración del Ministerio del Interior (Balance 2002), a 30 de junio de 2002 los extranjeros residentes en España se cifraban en 1.301.342; esto es 192.282 personas más que a la misma fecha del año anterior. La misma fuente establece que en Castilla y León son 35.484 los residentes a 30 de junio de 2002. Porcentualmente, los residentes en Castilla y León suponen el 2,72% respecto al conjunto nacional.

En relación con el mercado de trabajo, las tasas de actividad, paro y escolarización de esta población extranjera en edad de trabajar, se reflejan en la siguiente figura.

Extranjeros residentes en Castilla y León, 2002

	Total	Régimen de Residencia ⁽²⁾	
		General	Comunitario
Ávila	1.199	717	482
Burgos	5.812	3.433	2.379
León	8.334	3.646	4.688
Palencia	1.397	811	586
Salamanca	4.184	2.225	1.959
Segovia	3.983	3.269	714
Soria	2.532	2.025	507
Valladolid	6.316	4.561	1.755
Zamora	1.727	772	955
Castilla y León	35.484	21.459	14.025
España	1.301.342	839.714	461.628

Fuente: Ministerio del Interior, 2002

Permisos concedidos de extranjeros temporales en Castilla y León, 2002

	Construcción	Transporte	Servicio doméstico	Agricultura y ganadería	Hostelería	Otros	Total
Ávila	0	0	0	0	0	0	0
Burgos	0	0	0	80	0	0	80
León	0	0	0	0	0	0	0
Palencia	0	0	0	30	0	0	30
Salamanca	0	0	0	0	0	0	0
Segovia	0	0	0	700	0	0	700
Soria	0	0	0	1	0	0	1
Valladolid	0	0	0	200	0	0	200
Zamora	0	0	0	16	0	0	16
Total C. y L.	0	0	0	1.027	0	0	1.027

Fuente: Delegación del Gobierno de Castilla y León, 2002

El incremento de la población inmigrante en nuestro país en la proporción en que está teniendo lugar en estos últimos años, como consecuencia de la incorporación de España a la Unión Europea, del despegue económico que ofrece mayores oportunidades de empleo, del hecho geográfico de su proximidad a África, y cultural con los países americanos, está obligando a la población española a un aprendizaje de convivencia con este nuevo colectivo. En resultados de la encuesta del CIS “Barómetro de inmigración 2000”, puede observarse una clara evolución de la opinión en el modo de percibir la competencia de mano de obra inmigrante por los trabajadores españoles, siendo ésta mucho más favorable. Ello puede deberse en parte a que un alto porcentaje de españoles ven en esa población un sostenedor de la seguridad social y de la natalidad, sin que su incorporación al mercado laboral suponga una competencia directa con el trabajador nacional, ya que ocupan puestos laborales sobre los que no hay demanda por los españoles. Conocer los anteriores datos, cobra especial importancia en la actualidad, pues como se ha señalado anteriormente, estamos inmersos en el cambio de etapa en el proceso migratorio; en el futuro van a prevalecer factores socio-políticos, frente a los que tradicionalmente se venían ligando a la inmigración de naturaleza económica y jurídica.

6. EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA CUALITATIVA

Al tratar de estudiar dos fenómenos tan relevantes en nuestra sociedad como son el envejecimiento poblacional y la llegada de inmigrantes a nuestro entorno inmediato conviene, en un primer momento, analizarlos de forma separada para posteriormente descubrir las posibles relaciones entre ellos dentro del contexto laboral.

En un primer momento nos centraremos en el envejecimiento desde la perspectiva cualitativa derivada del análisis del discurso de los expertos y empresarios entrevistados.

En líneas generales cabe adelantar que el fenómeno del envejecimiento goza de menos relevancia y de menor peso específico dentro de los discursos. Parecería que se trata de algo progresivo (y "natural") con lo que estamos acostumbrados a convivir y que de alguna manera es percibido como algo intrínseco a nuestra sociedad desarrollada.

"al fenómeno del envejecimiento no se le ha dado tanta importancia, no ha sido tan llamativo, si lo comparas con la llegada de inmigrantes está descompensado, el shock y el planteamiento son distintos"

La mayoría de las personas consultadas entienden por envejecimiento poblacional el hecho de que cada vez las personas tengan una mayor esperanza y calidad de vida y el número de ancianos sea cada vez mayor. A raíz de esto emergen necesidades y servicios todavía no suficientemente cubiertos por la sociedad y que son percibidos como posibles nichos de empleo a cubrir por nuevos colectivos o trabajadores.

" Y de los viejos ¿quién va a cuidar?"

"Cuando la generación del baby boom llegue arriba será cuando más falta nos hagan los inmigrantes"

Como hemos tenido oportunidad de ver en el apartado de contexto general, el envejecimiento de la población es un fenómeno extensible al resto de Europa y muy ligado al desarrollo de las sociedades de consumo. En este sentido cabría destacar al menos dos dimensiones relacionadas con el mismo. Por un lado el aumento de la esperanza de vida muy unido al incremento de una calidad asociada a la misma. No sólo se vive más sino que se vive en mejores condiciones individuales y sociales. Nuestros mayores gozan (y gozarán) de recursos personales y de capacidades impensables hace unas décadas.

Lejos de autoperibirse como dependientes o en minusvalía, los mayores tienden a aspirar a condiciones de vida saludables y autónomas. En este sentido servicios como la universidad de mayores tienden a ser cada día más demandados y valorados por los distintos agentes implicados en el proceso.

"la universidad de mayores está teniendo mucho éxito, al principio era una experiencia piloto pero cada vez va a más... es como una segunda oportunidad, un reto, una diversión...y va a más"

Por otro lado, las implicaciones económicas que se derivan del cobro de pensiones por parte de nuestros mayores. Pensiones que respalden esa calidad de vida que la medicina promete. Este aspecto sería el más preocupante y el que emerge en segundo lugar al hablar de las actuales cuestiones demográficas. Para asegurar las retribuciones, la sociedad ha de generar la suficiente riqueza para poder permitírselas y esto está estrechamente relacionado con la cotización de los trabajadores en activo, sean de la procedencia que sean.

"Hay mucha población joven que no trabaja y como se habla tanto del tema de las pensiones... que si no va a haber suficientes personas que trabajen como para poder suplir esa falta y sólo cuando se incorporen a trabajar generaran pensiones, por eso dice mucha gente que nos hacen falta los inmigrantes, lo que hace falta es gente que trabaje y que cotice, sea la que sea"

En cualquier caso conviene recordar que para nuestros entrevistados, a priori, el posible envejecimiento poblacional en el sentido de mayor número de personas ancianas tiene pocas repercusiones laborales, mientras que las repercusiones económicas y sociales serían las más destacadas.

Los expertos consultados definen población vieja desde dos perspectivas, la legal y la social, no siempre coincidentes.

"Legalmente se es viejo a partir de los 65 años, pero este es un criterio muy arbitrario cuando hay gente que se puede jubilar a los 70 años y ya se habla de cuarta edad. Del criterio legal al sociológico hay más de un paso, creo que en este sentido se es viejo cuando se pasa a depender de los demás, esa es la clave"

Según estos mismos expertos en la actualidad, la pirámide poblacional española es parecida a un rombo, el grueso se encuentra en la franja de los 30 años fruto del fuerte incremento de la natalidad de los años 60.

"Los cortes de población más abundantes son los de población activa, de 30 a 35 años es lo que más hay"

De ahí que se resistan a calificar directamente a nuestra población como envejecida, al menos no de momento, y prefieran optar por otros calificativos más modestos como por ejemplo población madura o adulta.

"Decir que España envejece queda muy bien en los medios, suena más vistoso, más catastrófico y apocalíptico que decir que es una población adulta o madura, eso no vende nada"

"...Una población vieja sería si los cortes más abundantes fueran los de 65 y aún así no sería totalmente dependiente ni vieja porque cada vez se retrasa más la edad de jubilación..."

De todo lo expuesto hasta el momento conviene destacar dos ideas importantes. Cada vez hay más personas de edad avanzada y cada vez estas personas son menos viejas en el sentido tradicional del término.

"Ahora un vejete se cuida, ahora con 65 años eres joven, hay muchos profesionales que trabajan hasta los 70, abogados, profesores, ingenieros...que están en perfectas condiciones para trabajar y que además no quieren dejarlo. La esperanza de vida está en los 80 y pocos, eso hace que la vida activa sea más larga, llegas a los 70 siendo una máquina"

Entonces cabría preguntarse de donde proviene el alarmismo y ese cierto clima social de preocupación ante esta realidad emergente. En paralelo observamos como el mercado laboral actúa de modo aparentemente contradictorio al tratar las jubilaciones. Por un lado se fomenta la permanencia en activo en algunas profesiones y se acepta la completa pertinencia de aprovechar los conocimientos, experiencia y vitalidad de personas mayores de 65 años, mientras que por otro se fomentan jubilaciones anticipadas en determinados sectores. La cuestión de las prejubilaciones resulta especialmente relevante si tenemos en cuenta lo anteriormente expuesto y así nos encontramos con colectivos de trabajadores que se autoperciben perfectamente útiles social y laboralmente hablando mientras que la sociedad y especialmente las empresas les niegan el derecho a seguir contribuyendo y generando riqueza.

Las dificultades de recolocación de estos prejubilados son enormes (y por lo tanto la posibilidad a que contribuyan con nuevas cotizaciones). Nuestra sociedad tiende a percibir la juventud como un valor en sí mismo, además desde el punto de vista de organización empresarial resulta más cómodo, barato y moldeable un trabajador virgen y joven que uno con cierta experiencia y conocimientos aprendidos.

"Las empresas prefieren a un joven que esté menos maleado que uno mayor que ya no va a tragar con cualquier cosa"

Según los expertos consultados la mayoría de los prejubilados tienden a intentar nuevas incorporaciones al mercado laboral cambiando de sector y/o a través del autoempleo. En el mejor de los casos poniendo en práctica antiguas aficiones o realizando sueños más o menos rentables pero que les aseguran una actividad cotidiana y un disfrute personal.

"Recibimos prejubilados que se sienten jóvenes y quieren formarse para ocupar otros puestos de trabajo, ellos se sienten válidos y útiles para el mercado laboral y muchas veces se centran en la pasión que no pudieron llevar a cabo porque se sienten jóvenes y con ganas y no quieren perder el tiempo ni quedarse en su casa solo con sus hobbies"

En muchos casos los esfuerzos personales o administrativos no bastan y estas personas encuentran serias dificultades laborales aunque se resistan a ser etiquetados como dependientes contribuyendo así a la construcción de un colectivo con potenciales peligros de marginalidad y en muchos casos de exclusión social sobre todo teniendo en cuenta que no todos gozan de una situación económica saneada.

"Resulta muy duro ver como te dan la patada después de una vida dedicada a la empresa y que ya no te quieren en ningún lado cuando tu todavía te sientes en plenas facultades y con ganas de seguir aportando tu esfuerzo y tu trabajo, por no hablar de los problemas familiares y económicos..."

En este sentido se podría afirmar que ante la cuestión de un progresivo incremento de la edad en nuestra sociedad avanzada se detecta una doble moral y un doble discurso al respecto. Por un lado se reconocen las cualidades positivas de nuestros mayores pero por otro se les discrimina por el mero hecho de sobrepasar un determinada cuota de edad, al menos desde el punto de vista laboral. Y es que bajo el título de envejecimiento poblacional se ocultan otros fenómenos que dan sentido a la progresiva preocupación social ligada al incremento de la población adulta. Por un lado la

marginación o discriminación laboral debido a la edad y por otro el verdadero problema asociado al envejecimiento: la escasa natalidad.

En realidad poco importa que haya cada día más personas de edad avanzada (siempre y cuando no supongan una excesiva carga económica o social), lo que si preocupa es que no exista un verdadero y abundante relevo generacional. Envejecimiento y natalidad son dos variables directamente relacionadas que condicionan la percepción de los fenómenos. El verdadero problema se plantea con las previsiones a largo plazo de futuros trabajadores o mano de obra activa susceptible de mantener las actuales pensiones gracias a sus cotizaciones. Si hoy no hay niños, mañana no habrá trabajadores.

En este sentido los expertos consultados relacionan ambos fenómenos dentro del momento de la transición demográfica en el que se encuentra nuestro país.

Esta transición se caracteriza por el paso del antiguo régimen demográfico caracterizado por alta natalidad y alta mortalidad a un nuevo orden más moderno con menos muertes y menos natalidad.

"En los años 20 es cuando España empieza la transición demográfica, empiezan a descender los nacimientos y las muertes y ahora justo se está consolidando ese proceso, por eso hay menos niños, pero se está alcanzando una población bastante estable, una tasa de reemplazo casi equilibrada, que lleva a una población estable"

Relacionar la escasa natalidad sólo con la incorporación de la mujer al mercado laboral parece, a juicio de los expertos, una explicación algo simplista.

Las hipótesis más verosímiles van algo más allá y hablan de un cambio de valores paralelo a la culminación de la transición demográfica. Obviamente el trabajo fuera del hogar dificulta el cuidado familiar en una sociedad donde estas tareas recaen casi exclusivamente en la población femenina y donde la mujer cuenta con poca ayuda por

parte de las instituciones o de su entorno inmediato, pero no es la única causa. Conviene destacar otras más en el sentido de aspiraciones y valores imperantes en nuestra actual sociedad de consumo. Hoy en día la satisfacción personal y el disfrute privado y de pareja pesan mucho a la hora de plantearse la fecundidad, sobre todo teniendo en cuenta que los hijos se valoran más desde el punto de vista cualitativo que cuantitativo, como es típico en las sociedades cuya transición demográfica ya ha culminado.

"Que las mujeres trabajen más fuera de casa es una causa de que haya menos niños pero no la única, hay una correlación pero no una causalidad porque hay muchas que trabajan y tienen hijos, lo que si está pasando es que hay un cambio de mentalidad en la pareja, ahora se aprecia mucho más la independencia y la individualidad de la pareja, se tienen menos hijos porque quieren disfrutar más de ellos mismos"

"Hay un cambio de valores con el consumo: o tengo tres hijos o tengo dos casas y un hijo, si te pones a tirar del hilo es una consecuencia de la industrialización y de la sociedad de consumo"

Para terminar este apartado destacaremos las ideas más relevantes a nivel cualitativo que se desprenden del discurso de los expertos respecto al fenómeno de envejecimiento poblacional en nuestra actual pirámide demográfica:

- El envejecimiento como un título genérico y global que alberga otros acontecimientos ligados al momento de tránsito demográfico (del antiguo al nuevo orden, de mucha natalidad y mortalidad o escasa natalidad y mortalidad) con sus nuevos valores asociados.
- El envejecimiento como problema ligado a la escasa o insuficiente natalidad.
- El envejecimiento entendido como maduración demográfica. De un colectivo de viejos dependientes (cuarta edad) a un colectivo de mayores curiosos, proactivos y sanos.

- Jubilaciones anticipadas vs. el retraso de la edad de jubilación : emergencia de nuevos colectivos susceptibles de marginación económica y social frente al incremento de la etapa de productividad laboral.
- La juventud como una virtud en si misma y un bien cada vez más escaso y posiblemente sobrevalorado en la actual sociedad de la apariencia y el consumo.

7. LA INMIGRACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA CUALITATIVA

Ante todo conviene comenzar señalando que no existe una única y clara definición de inmigración que sea socialmente aceptada y manejada desde todos los ordenes o niveles. Generalmente, por inmigrante, se entiende aquella persona extranjera que llega a nuestro país en condiciones altamente precarias (a menudo jugándose la vida) dispuesto a hacer lo que sea por integrarse en nuestro mercado laboral. Se trataría de alguien movido por necesidades primarias y que no está en circunstancias de elegir. La integración y asimilación social suele ser difícil y en muchas ocasiones, amenazante.

"Una cosa es la normalización, su trabajo, su casa... y otra muy distinta la asimilación de la cultura local, ellos siguen con sus costumbres y con sus cosas y muchas veces se les ve raros, distintos..."

No entrarían dentro del imaginario "inmigración inmigrante" aquellos individuos procedentes de países considerados "desarrollados" y que se desplazan también a trabajar a nuestro país.

En este sentido el inmigrante tiende a producir una emoción ambivalente. Por un lado, como concepto, apela a nuestro sentido de la solidaridad y se le suele tener cierta pena o consideración.

"La mayoría, sobre todo los primeros, consiguieron sus solicitudes de trabajo por pena, la vecina o la amiga de su jefa se enrollaban, como no les costaba nada..."

Al mismo tiempo podría resultar potencialmente peligroso desde su diferencia, su excesiva motivación y sus circunstancias, a menudo al límite de la marginalidad.

"Están dispuestos a hacer lo que sea, total no tienen nada que perder"

En este sentido se detecta cierta realidad paralela entre el inmigrante y el autóctono. Parecería que comparten una misma realidad aunque en distintas dimensiones que rara vez llegan a mezclarse. Esto sucede en casi todos los órdenes, incluido el mercado laboral. Aquí la competencia tampoco es directa. En este punto coinciden unánimemente todos los entrevistados y participantes del grupo: el trabajador extranjero vienen a ocupar el puesto de trabajo que el español ya no quiere hacer.

"Están haciendo de peones, en limpieza, puestos de trabajo que no quiere nadie"

"Vienen a cubrir la falta de mano de obra en determinados sectores, puestos que el español rechaza"

Esta sería la principal aportación percibida desde el punto de vista social y económico. En segunda instancia se mencionan dos cuestiones muy relacionadas con el trabajador extranjero y que explícitamente se reconocen como útiles y valiosos para el autóctono: el aumento de las cotizaciones como trabajadores activos y el incremento de la natalidad.

"Se relaciona con el tema de las pensiones, que si no va a haber suficientes personas que trabajen para suplir esa falta, por eso mucha gente dice que hacen falta inmigrantes, hacen falta desde el punto de vista que se les está encontrando trabajo y así pueden cotizar"

La mayoría de los inmigrantes proceden de países con sociedades pertenecientes a un régimen demográfico antiguo, es decir, alta natalidad y mortalidad. Es por ello que su tendencia personal es a tener más hijos que las sociedades que ya han finalizado el tránsito. Sin embargo esta tendencia podría ser corregida una vez instalados en nuestro país debido a un mimetismo social o simplemente a las dificultades de compaginar actividad laboral con el cuidado de los pequeños, especialmente si aquí no se cuenta con las redes de apoyo típicas de una concepción de familia extensa (abuelos, tíos etc).

En cualquier caso y por el momento parece que el último repunte de la natalidad estaría estrechamente ligado a los niños de extranjeros instalados en nuestro país, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de una inmigración que, como tuvimos ocasión de ver en el contexto general, se califica de primera fase en tránsito hacia una segunda (posiblemente más contagiada de los valores y costumbres autóctonos).

"Si es verdad que los extranjeros tienen más hijos y a nivel demográfico se está notando...y esto me recuerda el caso de Francia donde las ayudas que se daban a la natalidad, los más beneficiados eran las familias que venían de las ex colonias , por su costumbre de tener muchos hijos"

Más allá de las aportaciones generales que hagan a nuestra sociedad supliendo ciertas carencias significativas cabe señalar que dentro del mercado laboral se insertan principalmente en sectores como la construcción, la agricultura, la limpieza y el servicio doméstico y la hostelería. A su vez , la tendencia es a condensar y repartirse los mencionados sectores por procedencia o nacionalidad. Así, para el servicio doméstico y el cuidado de los mayores se prefiere a personas que conozcan el idioma y que puedan comprender y relacionarse con el núcleo familiar. Algo parecido sucede con la hostelería, donde el manejo de la lengua resulta prioritario. Estos son sectores preferentemente ocupados por trabajadores de Iberoamérica o Centroamérica. La agricultura y la construcción, donde esas habilidades son menos relevantes, tienden a ser ocupados por africanos o personas procedentes de países de este de Europa, muy abundantes en las últimas remesas u oleadas.

En la actualidad, los sectores mencionados apenas aglutinan a españoles, que han desertado de este tipo de trabajos bien por su dureza, exigentes condiciones de horario o bajos sueldos relativos.

Por su parte, los extranjeros, quedan encajados en este tipo de puestos resultando muy difícil (a nivel social y legal) acceder a otro tipo de puestos donde ya si existe cierta demanda por parte de la mano de obra autóctona.

Es por eso que, de alguna manera, se detecta en todos los discursos cierta sensación de "talentos desaprovechados" ya que se tiende a reconocer que estas personas, incluso por su formación, capacidades y actitudes, podrían aspirar a otro tipo de puestos pero la actual reglamentación laboral dificulta e imposibilita ese avance social en inmigrantes de primera generación.

"Hay muchas personas, sobre todo las que vienen de Iberoamérica con estudios muy buenos, muy bien formados pero aquí no encuentran los puestos de trabajo que corresponden a su formación"

"Muchos están contentos porque trabajan pero también frustrados porque no pueden dedicarse a lo suyo, a lo que les gusta y para lo que se han formado"

"Que viene mucha gente muy culta y preparada y los ves repartiendo bombonas"

Incluso los que no poseen esa formación potencialmente valiosa para puestos más elevados o especializados podrían ser susceptibles de acceder a cursos de formación que ayudaran a cubrir demandas explícitas e imperiosas de nuestro mercado laboral, del lado de la formación profesional o puestos de especialistas técnicos en sectores manuales, bien remunerados y necesarios que no encuentran eco en la mano de obra autóctona. En varias de las entrevistas realizadas chocaba el contraste entre la dificultad de encontrar jóvenes españoles a los que formar para este tipo de puestos y la rigidez de la normativa para incluir en los mencionados cursos a extranjeros deseosos de incorporarse a este tipo de puestos.

"A los españoles no les gusta el mono, no quieren oficios y muchas veces nos las vemos y nos las deseamos para poder hacer cursos de formación impulsados por empresas con una demanda real de personal para esos puestos... las escuelas taller tenemos serias dificultades para llenarlas, incluso desplazándonos con autobuses a sus lugares, no hay manera"

"Los extranjeros tienen que tener en perfecto orden sus papeles para poder incluirlos en un curso de formación, tienen que estar perfectamente regularizados, es imprescindible... y los pocos que acceden, la verdad es que vemos un contraste tremendo en su motivación si se le compara con un español"

A las dificultades legales habría que añadir las coyunturales o de disponibilidad temporal y económica. Normalmente a los inmigrantes se les hace muy difícil disponer de x horas sin retribución de ningún tipo e incluso conseguir los recursos necesarios para desplazamientos o material.

"Lo tienen muy difícil, no sólo por los papeles, es que tampoco pueden estar cinco horas sin ninguna ayuda, para ellos formarse es un auténtico lujo"

Las carencias formativas o legales suelen intentar suplirse con una elevada motivación y una gran capacidad de sacrificio y de esfuerzo. Como decíamos anteriormente su situación no es la de elegir y por eso ocupan los escalones inferiores de nuestro mercado laboral ya desechados por los autóctonos. De este modo soportan el equilibrio de sectores potencialmente inflacionistas y aumentan la oferta de mano de obra general conteniendo incrementos salariales y posibilitando la continuidad del beneficio empresarial.

"Da pie a que las empresas tengan más campo de elección, más oferta de trabajadores disponible y eso para un empresario siempre es bueno, aunque sea en los estadios más bajos, campo y construcción para los hombres y servicios domésticos y de limpieza para las mujeres... y hostelería un poco para todos"

Todos los discursos coinciden en afirmar y reconocer explícitamente que la motivación de los inmigrantes es completamente distinta a la de los autóctonos. En el mercado laboral esta sería la diferencia más trascendental que contrasta con los valores de

nuestra recién estrenada sociedad del bienestar. Ellos no sólo provienen de sociedades demográficamente antiguas, también su capacidad de entrega y esfuerzo laboral corresponde con otro momento histórico distinto al actual nuestro. Para ellos el trabajo es uno de los valores principales y lo que les aporta la seguridad, la dignidad y da sentido a todo su sacrificio. Sin mencionar que en la actualidad, es la única vía de legalización e inserción social en el país receptor.

"Si no trabajan no tienen papeles y sin papeles no existen , son invisibles"

En este sentido conviene mencionar que, al igual que demográficamente nos encontrábamos en un momento de tránsito próximo a un modelo social moderno, desde el punto de vista de la inmigración estamos comenzando otro tránsito que nos llevará en un plazo no muy lejano a otro modelo integrador distinto al actual. España es un país joven e inexperto desde la perspectiva inmigratoria. Todavía son pocos los emigrantes de segunda generación o neo autóctonos. Es decir, personas de padres extranjeros inmigrantes pero ya nacidas en España y por lo tanto con todos los derechos y en igualdad de condiciones con los de aquí. Estos potenciales trabajadores ya no tendrán que limitarse a segmentos laborales muy predeterminados y podrán optar a los puestos hasta ahora reservados a los españoles. Se prevé que en pocos años la competencia con los autóctonos sea real con fuertes peligros de racismo y xenofobia debido, principalmente al manejo de distintos valores y de cultura del esfuerzo. La lógica evolución social (así como nuestra historia y experiencia más inmediata) nos indican que los hijos de una generación guiada por el desarraigo y el esfuerzo poseen una alta motivación activada por la culpa y el impulso directo hacia un logro redentor de las generaciones anteriores. Nos encontraríamos entonces con una generación de neo autóctonos preparados, concienciados, motivados y sin restricciones legales o sociales para ejercer e impulsar sus ambiciones laborales. Conviene mencionar como situaciones semejantes en nuestro entorno europeo han propiciado o desembocado en situaciones de fuerte discriminación social y la ascensión de partidos de corte radical, racistas y/o fascistas y xenófobos.

Y es que para nuestros jóvenes españoles acostumbrados y criados en una sociedad de consumo y bienestar, hijos de esa generación de la culpa y el esfuerzo y cuyos padres han procurado proporcionar aquello de los que ellos carecieron (tanto bienes tangibles como intangibles) les puede resultar difícil competir con otros jóvenes menos hedonistas y más cercanos al valor trabajo como un bien en sí mismo (y no sobreentendido).

"Creo que el tema es más de base que de nacionalidad, esos huecos del mercado laboral que ahora mismo están cubriendo los extranjeros tendrá su límite...ellos ocupan ahora puestos de base pero sus hijos ya no estarán ahí, es el desarrollo de la motivación hacia el logro, los padres no querrán que sus hijos sufran las mismas penalidades que ellos, y los hijos habrán visto todo lo que sus padres se han esforzado para que esto no sea así, es la propia evolución social"

En cuanto a las peculiaridades de las zonas objeto de nuestra investigación, Castilla-La Mancha y Castilla y León, conviene comenzar señalando que su proximidad a Madrid las dota de una peculiar idiosincrasia y las hace atractivas como primera aproximación al mercado laboral.

"De alguna manera somos como el cinturón de Madrid y esto nos hace que tengamos una afluencia masiva pero con menos medios de lo que es un Madrid que es un monstruo que todo lo devora"

Según parece, la obtención de papeles podría resultar algo más fácil. También las ofertas para trabajos agrícolas así como un alojamiento más accesible o barato. Esto en cuanto lo positivo, en negativo, sino se consiguen los puntos anteriormente citados, la situación se convierte en más difícil que en las grandes ciudades debido a la mayor competitividad y a los menores recursos disponibles.

"El primer paso es conseguir el permiso de trabajo y aunque aspiren a acabar en una gran ciudad, muchos empiezan por la pequeña"

Según los responsables de instituciones y asociaciones de acogida de inmigrantes entrevistados, a menudo, el trabajador recurre a labores agrícolas como primera opción laboral y una vez obtenidos los permisos de trabajo cambian su intención y recurren a otras zonas y oficios más acordes con sus intereses. Esto suele generar cierto rechazo entre los contratadores autóctonos que se sienten utilizados y han de volver a buscar trabajadores interesados en seguir desempeñando esas labores.

"Muchos piensan que están siendo utilizados por el inmigrante que desaparece cuando tiene sus papeles y la verdad es que de alguna manera ambos se utilizan mutuamente"

En este sentido los expertos señalan como el extranjero suele procurar continuar la propia tradición de su país de origen o por lo menos ubicarse en un entorno semejante. De tal manera que en muy pocas ocasiones la llegada de estos colectivos está sirviendo para repoblar o reactivar zonas rurales de Castilla con amenazas de abandono.

"Las zonas rurales sólo las quieren los que vienen de sitios parecidos, los de un medio urbano sólo lo utilizan como trampolín para llegar a la ciudad, si eres de Sofía te parece muy duro ponerte de pastor o a ordeñar vacas y mucho menos con cualquier titulación"

Los colectivos más destacables en las Castillas son en primer lugar los procedentes de países del este de Europa, Bulgaria especialmente, seguidos de los centroamericanos, Ecuador y Colombia sobre todo. Antes abundaban más las personas procedentes de Portugal, Senegal o Guinea pero en los últimos tiempos todos coinciden en señalar la abundante llegada de búlgaros y polacos, menos problemáticos en principio y con menos estigmatización social para los países receptores. Los perfiles o estereotipos señalan a los ecuatorianos como los más tradicionales, los bolivianos los menos preparados y los búlgaros los más organizados.

"Los búlgaros vienen llamándote por tu nombre directamente, como si te conocieran de toda la vida y es que entre ellos se organizan muy bien, se cuentan las cosas y sus redes son más operativas, también tienen un mayor nivel cultural y el viaje es más fácil, se meten en un autobús y se presentan aquí y punto"

La formación en oficios especializados de carácter manual con que cuentan muchos de los trabajadores de los países del Este hace menos costosa su adaptación, cubriendo huecos muy significativos de nuestro mercado laboral aunque su punto débil sería el idioma, cosa que no sucede con los ecuatorianos aunque cuenten con menos formación o cultura.

"Los búlgaros vienen más a la aventura y la mayoría son de 28 a 38 años, en cambio los ecuatorianos son más jóvenes y vienen uno a uno, primero ellos y mucho después los niños, con peligro de fuerte desarraigo familiar; en cuanto a los argelinos o marroquíes vienen u hombres solos o toda la familia, mujeres solas nunca"

Es interesante destacar como muchos de los actuales inmigrantes ya conocen las necesidades de nuestro mercado laboral y en la primera entrevista en los centros de acogida mencionan preparación en los nichos ya mencionados: agricultura, construcción, servicio doméstico u oficios como montadores, soldadores, freseros etc.

"Ellos solicitan ya directamente los sectores donde saben que los españoles no quieren estar"

Sus aspiraciones van en la línea de establecerse e integrarse con la idea de, con el tiempo, poder acceder a cualquier profesión más próxima a sus intereses y conocimientos, que como ya hemos mencionada, será la gran revolución de la segunda generación de inmigrantes.

"Su intención es establecerse y ser uno más con las mismas oportunidades y se lo curran para eso, para acabar de diseñadores gráficos, de médicos o de lo que sea"

En cuanto a sus actuales relaciones laborales, los entrevistados reconocen ciertos abusos por parte de los contratadores, especialmente los pequeños empresarios y/o autónomos más difíciles de controlar o inspeccionar y sujetos a mayores presiones.

"Muchos van de hacer un favor, pero ¿quién a quien? Los empresarios fuertes no necesitan que nadie les haga favores"

Muchos de ellos están encontrando una salida relativamente fácil gracias al cuidado de los ancianos ("filón de oro") aunque también en este sector existen ciertos prejuicios mutuos como nos relataban en los centros de acogida.

"Los bolivianos se niegan a cambiar un pañal, ni a mayores ni a niños, en cambio los búlgaros no suelen tener ningún problema con eso y los de aquí lo mismo: no me mandes un búlgaro que fuman mucho, ni una colombiana que son muy lentas, ni uno muy oscuro porque los niños o mi madre se va a asustar"

Es importante destacar como dentro del discurso de los responsables se menciona insistentemente el progresivo endurecimiento de la ley de extranjería que dificulta las relaciones y contrataciones con los inmigrantes. En la actualidad se requiere que el empresario contratador se desplace personalmente al INEM y solicite al trabajador, hecho que se da en contadísimas ocasiones. En este sentido el papel de la administración frente al del voluntariado resultan casi antagónicos y así son percibidos por el inmigrante que desconfía de las instituciones y sólo se sincera con los voluntarios.

"La ONG no tiene para ellos esa connotación negativa de policía o de control, no se fían, directamente no van"

Por lo tanto la presión y la realidad cotidiana de este tipo de asociaciones resulta muy dura y exigente en la actualidad. Muchos trabajan y desempeñan su importante labor social al borde de la ilegalidad denunciando y luchando con los pocos medios a su alcance por la dignidad de las personas. En este sentido las denuncias más relevantes van desde la escasez de datos a la explotación más descarada.

"Es un colectivo el de los inmigrantes lo suficientemente importante como para que haya más transparencia en los datos, y no hay, hoy día la panacea es hacer como que no existen, por eso no hay datos reales o se falsean"

"Se parte del hecho de la falta de respeto a los mínimos derechos humanos...vacían a la persona de lo más elemental"

Así mismo se reconoce cierta voluntad por parte de las instituciones pero desconectados de la realidad a la que quieren socorrer. Parecería que sí existen recursos disponibles pero no se organizan conociendo la realidad sino intentando cubrir un expediente.

"Si nosotros recibimos una ayuda para alfabetización en español y todos los que teníamos eran colombianos o nos compran ropa para niños y vienen niñas...no es que no haya recursos, es que no se usan bien, porque no hay control ni sentido de la eficacia...en macro aparecen cifras que quitan el hipo pero en micro te aparecen seis instituciones dando lo mismo y así, todo"

Los discursos más radicales apuntan el interés porque exista cierta marginalidad y colectivos susceptibles de explotación laboral que aseguren un recambio en ciertas ocupaciones sin incrementar los salarios. Estos discursos nos hablan de explotación y esclavitud sin paliativos.

"Habría que preguntarle directamente a los capataces, usted quiere que le recojan la cosecha o usted lo que quiere es tener un pueblo cerrado lleno de esclavos?"

Las posibles tendencias xenófobas o racistas serían una consecuencia de la extensión e implantación de colectivos de extranjeros integrados, numerosos y en igualdad de derechos con los autóctonos (circunstancias de segunda generación de inmigración) mientras que en la actualidad el modelo que predomina es el paternalista de acogida y "ayuda" al débil/gratitud.

"Todos encantados con los negritos mientras que sean una minoría y el pueblo vea que puede controlarlos y que comen en su mano, que siguen siendo más que el negro, ahí todo estupendo, lo malo es si un día se dan cuenta que hay más negros que blancos y que el alcalde va a ser negro"

"Mucho criticar a los americanos pero a ver cuando llegemos nosotros a tener un juez que se llame Wison García"

Para terminar el presente capítulo conviene señalar la coincidencia en todos los discursos de la necesidad que tienen nuestra sociedad del inmigrante ya sea por razones laborales, sociales, de natalidad o de cotizaciones. Todos los expertos consultados coinciden en este punto fundamental. Sin embargo, la reacción social y legal no parece reconocer esta premisa.

"La pregunta del millón es ¿los necesitamos? Pues si es así que se diga, que se diga por la tele, por dios"

"Si no podemos prescindir de las personas que vienen y que necesitamos e importamos, lo razonable es que queden cubiertas un mínimo de necesidades, no te digo yo que se les haga hijos adoptivos pero si por lo menos que tengan un derecho al albergue, unos derechos mínimos, sino ya como personas, por lo menos como trabajadores"

8. EL ENVEJECIMIENTO Y LA INMIGRACIÓN: REPERCUSIONES CUALITATIVAS EN EL MERCADO LABORAL

Una vez estudiados y analizados los fenómenos de envejecimiento poblacional e inmigración pasamos a intentar detectar las posibles repercusiones o relaciones entre ambos en el mercado laboral. A priori resulta una operación de cierta dificultad. En una primera instancia emergen relaciones directas, caso obvias y que en mayor o menor medida aparecen espontáneamente en los discursos analizados. La primera de ellas sería el papel que el inmigrante está jugando en la actualidad como cuidador y acompañante de las personas de avanzada edad. Se trata de un nicho de empleo bastante relevante y que está siendo cubierto casi en su totalidad por trabajadores extranjeros. Observando las actuales tendencias, podemos adelantar que este tipo de ocupación va a ir a más y cada vez se van a necesitar mayor número de personas disponibles para estas ocupaciones u otras semejantes ligadas a la tercera o cuarta edad ya que, debido al envejecimiento progresivo de la población, cada vez habrá más personas de edades avanzadas

"Como cada vez va a haber más población anciana van a hacer falta personas para atender a esos mayores...cuando la generación del baby boom llegue arriba si que van a hacer falta inmigrantes"

Como repercusiones de segundo orden destacamos el posible incremento de la natalidad como paliativo a la maduración demográfica actual y sus efectos colaterales: cierre de escuelas etc, y en tercer lugar el aumento de las cotizaciones, al incrementarse el número de trabajadores en activo, y por lo tanto cierta garantías de continuidad en las pensiones de nuestros mayores.

Estas consecuencias o relaciones, de una manera u otra, han quedado expuestas en nuestra investigación y los discursos que genera. Se desprenden de la lógica y de la inmediatez de los fenómenos. Sin embargo, afirmar que debido al envejecimiento de la población europea hacen falta cada vez más inmigrantes parece forzar la realidad al mejor estilo periodístico de titulares.

"Si afinas mucho a lo mejor puedes decir que como consecuencia del envejecimiento de la población hace falta que vengan inmigrantes, pero eso es poco concreto"

En realidad se trata de acontecimientos sociales que se están desarrollando en paralelo y que obviamente tienen unas incidencias sobre los otros aunque la relación no sea inmediata ni directa.

Es analizándolos por separado dentro del contexto del mercado laboral como mejor podremos comprender las repercusiones de segundo orden, menos obvias, que ambos sucesos entrañan para nuestra sociedad.

Centrándonos en el envejecimiento poblacional, es decir, el incremento progresivo de personas mayores de 65 años, desde el punto de vista del mercado laboral, la primera repercusión sería la reducción de personas activas disponibles como oferta de mano de obra de cara a futuras contrataciones. La reducción de la oferta, manteniéndose una demanda estable, conllevaría un incremento cualitativo o cuantitativo en las contraprestaciones que el trabajador obtiene por vender disponibilidad al trabajo. Simplificando, de alguna manera se elevarían los salarios o las ventajas para la persona en actitud de trabajar.

En este sentido la llegada de "recambios" en forma de mano de obra extranjera estaría conteniendo dichas ventajas y posibilitando que los contratadores disponga de la suficiente oferta de trabajadores de forma que no se alteren las actuales condiciones laborales generales.

Pero de todo lo anteriormente expuesto se deduce que el inmigrante no compite en el mercado laboral por los puestos demandados por los autóctonos. Es decir, está conteniendo sectores laborales despreciados por los españoles. La función de recambio se activa en esos puestos del mercado laboral sin que esta función se detecte en otros ámbitos. Nos referimos a la despoblación rural en zonas susceptibles de acoger a familias de inmigrantes que remedien dicha desolación. Según nuestros expertos, serían

contados los casos donde familias enteras de extranjeros están frenando esa desertización humana en zonas rurales. Los inmigrantes tienden a preferir instalarse en zonas urbanas con más actividad y oportunidades y más cercanas al ideal de modernidad anhelado por los inmigrantes y sus familias. Sólo si el trabajador procede de una zona rural podrá conformarse y adaptarse a con este tipo de entorno y generalmente durante un tiempo limitado ya que, al igual que los autóctonos, prefieren zonas que brinden mayores oportunidades de todo tipo para sus hijos.

"Lo de la foto del campo de la familia de peruanos instalada en el pueblo y con los niños en el colegio es muy mono pero es más una fantasía de televisión"

Lo que si comparten ambos colectivos, los inmigrantes y los mayores excluidos del mercado laboral son situaciones de cierta marginalidad en el mercado laboral. Ambos se alejan del perfil ideal dibujado por los contratadores. En líneas generales este perfil sería el de un hombre joven, español, con sólida preparación académica, con cierta experiencia laboral y que otorga al trabajo un valor típico de épocas antiguas. Es decir, flexible pero comprometido. Y es en este punto donde detectamos uno de los mayores cambios en el mercado laboral y que de alguna manera ponen en relación o en evidencia los efectos cualitativos de la llegada de inmigrantes junto con el progresivo envejecimiento poblacional. Que cada vez la población adulta sea más numerosa quiere decir, entre otras cosas, que los jóvenes son un bien escaso y codiciado para los contratadores. Pero, estos preciados jóvenes autóctonos no cumplen totalmente con las exigencias ideales de los empresarios - contratadores consultados. Por una parte sí suelen poseer una cierta formación reglada y cumplimentada, aunque no en las áreas más demandadas por el mercado laboral. El exceso de títulos universitarios y la escasez de una solvente preparación en oficios técnicos es una característica por todos reconocida de nuestro actual mercado laboral.

"Somos uno de los países del mundo con más índice de títulos universitarios, titulitis, la población se ha aburguesado"

"Nuestros padres han luchado por que sus hijos tengan unos estudios superiores y no queremos que nuestros hijos sean fontaneros"

"Nos hemos vuelto comodones, vivimos mejor que nuestros padres y muchos siguen manteniendo a sus hijos, no les falta de nada y se vuelven conformistas"

La ausencia de presión social, familiar o económica ,unida a cierta preparación académica convierten al joven español en un trabajador potencial exigente y poco maleable desde el punto de vista del contratador.

"Tenemos a una parte de los jóvenes en paro pero un paro digamos universitario, preparado pero no excesivamente, que no saben trabajar y no quieren doblar el lomo por nada del mundo"

Y es que hoy día para el joven español el trabajo no es la prioridad como pudo serlo para sus padres. Según nuestros entrevistados, valoran por igual su vida afectiva o lo que hoy día tiende a ser nombrado como "calidad de vida".

"En Michelin nos encontramos cada día con más problemas relacionados con la disponibilidad, sobre todo si hay lazos afectivos de por medio, no quieren dejar a sus novias o a sus amigos, como que no les compensan esas renunciadas...antes nos sacrificábamos, ahora no"

"Ni a Madrid se quieren ir aunque vayan a ganar más, pero eso del transporte, de la calidad de vida, el tiempo que pierden y el estar alejados de los suyos, prefieren perderse esa experiencia que no adquieren y trabajar aquí aunque sea de camarero"

"Cuanto más bajas la edad menos quieren hacer"

Esta sería una de las revoluciones cualitativas más importantes que se están produciendo en nuestro mercado laboral, un progresivo cambio de valores en lo

referente al trabajo. Podríamos decir que nos encontramos en un momento donde el tránsito de valores en este sentido está a punto de concluir, por lo menos en lo que a la población autóctona se refiere.

Y es que analizando los cambios generacionales desde un punto de vista sociológico observamos que en los años 60 se produjo un importante desplazamiento de las zonas rurales a las urbanas, lo que dio lugar a una generación basada en el esfuerzo y que se conoce como la generación del desarraigo. Para este cohorte generacional el trabajo era una prioridad absoluta, lo único que daba sentido al sacrificio que supuso el traslado a zonas industrializadas con la consiguiente desubicación personal y emocional. A la generación del desarraigo le siguió la conocida como generación del agobio, que en determinadas zonas casi se solapaban, mientras que en otras eran los hijos de los anteriores. Desde el punto de vista laboral todavía su implicación era absoluta y el trabajo seguía articulando la vida y dando sentido a la existencia. A continuación vendría la generación de la culpa, más próxima a la denominada generación X, hijos del desarrollismo y generación de tránsito, donde los bienes materiales ya son ampliamente disponibles así como el acceso a la universidad o a estudios más o menos especializados pero con un marcado componente de incredulidad respecto a los valores anteriormente dominantes.

Se le conoce como generación de la culpa porque todavía ese sentimiento servía de movilizador social y laboral y convertía al potencial trabajador en alguien implicado y preocupado por su trayectoria laboral. A la generación de la culpa le sigue la de la queja, que es a la que nos referimos cuando hablamos de los jóvenes en la actualidad. Sus valores son predominantemente hedonistas y la tendencia más acusada es la de quejarse de los demás o de la sociedad en general cuando las cosas no salen a su conveniencia. De casi todo tienen la culpa los otros o la sociedad en general. Para esta generación el trabajo no es más que un medio y rara vez es lo primero en la vida o una fuente segura de desarrollo personal. Esta generación ha presenciado todo tipo de casos de jubilaciones anticipadas, despidos, discriminaciones u otro tipo de situaciones que ellos califican de abusos y ya no están dispuestos a vender su alma, laboralmente hablando, ante un futuro tan exigente como incierto.

"El valor que le conceden al trabajo ya no es tanto, valoran más la estabilidad emocional, afectiva, el tiempo libre...hay otra escala de valores claramente"

Los contratadores participantes de nuestro grupo de discusión confirman lo anteriormente expuesto. Es más, lo extienden a todos los órdenes, no sólo universitarios, sino también técnicos e incluso alumnos.

"Muchos no entienden que para formarse bien, para especializarse, a lo mejor se tienen que esforzar un poco, poner algo de su parte y estar un tiempo sin cobrar y sacrificándose"

"Aspiran a un elevado nivel de vida, ya de entrada"

En este sentido los inmigrantes estarían al principio de la cadena evolutiva social anteriormente expuesta. Nos encontraríamos ante la primera oleada de extranjeros que corresponde a la generación del desarraigo de una manera muy clara. Para ellos el trabajo es una prioridad absoluta y lo que da sentido a sus desplazamientos y a sus sacrificios. El esfuerzo se verá recompensado si consiguen que sus hijos no atraviesen las mismas penalidades padecidas por ellos y son estas segundas generaciones, ya nacidas o criadas en España, las que estarán en posición de competir en relativa igualdad con nuestros jóvenes autóctonos. Estos neo autóctonos compartirán con la generación del agobio y la culpa el ansia de compensar a sus progenitores de los esfuerzos realizados.

Mientras que nuestros actuales jóvenes son descritos por los expertos o por los empresarios contratadores como materialistas, individualistas, hedonistas, con otros valores distintos al esfuerzo y al trabajo y socialmente dependientes de su entorno inmediato y del poder económico y consumistas, los hijos de los actuales inmigrantes valoraran el trabajo a la manera "antigua" y la competición entre trabajadores será potencialmente favorecedora para los segundos.

" En mi época venias a trabajar y es que te comías el mundo y ahora todos nos hemos aburguesado, igual a los extranjeros les acaba pasando igual pero será dentro de un par de generaciones y eso para el empresario es bueno, las ganas de trabajar y de volcarse siempre son buenas"

Con lo cual dentro del mercado de trabajo tenemos conviviendo a varios colectivos con sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Por un lado, uno cada vez más numeroso, los mayores, debido al progresivo incremento de edad de la población en general. Este colectivo se aleja del imaginario del joven activo, flexible y escaso de experiencia laboral. Al contrario, posee una gran experiencia, al menos en un sector determinado, y no siempre encuentra su hueco en un mercado cada vez más exigente y que tiende a primar la juventud como un valor en si mismo.

Asociado a este y como consecuencia del mismo, tendríamos al joven autóctono, con gran potencial pero sin la actitud adecuada desde el punto de vista empresarial. Son escasos (al menos en comparación con otros colectivos) lo cual los hace más preciados, pero no cuentan con los valores laborales de antaño en cuanto a implicación y entrega en el ámbito laboral.

Y por último tendríamos a los inmigrantes, abundantes y susceptibles de ocupar los puestos desechados por los trabajadores españoles. De momento su preparación o formación personal no es una variable discriminatoria mientras que con su entrega y valoración del trabajo marcan una importante diferencia con los autóctonos.

En este punto, y para finalizar, conviene detenernos en la importancia del reto que se nos avecina con respecto al colectivo de inmigrantes: la normalización frente a la integración. Analizando los discursos de los expertos en trabajadores extranjeros observamos que en la actualidad, los esfuerzos se centran en normalizar al que llega de fuera, es decir, proporcionar o facilitar el acceso a trabajo, vivienda e idioma, como ejes fundamentales de su adaptación.

"Es como decir, quiero que el inmigrantes esté bien, que hable mi idioma, que tenga una dignidad, que conozca mi cultura pero que no se adapte demasiado, nunca será como yo"

La normalización se desarrolla dentro de la estructura social pero la integración es más compleja ya que implica cierto grado de identificación con la cultura autóctona. De ahí llegamos al concepto de interculturización tan presente en otras sociedades con más tradición en la recepción de trabajadores extranjeros.

"En los hijos de los actuales inmigrantes está la clave, ni soy de aquí ni soy de allá, eso lo vemos muy claro en Francia por ejemplo, el hijo mayor es el que no sabe realmente quien es"

En las generaciones sucesivas de inmigrantes será un concepto a desarrollar clave que permita la asimilación de los neo autóctonos como portadores de ambas culturas no siempre de manera armónica aunque con un gran potencial social. De nosotros depende aprovechar y desarrollar ese potencial en beneficio de una sociedad más rica y abierta evitando así conflictos personales y desordenes sociales.

9. CONCLUSIONES

El envejecimiento poblacional y la inmigración son dos fenómenos que están desarrollándose en nuestro actual entorno laboral y cuyas principales repercusiones resultan de segundo orden. Por segundo orden entendemos aquellos fenómenos que interactúan y se retroalimentan pero no de una manera inmediata ni directa. Es más, podría decirse que conviven en paralelo coincidiendo en un momento histórico concreto. En cierta medida, buscar una relación directa sería forzar la realidad.

Sin embargo es obvio que de una u otra forma, ambos acontecimientos tienen consecuencias dentro de un contexto tan dinámico y sensible a los cambios sociales como es el mercado laboral.

Las ideas más relevantes a nivel cualitativos que se desprenden del discurso de los expertos respecto al fenómeno de envejecimiento poblacional en nuestra actual pirámide demográfica:

- El envejecimiento como un título genérico y global que alberga otros acontecimientos ligados al momento de tránsito demográfico (del antiguo al nuevo orden, de mucha natalidad y mortalidad o escasa natalidad y mortalidad) con sus nuevos valores asociados.
- El envejecimiento como problema ligado a la escasa o insuficiente natalidad.
- El envejecimiento entendido como maduración demográfica. De un colectivo de viejos dependientes (cuarta edad) a un colectivo de mayores curiosos, proactivos y sanos.
- Jubilaciones anticipadas vs. el retraso de la edad de jubilación : emergencia de nuevos colectivos susceptibles de marginación económica y social frente al incremento de la etapa de productividad laboral.
- La juventud como una virtud en si misma y un bien cada vez más escaso y posiblemente sobrevalorado en la actual sociedad de la apariencia y el consumo.

En cuanto al fenómeno de la inmigración, se detecta cierta realidad paralela entre el inmigrante y el autóctono. Parecería que comparten una misma realidad aunque en distintas dimensiones que rara vez llegan a mezclarse. Esto sucede en casi todos los órdenes, incluido el mercado laboral. Aquí la competencia tampoco es directa. En este punto coinciden unánimemente todos los entrevistados y participantes del grupo: el trabajador extranjero vienen a ocupar el puesto de trabajo que el español ya no quiere hacer.

Esta sería la principal aportación percibida desde el punto de vista social y económico. En segunda instancia se mencionan dos cuestiones muy relacionadas con el trabajador extranjero y que explícitamente se reconocen como útiles y valiosos para el autóctono: el aumento de las cotizaciones como trabajadores activos y el incremento de la natalidad. La mayoría de los inmigrantes proceden de países con sociedades pertenecientes a un régimen demográfico antiguo, es decir, alta natalidad y mortalidad. Es por ello que su tendencia personal es a tener más hijos que las sociedades que ya han finalizado el tránsito.

Más allá de las aportaciones generales que hagan a nuestra sociedad supliendo ciertas carencias significativas cabe señalar que dentro del mercado laboral se insertan principalmente en sectores como la construcción, la agricultura, la limpieza y el servicio doméstico y la hostelería.

Todos los discursos coinciden en afirmar y reconocer explícitamente que la motivación de los inmigrantes es completamente distinta a la de los autóctonos. En el mercado laboral esta sería la diferencia más trascendental que contrasta con los valores de nuestra recién estrenada sociedad del bienestar.

A modo de conclusión general de la presente investigación señalaremos que en la actualidad, nos encontramos en un importante momento de cambio o transición en varias dimensiones.

En primer lugar, a nivel demográfico: de un antiguo orden caracterizado por una alta natalidad y mortalidad a un nuevo orden con escasa natalidad y poca mortalidad. Según los expertos consultados, esta transición estaría prácticamente finalizada en nuestro país. De ahí el famoso envejecimiento poblacional que no es otra cosa que una maduración general de la población y un decrecimiento del joven en términos generales. Laboralmente hablando este hecho dota al joven de un valor añadido posicionándolo en el entorno laboral como un bien escaso y valioso en si mismo más allá de sus atributos cualitativos o actitudinales.

La segunda dimensión que se encuentra en un proceso de cambio tiene que ver con valores y creencias socialmente aceptadas y personalmente interiorizadas. Nos referimos al papel que cada individuo concede al trabajo dentro de su escala de valores. Como hemos tenido ocasión de analizar en el presente informe, la moderna sociedad española proviene de distintos cambios generacionales: de una generación marcada por el desarraigo generado de las migraciones de entornos rurales a urbanos, a una generación del agobio seguida de otra movilizadora por la culpa hasta acabar en nuestros días con unos jóvenes caracterizados por la queja. Cada generación desarrolla y promueve unos valores propios que repercuten en todos los órdenes y especialmente en el laboral, objetivo de nuestra investigación. Para nuestros actuales jóvenes, el trabajo es más un medio que un fin en si mismo. Se trata de una generación que de partida, ha disfrutado de todos los lujos y comodidades y a tenido acceso a todas las facilidades y oportunidades que las sociedades desarrolladas y de consumo pueden ofrecer. Sus padres o abuelos cultivaban el esfuerzo y el sacrificio para la obtención de metas mientras que ellos pertenecen más a una cultura hedonista, con poca tolerancia al sacrificio a largo plazo y con valores más materialistas e individualistas. Su implicación y capacidad de esfuerzo en lo laboral se aleja de la entrega e involucración de sus mayores. Son personas que aunque deseen y aspiren a un buen puesto de trabajo, también valoran la calidad de vida u otras dimensiones más emocionales o privadas del ser humano. Su actual reto está en el equilibrio entre ambos aspectos del individuo.

En este sentido, los trabajadores extranjeros estarían más dentro del antiguo orden o de la cultura del esfuerzo más cercana al desarraigo. Para ellos el trabajo es lo que da sentido a su sacrificio y el eje constructor de su momento vital. Sin embargo, sus hijos ya no pertenecerán a esta generación, con lo que llegamos a la tercera dimensión que está en proceso de transición, la inmigración.

De la normalización del extranjero a la integración social. Entendemos por normalización el disponer de trabajo, vivienda y manejo del idioma. Mientras que la integración es un proceso más complejo que implica una asimilación cultural y una doble identificación con la cultura de origen y la receptora.

Esta segunda generación de hijos de inmigrantes, los neo autóctonos, laboralmente hablando estarán en situación de competir en igualdad de condiciones con los españoles y encima con una motivación mucho más clara y una actitud típica de nuestro antiguo orden. Serán hijos del agobio y la culpa podrá actuar como potente activador social y laboral a la hora de posicionarse en el mercado laboral.

No olvidemos que en la actualidad estamos importando trabajadores que cubran sectores de nuestra economía que los españoles hemos desechado en nuestro progresivo aburguesamiento, pero que debajo de cada trabajador, hay un ser humano con aspiraciones, metas y objetivos, sino ya para ellos, si para sus hijos y nietos. Es nuestra tarea ser capaces de asimilar y aprovechar al máximo todo ese potencial sin prejuicios ni desajustes sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- “El ‘sur’ en el sistema migratorio europeo. Evolución reciente y perspectivas”
Arango, J.
Política y Sociedad, nº 12, pp. 7-20. (1993)
- “Las estadísticas sobre las migraciones internacionales: más preguntas que respuestas”
Arango, J.
Fuentes Estadísticas, nº 69, Noviembre-Diciembre 2002, pp. 5-6. (2002)
- “Prevenir el racismo en el trabajo en España”
Cachón, L.
Madrid, IMSERSO (Colección OPI). (1999)
- “Los jóvenes en el mercado de trabajo en España”
Cachón, L.
En L. Cachón (dir.), Juventudes y empleos: perspectivas comparadas, Madrid, INJUVE, pp. 133- 175. (2000)
- “La formación de la ‘España inmigrante’: mercado y ciudadanía”
Cachón, L.
Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 97, Enero-Marzo 2002, pp. 95-126. (2002)
- “Fuentes y estudios sobre la inserción de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España”
Cachón, L.
Fuentes Estadísticas, nº 69, Noviembre- Diciembre 2002, pp.19-21. (2002a)
- “La discriminación del inmigrante en el mercado de trabajo”
Cachón, L.
En C. Blanco (ed.), La inmigración: nuevas realidades, nuevos desafíos, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 105-126. (2002b)
- “Desafíos de la ‘juventud inmigrante’ en la nueva ‘España inmigrante’”
Cachón, L.
Revista de Estudios de Juventud, nº 60, marzo, pp. 9-32. (2003)
- “Demografía y mercado de trabajo en España: Proyecciones de Población Activa por Comunidades Autónomas hasta 2013”
Cachón, L. (Dtor.), Márquez, J.A. y Villuendas, B.
I.U. Euroforum Escorial, Madrid. (2001)
- “El ocio y los jóvenes inmigrantes”
Camacho, J. M. y Comas, D.
Revista de Estudios de Juventud, nº 60, marzo, pp. 73-88. (2003)

- “Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo sobre una política comunitaria de migración”
Comisión de las Comunidades Europeas
COM (2000) 757 final. (2000a)
- “Comunicación de la Comisión. Construir una Europa que fomente la integración”
Comisión de las Comunidades Europeas
COM (2000) 79 final (europa.eu.int). (2000b)
- “World Population Prospects. The 2000 revision”
DPNU (División de Población de Naciones Unidas)
Naciones Unidas (www.un.org). (2001)
- “Living conditions in Europe, 2002”
EUROSTAT
- “El empowerment como estrategia de inclusión de los grupos desfavorecidos”
Fresno, J.M.
Políticas sociales en Europa, nº 9, marzo, pp. 31-42. (2001)
- “Interculturalidad, una riqueza sociocultural para la comunidad educativa”
García Ruiz, A.
Revista de Estudios de Juventud, nº 60, marzo, pp. 113-118. (2003)
- “La inmigración inesperada”
Izquierdo, A.
Madrid, Trotta. (1996)
- “Los trabajadores inmigrados y el mercado de trabajo: un análisis comparativo”
Marshall, A.
Revista Internacional de Ciencias Sociales, nº 101, pp. 531-550. (1984)
- “Jóvenes, inmigración y aprendizajes de la ciudadanía”
Morán, M.L.
Revista de Estudios de Juventud, nº 60, marzo, pp. 33-48. (2003)
- “Inmigración y ciudadanía en Europa”
Pajares, M.
Madrid, IMSERSO. (2001)
- “Introduction: Discrimination and Diversity”
Rea, A., Wrench, J. y Ouali, N.
En Rea, A., Wrench, J. y Ouali, N. (ed.), Migrants, ethnic minorities and the labour market. Integration and exclusion in Europe, Londres, MacMillan, pp. 1-20. (1999)
- “La France raciste”
Wieviorka, M.
Paris, Du Seuil. (1992)
- “Empirical Identification of International Migrations Systems”
Zlotnik, H.
En M. Kritz, L.Lim y H. Zlotnik (eds.), International Migration Systems. A Global Approach, Oxford, Clarendon Press, pp. 19-40. (1992)
- Anuario estadístico de Castilla La Mancha, 2002

- Anuario estadístico de Castilla Y León, 2002
- INE, EPA.
- <http://www.liderazgoymercadeo.com>
- <http://www.mercado.com.ar/altadireccion/>
- www.netmedia.info/informationweek/
- www.tecnologiaempresarial.info/.